

B.P. de Soria



61109759

D-1 914

Sign.ª Top.ª

Est. 77

Tab. 4

Núm. 287

LIBRARY OF THE
BUREAU OF THE
INDIAN AFFAIRS
WASHINGTON, D. C.

5559

D-1
K15



COMPENDIO

DE LA

HISTORIA ANTIGUA.

——
TOMO I.
——

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA ANTIGUA

HASTA LOS TIEMPOS DE AGUSTO.

Por Don Manuel Silvela.

Adulationi fœdum crimen servitutis, malignitati
falsa species libertatis inest.

TACIT., LIB. I, HIST.

BIBLIOTEC
DEL
INSTITUTO PRO
SORIA



Madrid:

POR AGUADO, IMPRESOR DE CAMARA DE S. M.

Y DE SU REAL CASA.

1843.

Á S. M. LA REINA

DOÑA ISABEL II.

Señora:

DESDE que formé el propósito de dar á luz esta obra, bien ageno á la sazón de la honra que habia de merecer mas adelante sirviendo á V. M. cerca de su Real Persona, mis ojos se dirigieron al trono que V. M. ocupa, y mi lealtad me sugirió ya

entónces la idea de pedir á V. M. su Real permiso para dedicarla el fruto de las tareas de mi buen padre, persuadido de que hacia un servicio á mi patria poniendo en las tiernas manos de la que en breve debia regir sus destinos, un cuadro en que, si el amor filial no me alucina, se presentan, con él relieve necesario para fijarse poderosamente en el ánimo, los hechos mas notables de la historia antigua.

¡Cuánto mas ardiente no ha debido ser en mí aquel deseo, Señora, al tener la dicha de verme llamado cerca de V. M., y conocer con esta ocasion mas á fondo el tesoro de innata bondad, el gérmen de todas las virtudes públicas y privadas que encierra el corazon de V. M.,

y que tanta ventura prometen al pueblo español!

¡Dichoso yo, Señora, si dignándose V. M. aceptar la obra que tengo la honra de dedicarla, y pasar alguna vez la vista por ella, puedo algun dia, cuando España rica, poderosa y feliz bendiga el cetro de V. M., lisonjearme con la idea de haber contribuido, con la publicacion de estos ejemplos históricos, á preparar á mi patria un reinado que compita con el de los Titos y los Aurelios!

Señora:

A L. R. P. de V. M.

Francisco Agustin Silvela.

ADVERTENCIA DEL EDITOR.

AL publicar hoy este compendio de la historia antigua que escribió en París mi amado padre, cumplo con un deber de gratitud honrando su memoria: cumplo tambien una palabra empeñada con el público en 1835; y creo hacer un servicio al pais facilitando la lectura de una obra digna tal vez de ser consultada, en alguno que otro punto, por los hombres instruidos, y de seguro utilísima á la enseñanza, á que la destinaba su autor.

He aquí como se espresaba en un prospecto que no llegó á imprimirse. “ El autor de esta obra cree haber dado al estudio de la historia aquella tendencia en que consiste su verdadera utilidad, y que se echa de menos en las compilaciones de este género: es decir que, consiguiente á la profesion de principios que tiene hecha sobre esta parte tan importantísima de la educacion, no reduce mezquinamente la historia á la cronología de los soberanos y á la relacion de guerras desastrosas, sino que busca en la historia del mundo la historia del hombre, la de los progresos de la razon, el estudio del corazon, el de las instituciones y leyes que han perfeccionado el estado social, los resortes que han dado esplendor á los im-

» perios, los vicios que prepararon su decadencia y
 » su ruina; en fin; las pocas verdades que pueden ha-
 » cer la felicidad de los mortales, y los muchos er-
 » rores que han hecho su desgracia. Ha procurado sa-
 » tisfacer á esta idea conciliándola con la concision que
 » piden las obras elementales, y dando á los hechos
 » históricos que tienen relacion con la España la im-
 » portancia privilegiada que deben tener para espa-
 » ñoles.”

Y con efecto, entre el sin número de producciones de este género no conozco ninguna que llene tan cumplidamente su objeto por lo arreglado del plan, la eleccion de los hechos referidos, la rápida sencillez de la narracion, y sobre todo por la solidez filosófica y moral de sus deducciones. Es la palabra que dirige á sus hijos un padre amoroso, un hombre de bien, dotado de fácil ingenio y de consumada esperiencia, con ocasion de las grandes vicisitudes de las generaciones humanas en aquellos periodos mas fecundos en útiles lecciones.

El público, así lo espero, confirmará este juicio, que no es solamente mio, sino tambien el de amigos doctos á quienes he consultado, despues de haberles dado á leer el manuscrito, y con conocimiento del tomo 2.º de esta misma obra que se publicó en París en 1830. = FRANCISCO AGUSTIN SILVELA.

PROLOGO DEL AUTOR.

Desde que las ciencias, abandonando la senda en que las estraviara y en que por espacio de tantos siglos las detuviera el error del hombre mas justamente celebrado y grande de la antigüedad (*), dejando de ser hipotéticas se han hecho experimentales, la historia de cada una es una parte integrante del estudio de todas; y como ninguna de ellas puede presentar aislados los hechos que la son peculiares sin privarse de la claridad que les dan cuantos con los suyos se acumulan, ó como coadyuvantes ó como obstáculos, la historia general ha dejado de ser un lujo de eruditos y literatos, y se ha convertido en una verdadera é imperiosa necesidad, que reclama en la enseñanza el lugar que la corresponde: cátedras y libros.

Cuando la historia no es un estudio funda-

(*) Aristóteles.

mental y metódico, no solamente pierde una buena parte de sus ventajas, sino que puede inducir en errores perniciosos como toda teoría incompleta. Mal conoce á un hombre el que no le ha visto sino de perfil, y muy aventurados serán sus juicios mientras no le mira de lleno, y le recorre en toda la circunferencia de su masa. Tal vez el pintor astuto ocultó sus defectos, ó tal vez maligno eligió aquel punto de perspectiva que presenta juntas todas sus deformidades.

Pide el estudio de la historia edad conveniente, y ni tan tierna que para acomodarse á la capacidad del vaso degenerare en mezquina y pueril, ni tan adelantada y proveya que las opiniones del hombre estén ya irrevocablemente fijadas y sostenidas por los intereses de su situación. Mientras que la historia, escluida de los planes de instruccion pública y privada, no satisfechas estas dos condiciones, no ha sido sino la lectura elegida por hombres ya formados ó en posicion determinada, ni el estudio ha sido metódico y general, ni la investigacion ha podido ser imparcial. Cada uno acotaba en ella lo que podia convenir á mantener los errores preexistentes ó los intereses del puesto que ocupa-

ba; y como en este archivo inmenso de la ciencia y de la ignorancia, de la virtud y el vicio de las generaciones todo se encuentra, la mayor parte no halló sino lo que se propuso buscar, y la maestra de la vida y el oráculo de la verdad no fué sino el órgano de la mentira, el instrumento de las pasiones. El que, por ejemplo, flexible de condicion, ambicioso y astuto debió su fortuna á los favores de un poder arbitrario, no vió en la historia romana sino á Roma casi siempre salvada por sus dictadores, la paz de Augusto que sucede á la anarquía, á los horrores de Mario y Sila, á la lucha funesta de los triunviros, y pretendió haber descubierto en las sublimes virtudes de los Trajanos, de los Titos y de los Marco Aurelios el panegírico del despotismo. El que por el contrario de un carácter altivo, de ánimo turbulento é inquieto, buscando la fortuna en una monarquía halló cerrados todos sus caminos, ensalzó las repúblicas y se dió á especular sobre tumultos y asonadas, no vió en la historia de Grecia sino Licurgos y Solones, Sócrates y Arístides, Milciades y Demóstenes, ni en la de Roma otros hombres que Brutos, Camilos y Cincinatos, Decios, Catones y Cicerones.

El estudio de la historia metódico, general, hecho en tiempo oportuno, que en mi dictamen debe ser entre los estudios elementales y aquellos que se llaman mayores y determinan ya la carrera ó profesion á que cada uno se dedica, son, si yo no me engaño, el medio mas poderoso de evitar los males funestos que ha producido una lectura que no ha sido estudio; una lectura casual y parcial, que no abrazando el conjunto no instruye verdaderamente á nadie, ó que precedida de una prevencion ha sido mas bien medio de fortalecer el error que de investigar la verdad. Generalizar esta enseñanza es acaso el único modo de corregir todo género de exaltacion, de uniformar ó aproximar opiniones cuyo acalorado debate produce esta inquietud universal que agita hoy los dos hemisferios, cuya decision tan inhumana como inútilmente se pretende hallar, ó en los horrores de las sediciones ó en la violencia de las bayonetas, y de cuya resolucion depende sin embargo la paz y la prosperidad de las naciones.

Estas verdades, que ya no necesitan de prueba, piden solamente medios de ejecucion. Desearia yo contribuir un tanto á facilitarlos, ofre-

ciendo un testo para la enseñanza de cuantos hablan la hermosa lengua de Alonso el Sabio y de Cervantes, entre tanto que con mayor acierto dan otros vencida la dificultad y desatada esta coyunda gordiana, cuyos enredados nudos conocerán y aun detendrán mas de una vez á los que con otros talentos, mas libres de ocupaciones y mas sobrados de tiempo, ó emprendan de nuevo esta obra difícil, ó tal vez se dignen enmendar mis yerros, mejorar la redaccion, y castigar los vicios del estilo y del lenguaje. Muy poseido deberia yo estar de altivez y presuncion para no admitir que los habrá de todos. En cuanto á los últimos particularmente reclamo la indulgencia de mis lectores. Hace diez y siete años que he perdido de vista las llanuras de Castilla, las márgenes del Pisuerga en cuyas orillas nací, y residiendo en Francia, en cuanto á esto respiro una atmósfera infecta. No será de estrañar que no haya sabido preservarme del contagio: por fortuna no soy de aquellos que creen enmendar los yerros á fuerza de pertinacia. No obstante, dispuesto sin tenacidad á reconocerlos, permítaseme que, aunque sea á costa de que aparezca probado por el es-

ceso mismo de la precaucion ó la anticipacion de la defensa, el recelo de la culpa, observe á mis lectores que en esto de galicismos y galicanismo hay, como en todas las cosas, su poco de exageracion é ideas que no están bien esplicadas y definidas. Si Apio Claudio Ceco, ó los famosos autores de las leyes decenvirales, los oradores ó escritores de la lengua osca hubiesen oido cualquiera de las oraciones de Ciceron, en su tiempo y para nosotros modelo de pureza y de elegancia, le habrian sin duda tachado de grecista, ya por el uso de millares de palabras nuevas para ellos, ya por la variedad inmensa que en el giro de la frase introdujera la influencia de la lengua griega en el siglo VII de la república, y escandalizados habrian tal vez preguntado si era Roma quien habia conquistado á Atenas, ó Atenas á Roma. Cuando Boscan y Garcilaso, á despecho de Castillejo y de Gregorio Silvestre, introdujeron las musas italianas en nuestro Parnaso, el petrarquismo no se redujo solo á las alteraciones de la medida y á la introduccion inevitable de tal cual voz que del italiano se deslizó en nuestro idioma, sino que sobre todo se estendió á las imitaciones en el giro

de la frase, al tono de la composición, á todos los atavíos, licencias é inversiones que hoy constituyen para nosotros una buena parte de las bellezas de la verdadera dición poética. Estas intrusiones, esta usurpación de una lengua que se hace dominante es inevitable, y su influencia que aparece en los escritores de la dominada constituye al fin, y acaba por no ser otra cosa que la expresión de estas relaciones entre las dos: el genio de la lengua en el siglo en que vive el escritor. ¿Quién deja de adoptar de su maestro la fórmula de expresión con que le enseñó una idea nueva? ¿Le sería dado sin temeridad alterarla para sustituir otra, con tanto riesgo de que no fuese ni tan exacta ni tan feliz? Las lenguas son también conquistadoras, y sus guerras se terminan como todas las guerras, es decir, por tratados y transacciones, en que no es posible dejar de abandonar algún terreno á la que se mostró mas poderosa. Se me figura ver en la lengua italiana, castellana y francesa desde el siglo de Luis XIV en adelante, el sabido cuento de la *Ceneréntola*. La hermana menor, á fuer de humilde y hacendosilla, ha venido á triunfar de las otras nimiamente confiadas en su

hermosura. Además, cada siglo tiene su sello propio. El XVI fué entre nosotros el del boato y la armonía. Como nadie, admiro y venero á sus escritores; me encantan aun cuando no los entiendo. Mas el siglo XIX, si se quiere, áridamente filosófico, no ha podido menos de separarse de aquellas calidades que dan al estilo magnificencia y sonoridad, y preferir las que le dan claridad y precision; caracteres dominantes de la lengua francesa, y que por necesidad le han acercado á ella, no pudiendo menos de suceder que en el estilo de los escritores castellanos modernos aparezca la influencia del magisterio que ejerce la lengua enseñante, favorecida por la conveniencia que hay entre el genio ó carácter peculiar del siglo y la estructura material de esta misma lengua. Dicho se está que ni en esto ni en nada apruebo la licencia, y que no hablo ni defendiendo la nube de escritos que de entrambos hemisferios, del centro mismo de la península salen cada dia, y cuyos autores no parece sino que se han propuesto descargar sobre la pobre lengua castellana, contándola ya por cadáver, golpes y mandobles desafortunados como para probar la bondad de sus armas. Ta-

les escritos no necesitan defensa, ni sus autores la quieren.

He hablado del estilo, porque no es posible escribir sin estilo; mas entiéndase que no hablo de él sino como calidad general é inseparable de toda composicion de la espresion de nuestras ideas, y como puede decirse que las coplas de Francisco Esteban tienen el suyo, mas no porque crea ni haber usado en mi obra, ni que hablan con ella, los preceptos de la retórica sobre el estilo propio de la historia y caracteres que le distinguen. En este sentido se puede decir que unos elementos ó cartilla de historia general no son historia. No hay que exigir del autor de este trabajo imitaciones de Livio ni de Tácito. Estos dos géneros de obras están en la misma relacion que tienen entre sí la Instituta de Justiniano ó de Asso y Manuel, con una defensa ó acusacion en un tribunal, ó cualquiera otra composicion de la elocuencia forense. La necesidad de meter la historia en un puño da á este trabajo la secatura de un índice: los hechos están tan apiñados y compactos, que pierden por necesidad la gracia con que aparecerian y puede presentarles el que describe sus contornos.

Para satisfacer á esta necesidad el autor cuenta con el catedrático: ayuda su memoria, pone sus dedos sobre la tecla que ha de tocar, mas suyo ha de ser el mérito ó demérito de pulsarla bien ó mal. En esta reduccion mezquina de tan grandioso edificio desaparece su ornato y magestad. ¿Cómo conservar en el diseño que debe ajustarse á la capacidad de una sortija, la grandeza y magestad de los doce palacios que formaban el laberinto de la populosa Tebas? Esta quinta esencia se obtiene como todas las demás: la de la rosa por ejemplo, que si conserva su utilidad es á costa de perder la pompa de su flor, la frescura de sus hojas, la delicada finura de su carmin.

LA geografía y la cronología son los dos ojos de la historia; y la crítica, por decirlo así, el alma de su estudio. Divídese ésta en crítica puramente histórica y crítica filosófica: la primera tiene por objeto la verdad de los hechos; la segunda los estudia y contempla, para deducir de ellos las observaciones útiles que producen. Las reglas que conducen una y otra investigación forman lo que en general se llama crítica de la historia, cuyos principios no son otros que los de la lógica, aplicados á la materia en que aquella se ocupa.

El estudio de la historia supone el de la geografía; pero entre la geografía moderna y la antigua hay todas aquellas diferencias, obra del tiempo, que alteran los nombres y las divisiones políticas del globo. Para hacer enteramente nulas ó disminuir inmensamente las dificultades que

nacen de estas diferencias, uno de los trabajos preparatorios y mas útiles de este estudio es el de una tabla geográfica, que presente la correspondencia entre los antiguos y modernos nombres y divisiones. Tal es el objeto de la siguiente, hecha para mayor facilidad por orden alfabético (1).

A.

ACAYA. Distrito cuya capital era Corinto, comprendido en el Peloponeso; mas despues que los romanos subyugaron la Grecia, dieron el nombre de Acaya á todo lo que comprendia el Atica, la Beocia, la Fócida, y el Peloponeso y sus islas.

ADRIÁTICO. Es el golfo de Venecia.

ALBANIA. Pais del Asia cerca del mar Caspio; en la actualidad el Solivan ó Servant, y el Dagestan. Hay otra que confina por el occidente con la Macedonia.

ALLÓBROGES. Pueblos de la Galia narbonense que ocupaban una parte del Delphinado y casi toda la Saboya.

(1) Es la misma tabla del abate Millot, aumentada con algunos nombres.

- AMANO.** Aquellas montañas que son brazos del Tauro, y que dividen en el Asia la Siria de la Cilicia.
- ANFÍPOLIS.** En la actualidad Iampoli, ciudad de Tracia cerca de la embocadura del Estrimon, hoy Rendino.
- ARAL.** Mar ó lago del Asia occidental.
- ARBELAS.** V. *Asiria.*
- ARGOS.** Ciudad del Peloponeso, capital de la Argólida.
- ARMENIA.** La grande, al norte de la Mesopotamia; en el dia Turcomania. La pequeña ó la menor en el Asia menor, era una parte de la Capadocia conquistada por los reyes de Armenia.
- ASIA MENOR** (hoy la Natolia). Comprendia la Frigia, la Lidia, la Bitinia, el Ponto, la Capadocia, la Galacia, la Jonia, la Cilicia y otras.
- ASIRIA.** Del otro lado del Tigris. Nínive fué su antigua capital: las otras ciudades considerables son Arbelas (hoy Erbil), y Ctesifon, capital de los partos. Este pais se llama en el dia el Kurdistan.
- ATENAS,** cuya capital era Atica. Hoy Setiene ó Atenis.
- ATLAS.** Montaña de Africa de occidente á oriente.

Atos (hoy Monte Santo). Montaña que termina una gran península de la Macedonia.

B.

BABILONIA, ó Calde. Al medio de la Mesopotamia y de la Asiria, situada sobre el Eufrates; está destruida. Se ha dicho que Bagdad ocupaba en el dia su situacion; pero Bagdad está sobre el Tigris. Llámase este pais en el dia Irak-Arabi.

BACTRIANA. Provincia de Persia de la parte acá de Oxos (hoy Jihon). Hace parte del pais de los tártaros usbecks.

BALEARES. Mallorca y Menorca.

BOECIA. Pais de la Grecia al occidente del Atica capital Tebas (hoy Estives).

BÉTICA. Andalucía y algo de Castilla la Nueva. Se llama así del Betis, que es el Guadalquivir.

BITINIA. Provincia al norte del Asia menor: sus principales ciudades eran Prusa, Nicea, Calcedonia, Nicomedia (hoy Bursa), Isnik, Escútari, Is-nikmich.

BIZANCIO. Ciudad de la Tracia; hoy Constantinopla.

BORISTENES. El Dniéper, rio que desagua en el mar Negro.

BÓSFORO DE TRACIA. El estrecho de Constantinopla, que une el Proponto ó mar de Mármara con el Ponto Euxino.

BÓSFORO CIMERIANO, ó Quersoneso Táurico; hoy la Crimea.

BRETAÑA, ó Albion. La Inglaterra y la parte de Escocia que llegaron á poseer los romanos.

BRUTIUM. Parte de la Italia meridional, donde estaban Crotona, Cosenza y Reggio.

C.

CALDEA. V. *Babilonia*.

CAMPANIA. La tierra de Labor, principado ulterior del reino de Nápoles.

CANOPE (hoy Roseta). En el Egipto inferior, á la desembocadura occidental del Nilo.

CÁNTABROS. Pueblos del norte de la España.

CAPADOCIA. Gran provincia del Asia menor hácia el Ponto Euxino. Formó un reino cuya capital era Cesarea. Llámase hoy este pais Amazias ó Amnazan.

CASPIO (*Puertas del*). Asi se llamaba la garganta casi inaccesible entre los montes y la mar de este nombre.

CÁUCASO. Las montañas mas elevadas del Tauro entre el mar Negro ó Ponto Euxino y el mar Caspio.

CÉLTICA. V. *Gaula*.

CHIPRE. Isla del mediterráneo al oeste de la Fenicia.

CILICIA. Provincia meridional sobre los confines de Siria, del Asia menor, donde estaban las ciudades de Tarsis y de Iso; hoy Caramania.

CIKENAICA. Pais de la Libia; hoy la parte occidental de Barcah.

CIMBROS. Los cosacos.

CÓLCIDA (despues Lázica). En el Asia, al oriente del mar Negro; hoy Mingrelia.

COMAGENES. En Siria, cerca del Eufrates.

CORCYRO. Isla de la Grecia en el mar Jonio; hoy Corfú.

CORINTO. Ciudad del Peloponeso en el istmo de su nombre.

CRETA. Isla donde se contaban muchos reinos; hoy Candía, al mediodia del Archipiélago.

D.

DACIA. Comprendia la alta Ungría, ó la Ungría superior, la Transilvania, la Va-

laquia y la Moldavia del otro lado del Danubio; son los antiguos getas. Cuando los romanos abandonaron la Dacia mayor dieron este nombre á varios países de la parte acá del Danubio.

DALMACIA. Era la parte oriental de la Dalmacia actual, de la Bosnia, con la Servia occidental. Sus ciudades eran Salona y Belgrado.

DARDANIA. En los confines de la Macedonia; fué durante algun tiempo parte de la Dacia. Hay varios otros países de este nombre.

DELLOS. Ciudad de la Fócida, célebre por el oráculo de Apolo.

E.

ECUOS. Antiguos pueblos de Italia establecidos á lo largo del Anio, hoy Teveron, en la campaña de Roma.

ÉFESO. Ciudad de la Jonia donde estaba el celebrado templo de Diana.

EGEO (*el mar*). Hoy el Archipiélago.

EGIPTO. Estuvo dividido en Egipto inferior, que los griegos llamaron Delta, cuyas principales ciudades fueron Tanis, Pelusio, Canope y Alejandría; Egipto inter-

medio ó Heptánome, donde estaba Menfis; y Egipto superior ó Tebáida, donde estaban Tebas, Elefantis y Siene.

ÉLIDA ó Elea. Ciudad marítima del Asia en la Eolia.

EMILIA. Pais de la Italia ó de la Gaula Cisalpina entre el Po y el Apenino; comprendia el actual estado de Parma, y se estendia hácia Ravena.

ÉPIRO. Pais de la Grecia, hoy Albania inferior. Ambracia, hoy Larta, y Nicópolis, hoy Prevesa, edificada por Augusto despues de la batalla de Accio, eran sus ciudades principales.

ESCANDINAVIA. En la Germania septentrional; es hoy la Suecia y la Noruega. Llamábase tambien Escandia y Balcia.

ESCITIA, hoy la gran Tartaria. Era la Sarmacia asiática: llamábase Sérica la parte mas oriental, que se estendia al mediodia hasta los bracmanes y los sinas ó chinos, y era acaso la China septentrional. La Escitia menor estaba en la Europa á la embocadura del Danubio.

ETIOPIA. Hoy la Nubia y la Abisinia.

ETOLIA. Pais de la Grecia al oeste de la Fócida; hoy el Despotado y la Livadia.

ETRURIA. La Toscana con la parte del es-

tado eclesiástico, situada al occidente del Tiber.

EUBEA. Isla del mar Egeo á lo largo de la Beocia, hoy Negro-Ponto, cuya capital era Calcis: el Euripo la separaba de la tierra firme.

F.

FALISCOS. Pueblos de Etruria sobre el Tiber. Faleria era la capital.

FIDENATES ó FIDENACIOS. Pueblos del Lacio. Fidenas capital.

FENICIA en el Asia. Era una estrecha costa entre el mediterráneo y el monte Líbano.

FÓCIDA. Region de la Grecia al occidente de Beocia, donde estaban la ciudad de Delfos y el Parnaso.

FRIGIA. Region del Asia menor hácia el Helesponto; era el famoso reino de Troya.

G.

GADES. Cádiz.

GALACIA ó GALO-GRECIA. Provincia del Asia menor donde se establecieron los galos: capital Ancira; hoy Angury.

GALIA. Estaba dividida en cuatro partes:

la Bélgica, la Céltica, la Aquitania y la Narbonense. La Galia Bélgica comprendía el país entre el Océano y el Rhin, los Vosgos hasta el Sena y el Marne; la Céltica el centro y la mayor parte de la Francia; la Aquitania está situada entre el Océano, el Garona y los Pirineos. Llamábanse estas tres *Galia Comata* porque sus habitantes usaban larga cabellera. La Narbonense, llamada *Bracata*, comprendía el Languedoc, la Provenza y la Saboya: Augusto la extendió hasta el Loira. En el siglo IV se hicieron otras varias subdivisiones. Como la parte septentrional de la Italia estaba poblada de galos, los romanos la llamaban Galia Cisalpina, y á la otra situada á esta parte de los Alpes, Transalpina.

GERMANIA. El país entre el Rhin, el Danubio, el Vístula y Océano septentrional. La Germania menor ó pequeña era una parte al lado de acá del Rhin, en donde se establecieron varias tribus germanas. La Dinamarca, la Suecia, la Noruega y una parte de la Polonia se comprendían en la gran Germania; mas nada de la Alemania.

GRECIA. La parte meridional de la Turquía

européa. Se dividia en seis partes : la Macedonia, el Épiro, la Tesalia, la Acaya, el Peloponeso y las islas. La grande Grecia es la parte meridional de la Italia donde se establecieron las colonias griegas.

II.

HELESPONTO. Estrecho que separa la Europa y el Asia ; hoy estrecho de los Dardanelos. Dióse tambien el mismo nombre al pais situado en Asia sobre este estrecho: formaban parte de él las ciudades de Lansaco y Cicica.

HELVECIOS. Los suizos, excepto los del canton de Basilea.

HEMUS (hoy Balkan). Montaña que atraviesa la Tracia.

HERCINIAS (*las selvas ó bosques*). Cubrian casi toda la Alemania, y se estendian desde la Alsacia y la Suiza hasta la Transilvania.

HIBERNIA ó pequeña Bretaña. La Irlanda.

HIDASPES. Rio de la India que desagua en el Indo.

HIPANIS. Rio de Escitia en Europa ; hoy Bog.

HIRCANIA. Provincia de Persia al mediodia

del mar Caspio; hoy Mazanderan ó Tabaristan.

I.

IBERIA. Con este nombre fué conocida España en lo antiguo.

IBERIA. Una provincia del Asia entre el mar Caspio y el Ponto Euxino; hoy la Georgia.

ILIRIA. Asi se llamaba el pais comprendido entre el Danubio, el lago de Constanza, el Rhin, los Alpes, el mar Adriático, la Grecia y la Tracia. Estaba dividido en ocho provincias: la Recia, la Nórica, la Panonia, la Liburnia (hoy Croacia), la Dalmacia (hoy Esclavonia), la Iliria propia donde están Escútari y Durazo, la Misia y la Dacia: aún llaman á este pais las provincias Ilíricas.

INDIA. Los antiguos no conocieron mas que la península occidental, y lo que en gran parte forma los estados del Mogol, es decir, la India del lado acá del Ganges. El pais de los bracmanes del otro lado del Ganges es el Tibet ó el pais de los lamas. La península de Malaca se llamaba Quersoneso de Oro. Comprendíase tambien en este pais el de sinas ó chi-

nos, que era sin duda la parte meridional de la China, con la Cochinchina y Tonquin.

INSUBRIA. Parte de la Gaula Cisalpina habitada por los galos insubres: Milan era la capital.

ISAURIA. Pais montañoso en Asia en los confines de la Cilicia: en el dia Sauba en la Caramania.

ITALIA. Primeramente no se dió este nombre sino á la parte meridional de lo que se llama Italia. Se la dividió en seguida en nueve partes: 1.^a Galia cisalpina ó togada (hoy Lombardía). 2.^a La Etruria (Toscana). 3.^a La Umbría (ducado de Espoleto entre el Apenino y el mar de Venecia). 4.^a El Piceno (Marca de Ancona). 5.^a Samnio ó tierra Sabina, pueblos situados á lo largo del Tiber. 6.^a El Lacio (puerto de Ostia). 7.^a La Campania (Capua). 8.^a La grande Grecia. 9.^a Las islas. Augusto la dividió despues en once provincias, y Constantino en diez y siete.

J.

JONIA. Pais del Asia menor donde está Mileto, Éfeso, Esmirna y otras.

JUDEA. En Asia, parte de la Siria.

L.

LACEDEMONIA ó Esparta. Capital de la Laconia sobre el Eurotas.

LACIO. Comprendió al fin, por las agregaciones que dió á los romanos la conquista, el pais de los latinos, rútuos, volscos, hernicos, &c.; es decir, lo que se llama hoy *campana de Roma*, y la parte vecina de la tierra de Labor.

LACONIA. En el Peloponeso, pais de los esparciatas; en el dia Maina.

LÁCICA. V. *Cólcida*.

LESBOS. Isla del mar Egeo ó del Archipiélago, al oriente; hoy Mitilene.

LÍBANO. Cadena de montañas en los confines de la Siria y de la Palestina.

LIBIA. En el dia pais de Barca en Africa.

LIDIA. Region del Asia menor donde estaba Sardis ó Sardes.

LIGURIA. Hoy la costa de Génova y la parte del Piamonte, del Monferrato y del Milanésado, situada al mediodia del Po.

LÓCRIDA. Region de la Grecia al oeste de la Fócida.

LUCANIA. Parte de la gran Grecia, donde estaban Sibario y Rosciano (Rosano).

LUSITANIA. El país de España rodeado por el Duero, el Guadiana y el Océano; es casi todo el Portugal y parte de las dos Castillas.

M.

MACEDONIA. Entre la Grecia y la Tracia: los turcos la llaman hoy Makidonia. Sus principales ciudades eran Pella (Senitza) y Tesalónica (Saloniki).

MAURITANIA. Parte de Africa al mediodía del estrecho de Gibraltar. Los romanos la agregaron una porción de la Numidia; hoy es el país que se llama Marruecos con la parte occidental de Argel.

MAR ROJO. En otro tiempo el seno de Arabia al este del Egipto, separado del mediterráneo por el istmo de Suez.

MEDIA. Provincia de la Persia al norte de Babilonia. Ekbatane era la capital; se llama hoy Irak-Agemi.

MENFIS. V. *Egipto.*

MESAGETAS. Pueblos de la Escitia al nordeste de la Sogdiana.

MESENIA. En el Peloponeso al occidente de la Laconia.

MESOPOTAMIA. Hoy el Djezireh, provincia de Asia entre el Tigris y el Eufrates,

donde estaban Edeso, Nínive, Caria, Singara, Atra, &c.

MICENAS. Ciudad de la Argólida, capital del reino de Agamenon.

MILETO. Ciudad de la Caria en el Asia menor.

MISIA. Corresponde á la actual Servia oriental y á la Bulgaria occidental.

MITILENE. Capital de la isla de Lesbos.

N.

NÍNIVE. Ciudad célebre del Asia sobre el Tigris.

NÓRICA. Pais entre la Italia y el Danubio: es una parte de los círculos de Baviera y Austria.

NOVEMPOPULANIA en la Galia. Es la Gasconia y la Guiena meridional.

NUMIDIA. Antes que los romanos la penetrasen se estendia mucho: despues la desmembraron para dar mas estension á la Mauritania; bajo de Augusto se reducía á la parte oriental de lo que hoy se llama reino de Argel.

O.

OLIMPIA. Ciudad de Élide, célebre por sus juegos.

OLINTO. Colonia de los atenienses conquistada por Filipo, y desde entonces incorporada á la Macedonia, en lo interior de un golfo.

ORCADAS. Islas al norte de Inglaterra (Orckney).

P.

PALESTINA. V. *Judea.*

PALUS MEOTIDES, ó laguna Meótides. Hoy mar de Zabache ó de Azof, que comunica con el mar Negro.

PANONIA. Provincia de Iliria al mediodía del Ister (el Danubio), que comprendía parte del Austria y de la Ungría: sus principales ciudades Sirmium (hoy Sirmick) y Vindebona (hoy Viena).

PARTOS. Pais al oriente de la Media; hace parte del Korasan.

PELOPONESO. Península unida al resto de la Grecia por el istmo de Corinto; hoy la Morea.

PELUSIO. Ciudad del Egipto á la emboca-

dura del brazo oriental del Nilo; hoy Damietta.

PÉRGAMO. Capital de un reino de este nombre en el Asia menor, donde estaba antes la antigua Frigia.

PERSIA. Dióse este nombre al país situado desde el Tigris hasta el Indo, que contenía la Persia propia, la Media, la Bactriana y el país de los partos; corresponde á la Persia del día y á una parte del país de los tártaros usbecks.

PHASIS. Rio célebre del Asia en la Cólcida; hoy Riona ó Phaso.

PONTO. Parte del Asia menor sobre la costa del Ponto Euxino; era el reino de Mitrídates.

PONTO EUXINO. Hoy mar Negro.

PROPONTO. Golfo entre el Helesponto y el Ponto Euxino; hoy mar de Mármara.



QUERSONESO CÍMBRICO. La Jutlandia.

QUERSONESO DE ORO. Península del Indo de la parte allá del Ganges.

R.

RECIA. Parte occidental de la Iliria; hoy país de los Grisones, y parte del Tirol, de la Suevia y de la Baviera.

RÓDOPE. Montaña de Tracia casi paralela al monte Hemus, y que atraviesa una provincia que llevaba este nombre.

RÚTULOS. Pueblo del Lacio, cuya capital era Ardes.

S.

SABINOS. Pueblos de Italia, cuya situación correspondía á la de Sabina, capital Maliano en el estado eclesiástico, y se extendía hasta el Abruzo ulterior. Eran sus principales ciudades Cures (hoy Vescovia) y Retes (hoy Rieti).

SAMNOS. País de los samnitas en Italia, entre los cuales se contaba á los marcios; hoy el Abruzo en el reino de Nápoles.

SARDES. Capital de la Lidia en el Asia menor sobre el Pactolo.

SARMACIA. Los antiguos la dividían en Sarmacia europea y asiática: la de Europa era el país contenido entre el Vístula, el

Danubio, el Ponto Euxino, el Tánais y los montes Rifeos: comprendia la Polonia, la Rusia europea, la Tartaria menor. La de Asia era lo que hoy se llama el Kasan, Astrakan y Circasia.

SICAMBROS. Pueblos célebres de la Germania occidental, que con otros germanos formaron la liga de los francos.

SICYONA. Ciudad del Peloponeso al noroeste de Corinto.

SIHON. La capital era Maracanda, hoy Samarcanda.

SIRIA. El pais del Asia que los romanos llamaron Oriente, y se dividió primeramente en Siria, Fenicia y Palestina. Hicieronse despues varias divisiones. La Siria se dividió en cinco provincias: 1.^a La Siria propia donde estaban Antioquía, Seleucia y Apamea, situadas sobre el Orontes (hoy Elas-asi). 2.^a La provincia de Comagenes. 3.^a La de Osroes. 4.^a Palmira. 5.^a La Fenicia de Damasco, donde estaban Damasco y Eliópolis (Balbek).

SOGDIANA. Provincia de Persia entre el Oxo (hoy Gihon) y el Jajartes.

SUNIO (*Cabo*). En el Ática: hoy cabo Colonna.

T.

- TANAIS.** El Don, río que desagua en el mar de Zabache.
- TARSIS.** Ciudad de Cilicia sobre el Cydno.
- TAURO.** El monte de este nombre en el Asia, entre el Ponto Euxino y el mar Caspio.
- TEBAIDA.** En el Egipto superior hácia la Etiopia. Tebas era la capital; hoy Sayda.
- TEBAS.** Capital de la Beocia.
- TENARO.** Promontorio de la Morea; hoy cabo de Matapan.
- TERMÓPILAS.** Montes.
- TESALIA.** Region de la Grecia al mediodia, de la cual estaba separada por el monte llamado hoy Janna.
- TRACIA.** La Romanía y la Bulgaria occidental. Dividióse en seis provincias en tiempo de los romanos. 1.^a Tracia propia cerca de la Macedonia. 2.^a Ródope. 3.^a La Tracia de Europa, donde estaba Bizancio, hoy Constantinopla. 4.^a Emimon. 5.^a La Misia. 6.^a La Escitia menor á las bocas del Danubio.
- TRASIMENO** (*lago*). Hoy Perusa.
- TRECENIA.** Ciudad de la Argólida en el Peloponeso.

V.

VENECIA. Pais poblado por los galos venetas. Comprendia el estado de Venecia y una parte del ducado de Mántua, del Milanesado y del de Ferrara.

VOLSCOS. Pueblos del Lacio. Comprendia á Anxur (Terracina), Arpino, patria de Ciceron, y el monte Casino.



DESCRIPCION DEL MUNDO

CONOCIDO DE LOS ANTIGUOS.

CON arreglo á las noticias que nos han dejado los geógrafos antiguos (1), podemos describir el orbe antiguo del modo siguiente. La Europa, compuesta de la España, las Galias, la Bretaña con la Hibernia y Caledonia ó Escocia, la Germania, la Escandinavia, la Dacia, la Italia, y la Grecia con todas sus divisiones é islas del mediterráneo (2). Del Africa no se conocia sino la Mauritania, la Numidia, el Africa propia, la Libia, la Etiopia y el Egipto.

(1) Estrabon, el granadino Pomponio Mela, Arriano y Pausanias.

(2) Los paises mas septentrionales, que llamaban Sarmacia, fueron casi enteramente desconocidos de los antiguos; y aun, segun se esplica Estrabon, sospechaban que al interior el excesivo frio hiciese inhabitables estos climas. *Verum enim vero, quid ultra Germaniam existat, et quid de aliis ex ordine positis, sive Bastarnas appellare oporteat ut*

Del Asia al mediodia la Arabia, la península occidental de la India, y de la península oriental una cierta parte que se llamó Quersoneso de Oro. La parte mas oriental y el norte del Asia fueron desconocidos desde el monte Imao en adelante, y pasado el Indo llamóse todo Escitia asiática: limitábase lo conocido al septentrion por el Sihon ó Jajartes, que desemboca en la mar de Aral, y por el mar Caspio y el Cáucaso. El terreno comprendido en estos límites y el mediterráneo y el Ponto Euxino al oriente, sin contar la India, se componia del Asia menor con todos sus reinos, la Siria, la Caldea, la Mesopotamia, la Asiria, la Arabia, la Armenia, y la Persia, que contenia, como ya hemos dicho en la tabla alfabética, la Media y la Bactriana, la Hircania y la Sogdiana, todo lo cual formaba las grandes divisiones del Asia antigua.

plures arbitrantur, sive alios intermedios, seu Iasigas, seu Rhaxaytos, seu quoslibet alios ex iis qui pro tecto carris utuntur, non facile protulerim. Neque utrum tota longitudine ad Oceanum usque pertineant, vel si aliquid ob frigoris rigorem causamve aliam inhabitatum sit, vel si aliud etiam mortalium genus inter mare orientalesque germanos situm succedat. Hoc sanè ipsum incognitum. (Strabo, lib. 7.)

DE LA CRONOLOGIA.
—

Como que la historia va á perderse en la fábula, y esta en la noche obscura de las primeras edades, la cronología, ó aquella parte de la historia que nos enseña el cómputo de los tiempos, hasta que esta última empieza á merecer este nombre y tomar el carácter de certidumbre que la corresponde, no puede menos de reducirse á sistemas mas ó menos probables. Con efecto, se cuentan hasta mas de setenta, y esto mismo prueba la falsedad de todos ellos; y se puede decir con un historiador, que los inventores de cada uno de estos sistemas, felices en impugnar todos los demás, han dejado de serlo cuando han tratado de fundar el suyo.

Con solo observar la naturaleza del hombre se ve la imposibilidad de que por medios humanos podamos demostrar la certeza de un sistema cronológico cualquiera, en que se suba hasta el punto de donde partimos. Muchos siglos han debido pasarse antes que las naciones tuviesen historiadores. Las observaciones astronómicas pue-

den llevarnos hasta cierta época de antigüedad muy remota; mas la época de la creacion ¿quién la fija y sobre qué datos? Por eso en esta materia todas las naciones han recurrido á sus libros sagrados, haciendo depender su decision de la revelacion. El gran Newton, el hombre mas á propósito para sorprender á la naturaleza en sus secretos, al ocuparse de ella en esta cuestion ha sido muy poco feliz.

Los libros sagrados, que con tanta razon miramos con el mas alto respeto, no excluyen en este punto toda discusion, antes ellos mismos, segun que se han consultado los originales, han prestado materia en manos de sabios y religiosos escritores á los diferentes sistemas cronológicos que nos dividen. A juzgar por el testo hebreo, la creacion del mundo fué 4004 años antes de la venida de Jesucristo; segun el testo samaritano á los 4305; segun la version de los Setenta á los 5270; y no falta (1) quien amplifica el cálculo de los Setenta á 5873, habiendo en estos diversos cómputos una diferencia nada menos que de 1869 años.

(1) El P. Pezron.

Muchos historiadores no han querido someterse á ningun sistema ni fijar datas á los hechos hasta que las épocas empiezan á ser ciertas con relacion á la venida de Jesucristo, término de referencia hoy generalmente admitido donde quiera que prevalece el cristianismo (1).

Uno de los sistemas mas autorizados es el de Userio, que con el testo hebreo da al mundo 4004 años de existencia hasta la venida de Cristo. De este difiere muy poco el de Federico Strass, que fija el principio de la era cristiana en el 3984 de la creacion; y pues que hemos de hacer uso de su mapa cronológico, adoptaremos su sistema.

Sin embargo, no debemos ignorar que, además de estas dos épocas de la *creacion* y *venida* de Jesucristo que sirven al cómputo cronológico de la historia general, hay otros cómputos aplicables á la historia par-

(1) Llámase esta época era de los latinos, por haber venido á ser la del Occidente, si bien no comenzó á contarse por ella en Italia hasta el siglo VI, en Francia hasta el VII, y ni aun se generalizó hasta los tiempo de Carlo Magno. En Cataluña, por un canon de uno de los concilios de Tarragona, empezó á contarse por ella en 1180, en Valencia en 1358, en Aragon en 1359, en Castilla en 1383, y en Portugal aun mas tarde.

particular de ciertos pueblos: tales son en la historia romana la fundacion de Roma, que corresponde al 3230 de la creacion y 754 antes de Jesucristo; en la historia griega el de las Olimpiadas, de las cuales la primera corresponde al año 3208 de la creacion y 776 antes del advenimiento del Salvador; y entre los mahometanos la Egipta (1), que empieza el año 12 del emperador Heraclio, y corresponde al 622 de la era cristiana.

De la division cronológica tomada de la creacion y de la *venida* de Jesucristo, nace la division de la historia en antigua y moderna.

Divídese tambien en sagrada y profana.

Divídese la sagrada en antigua y moderna.

La sagrada antigua es la consignada en los libros que forman lo que llamamos en la Biblia Antiguo Testamento, compuesto de cuarenta y cinco libros, que en la parte histórica llegan hasta 130 años antes de

(1) Llamóse así de la palabra árabe *hejara*, que significa *huida*, y alude á la que Mahomad tuvo que hacer de la Meca, cuyos habitantes quisieron asesinarle.

Segun Conde, en su *Historia de la dominacion de los drabes en España*, contaban los mahometanos sus años, poco antes de Mahomad, desde la guerra etiópica, que llamaban la entrada del señor del Alfil ó del Elefante.

Cristo, donde termina el libro segundo de los Macabeos.

La moderna está consignada en los veinte y siete libros del Nuevo Testamento, que con los del Viejo componen lo que llamamos Biblia.

La historia eclesiástica comprende todo lo relativo al establecimiento y posterior estension y progresos del cristianismo.

La historia profana se divide tambien en antigua y moderna.

La antigua comprende desde la creacion hasta que principia la era cristiana, segun el sistema que nos hemos propuesto adoptar, en 3984, á los 754 (1) de la fundacion de Roma y á la Olimpiada 194 (2).

Tal es la division que generalmente suele hacerse; mas yo considero, que aunque la venida de Jesucristo sirva de era para la cronología ó de punto fijo y de referencia en el cómputo de los tiempos, la verdadera historia de los pueblos modernos

(1) Nuestro Mariana adopta la opinion de algunos cronologistas, que suponen el nacimiento de Jesucristo en el 752 de la fundacion de Roma.

(2) La Olimpiada empezaba en el solsticio del estío, y por consecuencia el primer año de Jesucristo en los primeros seis meses corresponde á la Olimpiada 194; pero los seis últimos corresponden á los primeros de la Olimpiada 195.

no empieza propiamente en aquella, sino mas bien en la division del imperio romano entre los hijos de Teodosio y en la irrupcion de los bárbaros del Norte; dos sucesos que coincidieron entre sí, cambiaron el aspecto del mundo, y dieron origen á las naciones modernas.

La historia profana se divide en tiempos inciertos, tiempos fabulosos ó heróicos, y tiempos verdaderamente históricos. En ella de ningun modo figuran los tiempos anti-diluvianos, es decir, el espacio de diez y siete siglos; de modo que la historia profana antigua queda reducida á solos veinte y tres siglos de los cuarenta de la creacion.

Los tiempos inciertos son aquellos que comprenden las primeras edades de las naciones, y acerca de cuyo periodo casi no hay ni aun tradiciones fabulosas al través de las cuales pueda verse aunque desfigurada alguna verdad histórica. Comprenden cinco siglos, es decir, hasta 2200.

Los tiempos fabulosos ó mitológicos son así llamados porque son los de aquellos hombres que deificó el reconocimiento público por las invenciones progresivas que iban sustrayendo el hombre á la rusticidad grosera de las primeras edades, y perfec-

cionando el estado de sociedad. Comprenden diez siglos, es decir, hasta la primera Olimpiada ó año 3200.

En la primera Olimpiada empiezan los griegos á tener caracteres alfabéticos, la historia comienza á dejar de ser pura tradicion, y los signos fugitivos de la palabra se convierten en signos eternos de lo dicho y de lo hecho. Los egipcios habian tenido desde mucho tiempo sus geroglíficos, y aun puede creerse que es suya la invencion de los caracteres alfabéticos; mas sacaron de esta invencion poco partido, porque fué sin duda, como toda la ciencia del Egipto, patrimonio esclusivo y misterioso de los sacerdotes. Así es, que de las luces del Egipto nada sabríamos si no hubiera sido por los griegos. Llámanse, pues, estos tiempos tiempos históricos, y comprenden el espacio de ocho siglos, con que se completan los veinte y tres á que se reduce la historia segun su division ordinaria. Sin embargo, aunque los llamamos históricos, no se crea que desde el principio la verdad histórica reemplazó de repente á la fábula; pasaron muchos siglos en que esta última conservó todavia gran parte de su imperio, y anduvo envuelta con aquella.

CUADRO CRONOLOGICO,

ó SEA

Clave cronológica de la historia antigua hasta la division del imperio de Oriente y Occidente.

Este cuadro debe ser con relacion á la historia lo que es el esqueleto ó la armazon con relacion al cuerpo humano. Describe su figura, fija sus contornos, sus proporciones, sus puntos de apoyo, las distancias entre los diferentes miembros que le componen, y la relacion de estos al todo.

Este cuadro comprende el origen de los pueblos mas célebres en la historia por su antigüedad, sus luces ó su intrepidez; las mas señaladas revoluciones que han producido la ruina de unos imperios, y la formacion, reunion y engrandecimiento de otros, asignando á cada uno de ellos su época respectiva. Hecho esto, habrá presentado lo mas importante de este grande y hermoso edificio de la historia, cuyas distribuciones interiores formarán despues la historia particular de cada pueblo.

Los que mas han figurado en la historia antigua son los chinos, los egipcios, los judíos, los fenicios, los sirios, los asirios, los persas, los troyanos, lidios y frigios, los griegos, cartagineses y romanos. Siguiendo la misma alegoría podríamos dividir la historia antigua en tres mares: mar pérsico, mar macedónico y mar romano, como que en estos tres imperios vienen á perderse en sus épocas respectivas los rios que representan las diferentes naciones (1).

(1) Véase el cuadro cronológico ó mapa de la Historia universal de Federico Strass, profesor de historia en Berlin, esplicado y traducido al castellano por D. José Herrera Dávila. Madrid, imprenta Nacional, edicion de 1841. — Fué nuestra primera intencion reducir sus proporciones y adornar con él esta obra; pero despues de varios ensayos nos convenimos de la imposibilidad de reducirle lo bastante sin producir confusion. Aconsejamos, pues, á los catedráticos y maestros que se lo proporcionen tal como está y lo tengan á la vista, cualquiera que sea el testo que adopten para su explicacion. Por propia y larga esperiencia podemos asegurar que surte un efecto extraordinario para auxiliar la memoria de los niños y coordinar sus ideas. Este cuadro debería estar de manifesto en las aulas, en las cátedras, en las escuelas y en cualquier punto en donde se enseñe la historia, á la manera que se presentan á la vista de los colegiales ó estudiantes el globo terráqueo y celeste, las máquinas ó aparatos de física y de química cuando estudian estas ciencias. He aqui como se espresa el editor de dicho mapa. "Que es necesario comprender los mas importantes hechos de la historia del mundo para aproximarlos entre sí y presentarlos juntos y á un tiempo, de modo que se perciban sus relaciones é influencia re-

Los chinos cuyo origen se presenta tan antiguo, es un pueblo que, digno de ser estudiado por su historia particular, por aislado en sí mismo ningun imperio, ninguna influencia ha ejercido sobre los demás. Así es que vemos que el rio que le señala recorre una serie prodigiosa de siglos sin punto alguno de contacto con otros pueblos, hasta que á mediados del siglo XIII, y por espacio solo de ochenta años, aparece sometido á los tártaros mogoles; y si á

»éproca, es una máxima de antiguo conocida, y alguna vez
»sábiamente desempeñada. Mas reducir á un mapa el origen y
»vicisitudes de los pueblos, la formacion y caida de los esta-
»dos, sus acontecimientos mas célebres, la serie cronológica
»de sus príncipes; presentar esto de manera que se descubra
»de una mirada toda la planta y distribucion del edificio in-
»menso de la historia; presentarlo en una imagen que hiera
»los ojos y pueda reproducirse en la fantasía, es enteramente
»nuevo y feliz para comprender y conservar en la memoria
»la serie de los tiempos.» Y mas adelante. «No es este mapa
»uno de aquellos entretenimientos agradables que solamente
»pueden servir de instruccion á los niños. Es cierto que con
»solo su estudio no puede saberse la historia universal; pero
»¿habrá muchos, aun de los mas instruidos en ella, que sin
»grande esfuerzo puedan recordar de seguida la generacion y
»enlace de todas las naciones con la rapidez y distincion que
»se presentan en el mapa? Quanto mayor suma de conoci-
»mientos posean, quanto mas cargada de noticias se halle la
»memoria, tanto mas necesario es ordenarlos, clasificarlos,
»reducirlos á un plano general donde se muestre la cadena
»que los une y contiene. He aquí el uso y conveniencia de la
»presente descripcion. En menos de un dia puede cualquiera,

mediados del siglo XVII le vemos ocupado por los tártaros manchus, esta alteracion, en que el conquistador lo recibió todo del conquistado, no puede mirarse sino como un cambio de dinastía sin consecuencia ulterior.

El imperio de los egipcios empieza en 1800, es decir, cien años despues del diluvio; continúa sin otra alteracion que la emigracion de los hijos de Jacob en tiempo de Faraon y bajo el ministerio de Josef, uno de ellos, en 2257; la salida de una colonia que bajo la direccion de Cécrope pasa á la Atica en 2426; la de los judíos en 2453 bajo el mando de Moisés á la tierra de promision; la emigracion de Dánao á Argos en el siglo siguiente; y sin mas variaciones continúa hasta que, conquista-

»con solo su estudio, trazarse distintamente y figurarse en la
»imaginacion un cuadro universal de los hombres. El princi-
»pante formará una idea anticipada de todo el cuerpo de la
»historia; el aprovechado en ella dará un orden y colocacion
»mas clara y sensible á sus conocimientos. Este es el mapa-
»mundi de la historia á quien todos los demás mapas ilustran,
»pero de quien todos necesitan.»

Por último advertimos que, sin tener á la vista el mapa, es de todo punto imposible sacar partido ni utilidad alguna de las esplicaciones que aquí se dan acerca de los orígenes y vicisitudes de los pueblos antiguos, porque el autor, bajo la alegoría de mares y rios, se refiere en un todo al espresado mapa cronológico de Strass. (*Nota del Editor.*)

do por Cambises en 3459, se pierde en el imperio de los persas.

La nacion judía empieza en el año de la vocacion de Abraham y promesa de la tierra llamada de promision, es decir, el año 2000. En 2257 los hijos de Jacob emigran á Egipto, donde permanecieron por espacio de doscientos años hasta que, en 2453, los hebreos conducidos por Moisés dejan el Egipto y emprenden su viaje á la tierra de promision. Sigue el rio su marcha hasta el año 2929 en que David conquista la Siria, que se separa de nuevo, cuando á la muerte de Salomon, en 3009, el pueblo hebreo se divide en los dos reinos de Israel y de Judá, compuesto el primero de las diez tribus rebeldes, y el segundo de las que perseveraron en la obediencia de Roboan. El primero, despues de haber por segunda vez conquistado la Siria, vino á perderse en 3263 en el imperio de los asirios, y el segundo en 3395 en el de los babilonios; y esta es la llamada cautividad de Babilonia. Duró ésta hasta el decreto de Ciro que dió libertad á los judíos. En consecuencia el rio renace en 3446 y continúa hasta el año 70 de la era cristiana, en que por la ocupacion de la Judea

los hebreos se pierden en el imperio romano.

El rio que designa á los fenicios, que empieza en 2100 y acaba por la conquista de Sidon y destruccion de Tiro en 3393 yendo á desaparecer en el imperio de los babilonios, no presenta en todo su curso mas alteraciones notables que la emigracion de Cadmo á la Beocia en 2500, y la de Dido á Cartago en 3106.

Los sirios, que comienzan en el año 2000, fueron conquistados por David en 2929; sacudieron el yugo á la muerte de Salomon y escision de las tribus; segunda vez fueron conquistados por los reyes de Israel hácia el año 3128; recobraron á poco su independendencia, pero la perdieron bien pronto, confundiéndose en el imperio de los asirios en 3245.

Los asirios, cuyas primeras noticias suben hasta 1800, pasan una serie de mas de catorce siglos sin conquistar ni ser conquistados, hasta que en 3245 reunen la Siria á su imperio, que á poco se aumenta en 3263 por la conquista del reino de Israel. En el año 75 del mismo siglo se separa la Media, que vemos gobernarse independiente. En el inmediato de 3360 se

subdivide aun el imperio asirio en el que conservó el nombre de Asiria y en el de Babilonia. El primero gozó solamente veinte y cuatro años de su independencia, pues que en el de 3384 pasó al imperio de los medos, y unido con éste en 3431 se perdió en el de los persas, donde vino tambien á sepultarse el de los babilonios en 3453, resultando haberse añadido á aquel todo cuanto constituyó el imperio de los asirios, con sus agregaciones de sirios y fenicios, y con los reinos de Israel y de Judá.

Los persas, aunque conocidos desde muy antiguo, no empiezan á figurar hasta 3200: de 3300 á 3400 sirven bajo la dominacion de los medos; pero no solo recobraron en tiempo de Ciro su independencia, sino que se formó de sus conquistas aquel imperio asombroso en que vino á perderse el de los asirios, añadiéndosele por las victorias contra Creso todo el Asia menor, y por las posteriores de Cambises el Egipto. De donde resultó que en el imperio de los persas fueron á reunirse, no solo las antiguas monarquías del Asia, sino tambien el imperio que en el África merecia alguna consideracion; formándose de todos aquel poder colosal de los persas, que

ciertamente se mira como una de las épocas mas notables de la historia. Continúa el rio de la Persia en este estado de pujanza, sin mas desmembracion que la de los judíos, á quienes, como ya hemos dicho, concedió Ciro la libertad; y aunque en 3570 se separó el Egipto, no tardó en volverse á reunir cincuenta años mas tarde, al cabo de los cuales fué á perderse con todo este prodigioso imperio en el de los macedonios ó de Alejandro el Magno despues de la batalla de Arbelas en 3653.

Vemos dividida el Asia menor en tres rios: el de los frigios, que va á perderse en el de Lidia en 3435; el de los troyanos, que se corta en 2800 por la destruccion de Troya y emigracion de Eneas al Lacio, y vuelve á restablecerse por la concurrencia de diferentes colonias que pasan de Eolia, de la Jonia y de otras provincias griegas al Asia menor, y se incorpora tambien en la Lidia en el mismo año que el de los frigios; y en fin, el de Lidia, que despues de haber recibido el de la Bitinia, viene á sumergirse con todas sus agregaciones el año 3445 en el de los persas por las conquistas de Ciro.

El rio de los griegos empieza en la

fundacion del reino de Argos por Ínaco y Foroneo. Despues de un vacío de dos siglos una colonia de egipcios, conducida por Cécrope, funda á Atenas en 2426: otra colonia de Fenicia, guiada por Cadmo, funda en 2490 el reino de Tebas. Dánao en 2509 viene con nueva colonia de Egipto y restablece el reino de Argos, que con el de Lacedemonia, que empieza á principios de 2400, forman los cuatro reinos ó gobiernos principales en que se divide la Grecia. La Élida fué ocupada en 2674 por una colonia que vino de Lidia, conducida por Pelope. La nacion griega perdió su independendencia en la batalla de Queronea; y asi es que todos los diferentes rios que la designan van á confundirse en el desmedido imperio de los macedonios bajo la dominacion de Alejandro el Magno.

Empieza el rio de los macedonios en Carano, que en 3170 se apoderó, segun se dice, de Edeso, primera capital de la Macedonia. Mantúvose constantemente esta monarquía sin reunion ni mezcla, si bien sus soberanos fueron por algun tiempo tributarios de la Persia. El segundo de sus Filipos sometió en Queronea la Grecia to-

da, y su hijo Alejandro en Arbelas en 3653 el imperio de los persas con todas las agregaciones que hemos visto, viniendo á formarse de esta reunion un imperio cuyos límites eran casi todo el universo conocido al oriente y mediodia de la Macedonia, ocupando en Europa la Grecia toda, en África el Egipto, y en Asia hasta por encima del Indo y del Hidaspes y muy cerca de las fuentes del Ganges, y subiendo hácia el norte hasta el monte Imao; y despues revolviendo por la Sogdiana atravesaba el mar de Aral ó lago Karasam, el mar Caspio y el Ponto Euxino. A la muerte de Alejandro se dividió este coloso en diferentes fracciones, la Macedonia, la Grecia, Pérgamo, la Bitinia y Galacia, el Ponto, la Siria, el Egipto, la Capadocia y los partos, los cuales todos, excepto estos últimos, fueron entrando ó perdiéndose en el imperio romano.

CARTAGINESES.

En 3106 aparece sucedida la emigracion de Dido desde Fenicia á Cartago, y por consiguiente la fundacion de esta famosa ciudad. A poco mas de un siglo ó siglo y medio empiezan las escursiones de los cartagineses á las islas del mediterráneo y otros puntos. Se apoderaron de Ebuso (hoy Ibiza) y de Gades: un siglo despues, en la segunda mitad del de 3300, de la isla de Cyrnos (hoy Córcega); y á mediados de 3400 de la España, y poco despues de la Cerdeña. Asi continuaron hasta 3747, en que los romanos los despojaron de la Cerdeña y de la Córcega, en el año 78 del mismo siglo de la España, y en 3838 Escipion el africano destruyó á Cartago, viniendo de esta manera una república tan floreciente á confundirse en la de los romanos.

ROMANOS.

La Italia empezó á poblarse por diferentes emigraciones de los griegos: la primera de la Arcadia, la segunda de la Tesalia, otra de la Arcadia, la de Eneas al Lacio, y poco despues la de los venetas, que eran de la Paflagonia, y que concludida la guerra de Troya se habian establecido entre las bocas del Po. Así fué siguiendo hasta la fundacion de Roma en 3230, en que la Italia se divide en tres rios: el primero con el nombre de Etruria, el tercero con el nombre de Grande Grecia, y ambos van á perderse en el segundo, que es el de Roma, uno en 3701 y el otro en 3716. Cuatro años despues empiezan las guerras púnicas. En 3743, por las victorias contra los cartagineses, se incorpora á Roma la Sicilia, en 3747 la Cerdeña, en 78 la España, en 3838 Cartago. En el mismo año ocupan los romanos el Epiro, y por la batalla del cónsul Mumio en Corinto quedan dueños de la Macedonia y de la Grecia. Desde aqui en adelante, hasta el año

70 de la era cristiana, se fueron agregando al Pueblo-Rey todos los diferentes imperios en que, como ya hemos dicho, se dividió el de Alejandro, á escepcion de los partos y de los chinos, es decir, del septentrion al oriente del Asia. Nada pudo sustraerse á esta especie de inundacion universal. Así fué engrandeciéndose este imperio sin igual hasta su division entre los hijos de Teodosio, partiéndose entonces en imperio de Oriente, que fué el de Arcadio, y en imperio de Occidente, que fué el de Honorio.

Coincidió con este suceso la invasion de los bárbaros en el siglo V, en cuya época comienza verdaderamente la historia de las naciones modernas (1).

(1) Es inutil advertir, porque ya se habrá notado, que aquí seguimos á la letra el cuadro cronológico de Strass, que cuenta todos los sucesos por la época de la creacion del mundo, y no por la de la era cristiana. En la historia moderna debiera hacerse lo contrario.

RESUMEN HISTÓRICO

SOBRE LA CHINA (I).

La China, llamada en lo antiguo *Sina*, comprendiendo la Tartaria china, ocupa una superficie de mas de 550 leguas de este á oeste, y 525 de norte á sur, estando limitada al este por el mar de la China, al norte por una parte de la Tartaria rusa, al oeste por altas montañas y desiertos, y al sur por el Océano y el reino de Tonquin.

La cronología y la historia entera de la China habria sido conocida y conservada como ninguna desde una antigüedad muy remota, si el bárbaro emperador Chihoamti (Tsin-chi-hoang segun otros) no hubiera querido señalar su reinado dos-

(1) El autor, en la lista de los pueblos cuya descripcion se propuso hacer, no llegó á escribir los artículos relativos á los asirios, troyanos, lidios, frigios y judíos, por cuyo motivo los cuatro primeros se han tomado de la Historia universal del Conde de Segur, traducida por D. Alberto Lista, y el último, con algunas adiciones, del Diccionario geográfico dado á luz en Barcelona en 1831. (*Nota del Editor.*)

cientos cuarenta y seis años antes de la era cristiana por un rasgo de brutal ignorancia, quemando y haciendo quemar todos los libros históricos, y particularmente los llamados clásicos ó kings. Tales debieron ser sus atroces medidas, que son bien pocos los que con el tiempo fueron despues pareciendo, y á duras penas han podido restablecerse y salvarse los llamados clásicos ó kings, mirados con un respeto religioso, aunque no considerados como revelados. Es muy probable que en los archivos incendiados se conservarian monumentos de una antigüedad inconcebible, pues sabemos que al efecto fue creado, y no menos que por el emperador Iao, el tribunal de la historia, cuya denominacion dice el objeto; mas por consecuencia de este suceso todo ha empezado á ser dudoso. Sematsiene, que es el analista mas antiguo de los chinos y que escribió un siglo despues del incendio, hace empezar la monarquía china 2527 años antes de J. C. Segun la cronología de Panku, que escribió en el siglo I de la era cristiana y que sigue á aquel en la antigüedad, el emperador Iao reinaba 2303 años antes de J. C., y cuenta siete emperadores que le

precedieron. Segun la de Tsuchu, libro que se dice hallado despues del incendio, la monarquía empieza en Hoangti en 2386 antes de J. C. De cualquier modo, y al través de estas diferencias, se ve la remotísima antigüedad de que fecha la historia de este imperio asombroso, y la necesidad en que nos vemos de dar al mundo la mayor antigüedad posible.

Desde el emperador Iao en adelante se cuentan veinte y dos dinastías. La de Hia, Chang, Tchu, Tsin y Han son entre las antiguas las mas célebres. Esta última se distinguió por su amor á las ciencias: son como si dijéramos los Médicis de la China. Entre las modernas la vigésima es la de los Iuen ó tártaros mogoles. El gran Gengis-Kan ó Tchinguis-Kan, que significa Señor del Océano, aquel mónstruo de crueldad que ocupó en el Asia y regó con sangre una superficie de 1800 leguas de oriente á occidente, hizo ya en 1224 invasiones muy respetables en la China; mas por fortuna de esta murió en 1227 cuando se preparaba á ocuparla toda entera. Sin embargo, sus hijos, enseñados en su escuela é instrumentos de una gran parte de sus victorias, no desistieron de su pro-



yecto, y Oktai, el tercero de ellos, á quien su padre habia nombrado Kan, arrojando á los tártaros del Niud que le ocupaban, se apoderó en aquel año del norte de la China. El emperador Cublai, nieto de Gengis-Kan, hizo al fin en el año 76 del mismo siglo la conquista total y ocupó el trono de este imperio, en cuya posesion estuvieron los tártaros mogoles hasta que en 1368 fueron arrojados, y se estableció la vigésima primera dinastía de los Ming, que empieza en Tai Assu. Ultimamente, los tártaros manchus, situados al norte de la China, invadieron y ocuparon su trono en 1644, y en Chun Achi empezó la dinastía de Tcsing, que en la actualidad reina.

Un individuo célebre de la Academia de inscripciones y bellas letras sostiene que los chinos deben su origen á una colonia egipcia que dice se estableció en 1122 antes de J. C.; que las dos primeras dinastías de la China son las de los reyes de Tebas en el Egipto superior, y añade por prueba que hay grande conformidad entre los antiguos geroglíficos de los egipcios y fenicios y la escritura de los chinos, y que no es menor la que hay entre sus costumbres y caracteres. Uno de sus contem-



poráneos mucho mas célebre se burla de este sistema.

Cuando se ha tratado del gobierno de la China, desde el autor del *Espíritu de las leyes* y el del *Essai sur les mœurs*, todos los sabios parecen estar divididos en deprimirle unos, y en prodigarle otros grandes alabanzas. Digan lo que quieran estos últimos, lo cierto es que el gobierno de la China es completamente despótico, y admira oír decir al filósofo de Ferney, el mas terrible enemigo del despotismo europeo, que la constitucion del imperio de la China es la mejor del mundo. En vano se ha querido llamar ni asimilar este género de gobierno al paternal y patriarcal. Aun cuando la hipótesis de esta especie de gobierno, reducido á sus verdaderos límites, no sufriera ninguna especie de objecion, lo que no tiene duda es que en sacándole de ellos no le queda de lo paternal sino lo despótico de la voluntad, y nada de la ternura y del cariño paternal. Todos los déspotas se dicen padres de sus pueblos; pero con las palabras vacías de sentido no se hace la felicidad de las naciones: una figura de retórica no es un sentimiento ni una pasion del ánimo, ni

una ficcion es una realidad. Menos violento y harto mas util nos hubiera sido que se les hubiese acostumbrado á los soberanos á mirarse ellos mismos como hijos de la patria y como hermanos de sus conciudadanos.

El emperador es todo el gobierno; todo derecho está fundado sobre su voluntad, y toda autoridad depende de la suya. Sin embargo, claro es que por sí solo no puede hacerlo todo. Sus auxiliares ó primeros empleados son sus mandarines, divididos hasta en nueve clases. De estos se forma su Consejo de Estado y dignidades. Los mandarines de primer orden, que se llaman tambien kolaos, son los ministros, entre los cuales hay siempre uno que es el favorito y el primero entre ellos, los presidentes de los tribunales supremos y los primeros generales del ejército. Los de la segunda clase son tambien como asistentes de la primera, y de ellos se nombran los vireyes de las provincias y los presidentes de los demás tribunales. Los de tercera clase son los secretarios del emperador. Los de las demás clases se van subdividiendo en lo civil y militar, siguiendo la division territorial de departamentos, cantones, dis-

tritos, &c., &c., y entre ellos está repartida la administracion de los caudales públicos, de la justicia y la fuerza militar. Hay un cuerpo de mandarines letrados y doctores, que es una especie de plantel de donde se sacan despues los magistrados y los gobernadores.

Sin que el despotismo deje de producir en la China como en todas partes sus funestos efectos, influyendo particularmente sobre el carácter de los habitantes, haciendo al mandarin venal y disoluto, y al mandado vengativo, doloso, pérfido, sórdidamente avaro y dispuesto á enriquecerse por cuantos medios reprueba la delicadeza, no obstante, la justicia exige que digamos tambien que su despotismo es el mas dulce de todos los despotismos por la pureza de la religion del gobierno y la de su moral, de que vamos á hablar.

La religion de los chinos, es decir, la de los letrados ó doctores y del gobierno, es el teismo ó culto de un Dios autor de la naturaleza, que ha consignado sus leyes en el código de la razon, sin que haya comunicado con ningun mortal ni trasmitídole libro alguno que contenga su voluntad, ni exigido de su razon ningun sacrificio. Ca-

recen, pues, de toda revelacion, de todo sistema de tradiciones, y sus libros sagrados no son otra cosa que las obras con que sus primeros sabios los han instruido en la moral, y que por la sublimidad de sus máximas han llegado á inspirar un respeto religioso. Estos libros son: 1.º el *Yi-king*, puramente simbólico, y su inteligencia reservada á los sabios: 2.º el *Chu-king*, histórico-moral, que tiene por objeto ensalzar las virtudes de los héroes que los emperadores deben proponerse por modelo: 3.º el *Chi-king*, que es una coleccion poética de trescientos cantos consagrados al mismo objeto: 4.º el *Li-ki*, que contiene las ceremonias y ritos: 5.º el *Suxu* ó los cuatro libros, obras morales de Confucio, Chum-yum y Memcio, y uniendo á estos el Tchum-Tsieu de Confucio se forma lo que los chinos llaman por antonomasia los seis libros. Este último es, segun parece, una historia del reino de la patria de Confucio. El Chu-king no está completo, pues que no contiene sino cincuenta y ocho artículos de los ciento á que Confucio habia reducido la historia general de la China, que empezaba en el emperador Iao y acababa novecientos años antes de la era cristiana. De este

sistema de religion es deudora la China al célebre Confucio, que depurando el antiguo sistema del filósofo Lo-kiun, descargó el de éste de una tendencia contemplativa, que habria podido alterar su naturaleza y crear visionarios, é hizo consistir la religion en la virtud, y esta en la accion. Sin embargo, aún tiene discípulos aquella secta, que se llama de Tao-tsé. Hay además la de Fot ó Foe, introducida en la China en el siglo primero de la era cristiana, que es la de los tártaros, y originariamente la de los lamas del Tibet. Los sacerdotes de esta secta se llaman bonzos, y son escesivamente fanáticos: admiten la metemsis ó el sistema de la trasmigracion, y tiene además de Foe otros ídolos subalternos. Modernamente se introdujo en el siglo XI la doctrina de Yukiao, que adoptada por un emperador en el siglo XIV consiguió hacer algunos prosélitos entre los letrados: Parece reducirse á no reconocer otro principio universal que el que varios filósofos han llamado alma del mundo; y ve aqui las cuatro diferentes religiones en que se halla dividida la China. Hay tambien algunos judíos, mahometanos y cristianos. De todas las religiones ninguna es

dominante, y todas están sometidas á la accion del gobierno. Solo los sectarios de Foe y de Lo-kiun tienen templos y aun monasterios.

Usos, costumbres y carácter moral.

La moral de Confucio ha producido algunas virtudes, pero no ha podido neutralizar todos los vicios inherentes al despotismo. El chino es laborioso, amable, modesto, dulce; mas siendo esclavo no ha podido evitarse que deje de ser vengativo, artificioso y pérfido. La perfidia y el dolo son las únicas armas que se pueden emplear contra la violencia. Respeta mucho al autor de sus días y á los ancianos y maestros. En todos los países, dice un escritor, las leyes se han ceñido á reprimir el vicio: en la China han premiado la virtud.

Usos. La poligamia está permitida. Los matrimonios no se hacen sino por el convenio de los padres. El marido para obtener la muger hace un regalo á su familia, y no la ve hasta despues del desposorio. El celibato de los hombres está mirado como un oprobio. Los funerales entre los chinos

se hacen con una magnificencia extraordinaria. Los sepulcros se construyen generalmente sobre la cima de montañas cuyo terreno no puede emplearse en la agricultura. El color blanco es el de duelo. En general las casas, que son de ladrillo y mas comunmente de madera, no tienen mas que un piso. Los chinos, como casi todos los pueblos del Asia, usan un vestido talar flotante. Su traje es sencillo: son de una talla ordinaria, y su tez es un moreno claro. La China se distingue por una buena distribucion en la riqueza. La agricultura está mas honrada que en ningun pueblo de la tierra. En un dia señalado de la primavera el emperador mismo, y á su imitacion todos los vireyes, empuñan el arado y abren un surco. No tienen sino dos dias de fiesta al año; el primero destinado á cumplimientos de familia, y el último á la conmemoracion de los antepasados. El té es entre los chinos como una bebida de pasto. Desde por la mañana se pone una olla grande, donde todos los de la casa van á tomar cuando quieren.

Las ciencias que los chinos cultivan de preferencia, despues de las ciencias morales, son la aritmética, la astronomía, la

geometría, la geografía y la física; mas todas ellas, á pesar de contar una antigüedad remotísima, permanecen en el estado de imperfeccion á que las condena la índole de la lengua. De la estructura de esta resulta que el arte de leer y de escribir es una ciencia profunda, que exige largos y penosos esfuerzos. Su sistema de signos escritos consta, segun unos de cincuenta y cuatro mil caracteres, y segun otros de ochenta mil; y cada uno de ellos pinta, no el sonido, que se reduce á un pequeño número de elementos y variaciones, sino una idea. En medio de esto no hay sino trescientas sesenta y cuatro combinaciones de sonidos que llaman *claves*, que reducen la lengua á un pequeño número de palabras, á que dan una multitud de significaciones diferentes los acentos, la aspiracion, las diferentes entonaciones de la voz. Este sistema de signos tan imperfecto es un obstáculo invencible á sus progresos. Su poesía y su música no pueden menos de participar de todas las imperfecciones de la lengua. Es admirable que luchando con esta dificultad hayan podido llegar en las artes al punto que manifiestan sus monumentos y el estado de su industria. Las provincias de

Nankin y Téhe-kiang estuvieron un tiempo ocupadas por el Océano; el chino como el holandés le ha hecho cejar en sus límites. La muralla prodigiosa que divide la China de la Tartaria, coronada de trecho en trecho de torres, y que recorre un espacio de mil trescientas millas, el asombroso canal que va desde Canton á Pekin, es decir, trescientas leguas, el famoso puente de barcas de Chanehen construido sobre ciento treinta barcas, el de Tocheu que tiene cien ojos, el de *Checiang* construido entre dos montañas, y otros muchos, no dejan duda de su perfeccion maravillosa en las artes; y en cuanto á su industria, sus barnices, su porcelana, la diferente variedad de telas que vemos en Europa, su modo de trabajar el ébano, la concha, el marfil, el coral, &c., &c., no pueden menos de escitar nuestra admiracion. Su comercio interior es de una actividad prodigiosa; el exterior no es proporcional á las ventajas de su situacion geográfica por el obstáculo que opone su odio al mar y su sistema de concentracion, que hace que todo el comercio extranjero se reduzca á Canton, y se haga por medio de una compañía que se llama de los Hanistas.

DE LOS EGIPCIOS.

El Egipto, que algunos geógrafos hacen pertenecer al Asia, es una region del África que tiene cerca de doscientas leguas de largo y ciento de ancho. Está limitada al mediodia por la Nubia, al norte por el mediterráneo, al oriente por el mar Rojo y la Arabia Petrea, y al occidente por la Berbería. El Egipto se dividia antiguamente como en el dia en Egipto superior, llamado la Tebaida, porque Tebas era la capital, Egipto intermedio llamado *Heptanome* á causa de los siete *Nonies* ó distritos en que fué dividido, y el Egipto inferior, que comprendia lo que los griegos llamaron Delta. Bajo de Sesostris el Egipto formaba un solo reino dividido en treinta y seis departamentos (1), diez en la Tebaida, diez en el Delta y diez y seis en el Egipto inter-

(1) Estrabon, lib. 17. Estos gobiernos, segun él en este pasage, se subdividian en toparquías; y estas mismas en otras subdivisiones inferiores, y añade que estas divisiones y subdivisiones fueron necesarias para conservar la de los límites de las propiedades que las inundaciones del Nilo hacian difíciles de conservar.

medio. Las ciudades de Siena y Elefantina separaban el Egipto de la Etiopia, y en su tiempo fueron por aquella parte del África los límites del imperio romano segun Tácito (1).

A consultar nuestro cuadro cronológico apenas hay nacion tan antigua como la de los egipcios; sin embargo, cuando se considera que el Egipto por las inundaciones del Nilo está cuatro meses del año sumergido, y se reflexiona lo que podria ser antes que los auxilios de una industria prodigiosa le pusiesen en estado de recoger sus aguas, ó de darlas corriente y desagüe por medio de canales y depósitos, parece verosímil que su aspecto, cual salió de las manos de la naturaleza, convidase muy poco á su habitacion, y que esta por consecuencia, obra enteramente del arte y de una industria ya muy adelantada, fuese muy posterior á la de los paises regados por el Eufrates, el Tigris, el Indo y el Ganges.

Los historiadores anteriores á la era cristiana, á quienes debemos lo que sabemos acerca de los egipcios, son Herodoto,

(1) *Exin ventum Elephantinam ac Syenem, claustra olim Romani imperii, quod nunc Rubrum ad mare patescit.* (Tacit. Anal. lib. 2.)

que existió en 484 antes de Jesucristo; Maneton, sacerdote de Heliópolis en Egipto, que florecia en 361, y que segun parece escribió su historia teniendo presentes las obras de Mercurio Trimegisto, otro sacerdote y sabio del Egipto, que se dice existia en tiempo de Osiris; los anales que los sacerdotes del Egipto conservaban en sus archivos; Eratóstenes, que floreció en 276 antes de Cristo; y últimamente Diodoro de Sicilia. Mas estos historiadores están muy lejos de acordarse en sus relaciones, y por consecuencia la historia de los primeros tiempos de este pueblo célebre puede ser considerada como muy incierta. Maneton cuenta treinta dinastías, que componen mas de 5300 años, hasta Alejandro; y Eratóstenes presenta una serie de reyes tebanos diferentes de los de aquel.

Se supone que el Egipto estuvo en lo antiguo dividido en cuatro reinos y cuatro dinastías diferentes, la de Tebas, Menfis, Thin y Tanis. Los sacerdotes de Tebas no daban á su dinastía, segun Herodoto, mas de once mil años; pero otros hacian subir la antigüedad de su imperio á cien mil; y en este laberinto de pretensiones y de fábulas el espíritu humano se pierde por falta

de hilo que le guie. Sin embargo, lo que para nosotros debe de ser cierto es, que el Egipto era una nacion ya floreciente en el tiempo de la vocacion de Abraham.

La historia antigua del Egipto deberémos dividirla en tres épocas diferentes, que comprenden un periodo de 2168 años.

1.^a La del establecimiento de la monarquía, cuyo fundador se dice Menes, que concluye en la incorporacion del Egipto á la Persia por Cambises en 525 antes de Jesucristo, y abraza un periodo de mas de diez y seis siglos y medio. La 2.^a se mezcla con la historia de los persas y de los griegos hasta la muerte de Alejandro, 323 años antes de la era cristiana, y comprende un espacio de mas de dos siglos. La 3.^a aquella en que, despues de la muerte de éste, empezó la dinastía de los Ptolomeos hasta la muerte de Cleopatra, última reina de Egipto, 30 años antes de la venida de Jesucristo, y abraza un espacio de cerca de tres siglos.

Epoca primera.

Nada mas incierto en ella que la sucesion de reyes y dinastías. Consultando y difiriendo á los autores citados, diré en este punto lo que generalmente se halla admitido, pero reservándome siempre y concediendo á los demás el derecho de ejercitar la crítica, y desechar como falso cuanto sea inverosímil.

Dícese que Menes fué el fundador de la monarquía antigua de los egipcios en 2175 antes de Jesucristo; y nuestros cronologistas, conciliando la historia de los egipcios con el Antiguo Testamento, dicen que este Menes es Mesrain, segundo hijo de Cam, que es segun la Escritura el que se estableció en el Egipto. Sucedióle Busiris I, conocido por su crueldad, y muerto por Hércules segun la fábula.

Al siglo inmediato le sucede otro Busiris, á quien se atribuye la fundacion de la famosa Tebas, que se dice hizo capital de su imperio.

Siguió á éste y en el mismo siglo Osi mandias, á quien Diodoro atribuye ejer-

bitos numerosos, expediciones brillantes contra los bactrianos, la construccion de edificios magníficos, una biblioteca selecta y numerosa con el nombre de *Tesoro de remedios del alma*, y otra infinidad de cosas conocidamente falsas, pero que sin duda pasaban en Tebas por obra de Osimandias.

Ucoreo en el siglo siguiente edificó á Menfis.

Un siglo despues, bajo el reinado de uno de los Faraones (nombre genérico de los reyes del Egipto), se verificó la sabida historia de José y emigracion de los hijos de Jacob de la Mesopotamia al Egipto, acosados por el hambre.

Al inmediato, es decir, en 1584, los Hicsos ó reyes pastores, que eran árabes y fenicios, se apoderaron de Menfis y de una gran parte del Egipto inferior; y he aqui el Egipto dividido en dos reinos. Dícese que fueron arrojados por Tetmosis ó Amosis, que otros suponen posterior á Sesostris.

En el siglo siguiente reinó Meris, á quien se atribuye el famoso lago que lleva su nombre, y de que hablaremos despues. Otros ponen á este rey antes de los reyes pastores.

Amenofis sucedió á éste, que dejó dos hijos, Sesostris y Armais, á quien los griegos han llamado Belo, padre de Egipto, que dió su nombre al imperio, y de Danao, fundador ó mas bien restaurador de Argos, y á quien otros hacen hermano de Sesostris.

Los prodigios que los historiadores antiguos cuentan de Sesostris hacen creer que fué como tantos otros un ambicioso afortunado, y que hizo grandes conquistas, que exageraron los egipcios llenos de orgullo en todas sus pretensiones, y poco acostumbrados á brillar en la historia como conquistadores. Dícese que el padre de Sesostris hizo traer á palacio para educarlos con su hijo á todos los niños nacidos en el mismo dia, y que ascendieron á mil setecientos, número que por un cálculo regular corresponde á una poblacion de 60 millones de habitantes, que no caben en el Egipto, á quien en su mayor esplendor los autores mismos de estas maravillas no dan mas de siete millones de habitantes; que de éstos hizo sus oficiales; que empezó en vida de su padre haciendo expediciones contra los árabes; que conquistó la Libia; y que despues de la muerte de éste, habiendo dividido su reino en treinta y seis gobiernos ó nomes,

partió con seiscientos mil hombres de infantería y ochenta mil caballos, y subyugó toda el Asia hasta del otro lado del Ganges, y volviendo despues hácia la Europa penetró hasta el Danubio; y que hecho esto, sin pretensiones á conservar sus conquistas, pero habiendo robado los países conquistados, y haciéndolos tributarios, y trayendo consigo un sinnúmero de cautivos, regresó al Egipto, y empleó los cautivos y los tesoros en edificar muchos templos á la supersticion, en construir ciudades sobre los terrenos que hacia elevar á la altura conveniente para ponerlos á cubierto de las inundaciones del Nilo, y en abrir canales para facilitar el riego y fomentar el comercio interior. Tambien se dice que para defender el Egipto de las invasiones de los árabes, le fortificó desde Pelusio hasta Heliópolis. Fué en todos estos trabajos tan grande, como pequeño é inhumano en contentar su irritante orgullo, haciendo tirar su carro, cuando iba al templo, por los reyes vencidos. Al fin de sus dias cegó, y no teniendo la verdadera grandeza de sufrir los males se mató. Aun suponiendo mucha exageracion en las conquistas de Sesostris, debemos creer sin embargo que fueron gran-

des. Herodoto asegura que vió en el Asia, desde el Ponto Euxino hasta el mediterráneo, diferentes monumentos en honor de sus hazañas. En tiempo de Tiberio, segun Tácito, cuando Germánico pasó al Egipto halló en Tebas monumentos que, interpretados por los ancianos de los sacerdotes, decian que el Egipto en otro tiempo habia contado setecientos mil combatientes, y que con este ejército Ramsen habia conquistado todo lo que se dice que ocupó Sesostris (1).

Feron sucedió á Sesostris, y el Egipto

(1) *Manebant structis motibus litteræ egiptiæ*, dice Tácito, lib. 2 de sus Anales, §. 60, *priorem opulentiam complexæ: jussusque senioribus sacerdotum patrium sermonem interpretari, referebat habitasse quondam septingenta millia ætate militari, atque eo cum exercitu regem Rhamsen Lybia, Æthiopia, Medisque et Persis, et Bactriano, ac Scytia potitum, quasque terras Suri, Armeniique et contigui Cappadoces colunt, inde Bithynum, hinc Lycium ad mare imperio tenuisse.* El célebre Brotier, en su nota á este pasage de Tácito, ya que desapruébe la correccion de algunos que han leído *septuaginta* en lugar de *septingentæ*, sostiene que debe entenderse, no de tropas tebanas solamente, sino de las de solo el Egipto. Yo, sin negarme á admitir aquella leccion, me inclino á creer que no pasase de setenta mil hombres la fuerza militar de todo el Egipto. En cuanto al Ramsen no se sabe si es el Remfis de Diodoro, el Rampesito de Herodoto, el Ramsis contemporáneo de Josafat, el que mencionan Plinio y Josefo como del tiempo de la ruina de Ilion, ó ninguno de ellos.

empezó á decaer. Diodoro cuenta entre éste y Proteo ó Cetes varios otros, de que Herodoto no hace mencion. De este Proteo se dice, que arrojado Páris con la robada Elena, muger de Menelao, á uno de los puertos de las bocas del Nilo, le reprendió severamente su perfidia, retuvo á Elena y le echó de su reino, siendo esta la razon por que los troyanos no podian volver á los griegos lo que no tenian. Herodoto cita varios pasages de Homero que parecen probar el viaje de Páris á Egipto. Dícese que Menelao, de vuelta de su expedicion de Troya, recibió de Proteo su muger. A Rampsinito Herodoto le supone tesoros increíbles, y por ello puede inferirse que fué muy avaro. Siguiéron á éste Cheops y Chefren, hermanos, cuya memoria se conservó en el Egipto, no menos por las pirámides que se construyeron en su tiempo, que por su impiedad y bárbara inhumanidad. No fué asi Micerino, hijo del primero. Tuvo la desgracia de perder una hija, que era su único consuelo, y en honor de ella se celebraban en Sais todavía en tiempo de Herodoto sus funerales, y se dice que en obsequio suyo ardia toda la noche sobre su sepulcro una lámpara: tan antigua es esta costumbre que

empezó sin duda por señal de tierno afecto y se hizo despues signo de culto. Su reinado fué de corta duracion.

La historia nada nos dice de Gnefacto y Bocoris. De Asiquis se dice que fué quien estableció por ley que el hijo no pudiese pedir prestado sino empeñando el cadáver de su padre, y que si no le rescataban él y sus hijos serian privados de la sepultura.

Reinando Anisis, que dicen era ciego, Sabaco, rey de Etiopia, hizo una invasion en el Egipto, y se apoderó de él. Se le supone dulce y justo. Dícese que hacia trabajar en los terraplenes sobre que estaban construidas las ciudades á los condenados á pena capital. Esta dinastía etiope se continuó en Sebeco, Taraca y Seton.

Despues de la muerte de éste, no pudiendo los egipcios ponerse de acuerdo en la eleccion de un sucesor, se dividió el Egipto en doce fracciones, y esto es lo que se llamó su dodecarquia.

Los doce gefes independientes vivieron en la mayor armonía durante algun tiempo, y al suyo se refiere y como hecho por todos el famoso laberinto de que hablaremos; mas Psamítico, á quien los otros ha-

bian arrojado de sus estados, auxiliado de varios griegos de la Jonia y la Caria que la tempestad arrojó sobre la costa de Egipto, no solo volvió á ocupar su antigua dignidad, sino que despojó á todos los demás de la suya, y quedó por único rey de Egipto. De resultas de esto los griegos entraron en relaciones con el Egipto, hasta entonces cerrado al extranjero. Habiendo los asirios ocupado la Siria, la Palestina, que dividia este imperio del Egipto, empezó á ser la manzana de la discordia, como lo fué tambien despues entre los Ptolomeos y los Seleucidas.

Psamítico, para mejor asegurar sus fronteras, invadió la Palestina, donde se dice que mantuvo por veinte y nueve años el sitio de Azot, de que hizo despues el primer baluarte de su imperio. En su tiempo los escitas de la laguna Meótides se arrojaron sobre la Media, y vinieron de conquista en conquista hasta los límites del Egipto; pero Psamítico supo conjurar la tempestad con presentes. A su tiempo refiere Herodoto el gracioso modo de resolver la cuestion de antigüedad entre el Egipto y los pueblos del Asia, que tenian iguales pretensiones, y para lo cual dice encerraron en un lugar

solitario dos niños, á quienes dieron por nodrizas dos cabras. A la vuelta de algun tiempo entraron á verlos, y *Becos* fué la palabra que pronunciaron y repitieron entrambos; y habiéndose averiguado que *Becos* en frigio queria decir pan, quedó probada la mayor antigüedad de este pueblo.

Sucedióle su hijo Neco en 616 antes de la era cristiana. Debió ser un soberano muy amante de la felicidad de sus pueblos. De él se cuenta que emprendió la utilísima obra de reunir el mar Rojo al mediterráneo por un canal intermedio; mas añaden que desistió de la obra por dictamen de un oráculo. Los oráculos del error por lo regular no han sido amigos de lo que fomenta la industria y comercio, y por consecuencia enemigos de la ilustracion de los pueblos. Atribúyesele tambien sobre la autoridad de Herodoto lo que no parece muy verosímil. Se dice que hizo venir los mejores mareantes de la Fenicia, los cuales se embarcaron en el mar Rojo, y recorriendo todas las costas de África montaron el Cabo, y vinieron á salir por el estrecho. La crítica rehusa su asentimiento á este hecho como desproporcionado con los medios que en-

tonces poseia el arte de navegar y la ciencia de los mareantes. Vasco de Gama en 1597 con brújula, pudiendo tomar altura, y en navíos de otra solidez, venció á duras penas las dificultades de esta navegacion.

Los medos y babilonios habian destruido á Nínive, apoderándose del imperio de los asirios. Neco ó Neco temió que se extendiese su poder, y para evitarlo les declaró la guerra. No podia parecer sobre sus fronteras sin atravesar el reino de Judea; y habiéndose Josías resistido á ello, la invadió é hizo tributaria, derrotó á los babilonios, fortificó á Charcamis, y se apoderó de la Palestina y la Siria, ó por lo menos las puso en independenciam de aquellos. Mas pocos años despues Nabopolasar, rey de Babilonia, envió á Nabucodonosor su hijo al frente de un ejército, con el que derrotó el de Neco sobre el Eufrates, y sometió de nuevo la Palestina y la Siria. Pocos años despues murió Neco (en 600).

Sucedióle su hijo Samis, cuyo reinado fué de corta duracion, y de quien se dice únicamente que hizo una espedicion contra la Etiopia; y á éste sucedió su hijo Apris, conocido en la Escritura, segun los autores eclesiásticos, con el nombre de Fa-

raon Efreo, ú Ofra. Feliz en el principio de su reinado hizo la guerra en la isla de Chipre, sitió y tomó á Sidon, y ocupó la Palestina y Fenicia. Sus desgracias empezaron en una espedicion que hizo contra los habitantes de Cirene, colonia griega establecida en África entre la Libia y el Egipto. Habian éstos hecho invasiones en la Libia. Los naturales de este pais reclamaron la proteccion del rey de Egipto, el cual envió un ejército que fué completamente derrotado.

Este revés sirvió de pretexto para que una parte de sus súbditos se rebelasen contra él: para apaciguarlos envió á Amasis, uno de sus generales. Los sediciosos le proclamaron rey, y la sedicion se hizo asi mas séria. Apris se dió tal maña á hacerse aborrecer, que no tardó en verse cerrado por Amasis, y reducido á solo el Egipto superior. Nabucodonosor, atento á aprovechar cualquiera ocasion de entronizarse sobre la ruina de su rival, no dejó perder esta ocasion tan favorable de someter el Egipto; y segun parece de acuerdo con Amasis, penetró con un ejército numeroso, corrió de una estremidad á otra del Egipto, y nombró á Amasis por virey suyo. Desalojado Apris de todo el Egipto debió retirarse há-

cia las colonias griegas. Ello es que con un ejército de carios y jonios volvió á tratar de recobrar su imperio; mas en una batalla cerca de Menfis fué derrotado, hecho prisionero, y degollado despues en su mismo palacio.

Por la muerte de Apris quedó Amasis dueño del Egipto y sin competidor. Conquistó é hizo tributaria la isla de Chipre. A él se atribuye una ley que obligaba á todo ciudadano á inscribirse en un registro público, y manifestar qué profesion ó medio de vivir era el suyo, ley adoptada despues por Solon para los atenienses. En tiempo de Amasis fué cuando Pitágoras hizo su viage á Egipto, quinientos y tantos años antes de la era cristiana. Sucedióle su hijo Samenit, que subió al trono ya cuando Cambises marchaba contra su padre. En una batalla cerca de Menfis le derrotó y le obligó á cerrarse en la ciudad, donde al fin se apoderó de él. Dicen que empezó por tratarlo bien; pero que habiendo sabido que trabajaba bajo mano por recobrar su imperio, le hizo matar, viniendo así á caer el Egipto entero en el imperio de los persas, y concluyendo aquí la primera época.

Segunda época.

Desde Cambises hasta Artagerges Longimano continuó el Egipto gobernado como una provincia de los persas, es decir, por un sátrapa ó gobernador; mas no pudiendo nunca olvidar su antigua independencian, sobre 460 años antes de la era cristiana se rebelaron contra Artagerges, y eligieron por rey á un tal Inaro, príncipe de la Libia, y llamaron en su auxilio á los atenienses, que como tan interesados en quebrantar el imperio de los persas, acudieron inmediatamente á su socorro con una flota de doscientos barcos para defender las costas del Egipto. Artagerges envió á su hermano Aquemenides para someterle de nuevo; mas los atenienses, despues de haber derrotado en el mar la flota de los persas, entraron en el Nilo, desembarcaron sus tropas, y reunidos con las fuerzas de Inaro y del Egipto se dió una terrible batalla en que Aquemenides quedó enteramente derrotado, pudiendo apenas refugiarse con los restos del ejército en Menfis, donde se sostu-

vo hasta que Artagerges, con nuevo ejército al mando de Artabazo y de Megalizo, hizo levantar el sitio de Menfis á Inaro y sus tropas, á quien deshizo en una batalla, obligándole á retirarse con los atenienses á una de las islas formada por las bocas del Nilo, donde estaba su escuadra. El Egipto entró de nuevo en la obediencia de los persas.

Así continuó, hasta que en tiempo de Darío II ó Noto volvió de nuevo á sublevarse escitado por Amirteo Saites, que desde la derrota de Inaro habia vivido oculto en los terrenos pantanosos. Amirteo se dió tan buena maña que arrojó á los persas, fué elegido rey, y mantuvo la independenciam del Egipto, hasta que por su muerte volvieron de nuevo los persas á someterle, mas sin duda con condiciones que le conservaban en cierta independenciam, pues segun Herodoto, Pusiris, hijo de Amirteo, sucedió á su padre por gracia de aquellos, y aun, segun parece, mas adelante acabaron por romper toda especie de dependenciam, pues vemos que por los años 370 y tantos antes de la era cristiana Artagerges Memnon emprende de nuevo someter el Egipto; que Acoris su rey le defiende, no solo contra

los persas mandados por Farnabazo, sino contra un ejército de griegos mandados por Ificrates, uno de los mejores generales de Atenas en su tiempo; y que al fin Nectanebo, protegido por Agesilao, rey de Lacedemonia, consiguió terminar esta guerra arrojando á los persas.

No obstante, ni el reinado de Nectanebo ni la independencian del Egipto fueron de larga duracion. Como unos doce años despues el terrible Oco ú Artagerges III vino sobre el Egipto, y Nectanebo tuvo que salvarse en la Etiopia con las riquezas que pudo. Con todas las que quedaron, y despues de haber desmantelado todas las plazas fuertes del Egipto, se volvió Oco á Babilonia, dejando en aquel un gobernador, despues de haber insultado su religion degollando su dios Apis.

Tal permaneció el estado del Egipto, hasta que en tiempo de Darío III ó Codomano despues de la batalla de Iso, sitio y toma de Tiro y de Gaza, Alejandro se entró por el Egipto, que cansado de la dura dominacion de los persas le recibió como un libertador. Durante su permanencia en Menfis arregló el gobierno del Egipto, dividiéndole en lo militar en varios departamentos mandados por

diferentes generales, que cada uno de ellos comunicaba directamente con él; y por lo que hace al orden civil, queriendo que el Egipto se rigiese por sus costumbres y leyes antiguas, nombró por gobernador á Doloapso, natural del país.

A la muerte de Alejandro, por consecuencia del arreglo hecho entre sus generales, tocó el mando del Egipto, y las conquistas de Alejandro en la Libia, la Cirenaica, y la Arabia, vecina del Egipto, á Ptolomeo, hijo de Layo, y uno de los generales mas considerados en el ejército. Se condujo tan bien, que cuando Perdicas vino contra él en el mismo año, las gentes del país y varios griegos atraídos por la dulzura de su carácter se unieron á él, y mucha parte del ejército mismo de Perdicas no quiso hacerle la guerra, y aun acabó por degollar á éste último. Sin embargo, Ptolomeo no tomó el nombre de rey de Egipto hasta 19 años despues de la muerte de Alejandro y despues de la derrota de Antígono, que por la muerte de Antipatro ocupaba la mayor parte del Asia menor. Entonces se propuso suceder enteramente á Alejandro, y quitándose al fin la máscara fué el primero de los generales de Alejandro que

tomó el nombre de rey. Desde aquí empieza la tercera época.

Epoca tercera.

Ptolomeo Soter, hijo de Layo, primer rey de Egipto, en la tercera época, después de haber reinado con el título de rey veinte años, y sin él diez y nueve, renunció la corona dos años antes de su muerte en favor de Ptolomeo Filadelfo, uno de sus hijos habido en Berenice, en perjuicio de Ptolomeo Cerauno, habido de Eurídice, hija de Antipatro. Murió siendo de edad de 84 años, y dejando á su hijo muchos ejemplos de virtud y prudencia, y un imperio floreciente, compuesto del Egipto, la Fenicia, la Arabia, la Libia, la Etiopia, la isla de Chipre, la Cilicia, la Caria y las Cíclades.

Ptolomeo Filadelfo, protector decidido de las letras, fué el que formó la famosa biblioteca de Alejandría; el que después de haber dado libertad al inmenso número de judíos esclavos en el Egipto de resultas de las invasiones de Ptolomeo Soter, envió una embajada al grande sa-

cerdote Eleazar para pedir un ejemplar de sus libros sagrados. Enviólos éste con efecto, y para que hiciesen la traduccion al griego como deseaba Ptolomeo, escogió seis ancianos de cada tribu, en todos setenta y dos, los cuales trasladados á la isla de Paros hicieron la que se llama version de los Setenta, version que fué tenida por canónica en los primeros cuatro siglos de la Iglesia. En 274, empezando á estenderse la reputacion de los romanos por su guerra contra Pirro, Filadelfo deseoso de obtener su amistad y admirando sus virtudes, les envió una embajada, á que estos correspondieron con otra. Algunos años despues Filadelfo tuvo que ocuparse de reprimir una rebelion escitada por Magas, su hermano uterino, y á quien él habia dado el gobierno de la Cirenaica y la Libia. Magas empeñó en esta guerra á Antioco su suegro, rey de Siria. Ptolomeo la condujo de manera que sin sucesos importantes se terminó por tratados y enlaces de familia. Pero una de las cosas que hacen mas honor á este Ptolomeo, y prueba su talento y amor al bien público, es su proyecto de hacer del Egipto un centro de comercio entre el oriente y el occidente. Los tirios

estaban en posesion de él y le hacian por mar hasta Elath, puerto sobre la costa oriental del mar Rojo, y de aqui trasportaban las mercaderías por tierra hasta Rhino-Corura, puerto situado en el mediterráneo entre el Egipto y la Palestina. Ptolomeo, para conseguir su objeto, construyó un puerto en las fronteras de Etiopia con el nombre de Berenice: alli venian todas las mercaderías de la India, la Persia, toda el Asia y la Etiopia, y desde aqui se trasportaban al principio por camellos hasta Coptos; pero como entre Berenice y Coptos habia desiertos terribles que hacian muy penosa esta travesía, construyó un canal que facilitaba este transporte, sacando un ramal del Nilo y edificando además posadas para los descansos. Asi establecidos los puntos de comercio, lo que restaba era protegerle por una fuerza marítima, como lo hizo efectivamente por una armada formidable en el mediterráneo y otra en el mar Rojo. De la primera sacaba además el partido de tener en sujecion las provincias del Asia menor, la Cilicia, Panfilia, la Licia, la Caria y las Cíclades. Estos trabajos, esta proteccion á las letras fueron las que hicieron del Egipto por entonces

el pais mas floreciente, y aun se puede decir que el impulso dado por Ptolomeo dura todavía, aunque despues de los descubrimientos de Vasco de Gama dejase de ser para el comercio de Levante lo que hasta entonces habia sido. El Egipto se hizo por esta época el pais de los sabios, que hallaban en la corte de Filadelfo proteccion y premio. Calímaco y Teócrito fueron de este número. Estableció en Alejandría escuelas y academias. Estrangeros sin número vinieron á establecerse en el Egipto, y aumentaron su poblacion y su industria. Este príncipe, modelo de príncipes, no pudiendo sobrevivir á la muerte de su muger Arsinoe murió de sesenta y tres años de edad, habiendo reinado 38.

Sucedió á Filadelfo su digno hijo Ptolomeo Evergeto ó el Bienhechor. Fué un príncipe justo y estimable. Diósele este nombre porque en la guerra que declaró á su cuñado Antíoco, que á la muerte de Filadelfo repudió á su hermana Berenice, guerra que muerto Antíoco continuó con Laodicea y Seleuco Calinico su hijo, y á quien ésta habia hecho subir al trono sobre el cadáver de su rey y de su padre, se apoderó de toda la Siria, pasó el Eu-

frates, ocupó á Babilonia y hasta el Tigris, trayendo de vuelta de su expedicion una riqueza inmensa, y entre otras cosas los vasos de oro y plata y las estátuas que Cambises habia robado en el Egipto. Los egipcios, no acertando á espresar todo su reconocimiento por la restitucion de sus dioses, le dieron el título de Bienhechor ó Evergeto. Amante de las letras como su padre, enriqueció la biblioteca de Alejandría y trajo para bibliotecario á Eratóstenes, discípulo de Calímaco, llamado el Platon del Egipto, y el mismo que hemos referido como uno de los historiadores del Egipto. Evergeto, dulce y humano, trató bien á los judíos; les perdonó las sumas que le debian como tributarios suyos, y aun favoreció particularmente á José, sobrino de Onías, que habia sido elegido para esta negociacion. Reinó dignamente veinte y cinco años: su muger se llamaba Berenice: sus cabellos son los que han dado nombre á la constelacion llamada así. Berenice hizo voto de ellos cuando su marido marchó contra Seleuco: desaparecieron del templo, y dicen que para calmar la inquietud y sentimiento de Evergeto, Conon de Samos, cé-

lebre matemático y astrónomo de su tiempo, los supuso trasportados al cielo.

Ptolomeo *Filopator* ó *Amante de su padre*, hijo de Evergeto, le sucedió en el trono. Diósele este nombre por antífrasis, porque se dijo que habia envenenado á su padre, como se dice tambien que asesinó á su madre y hermana. El reinado de este príncipe afeminado y corrompido, lejos de aumentar el esplendor del Egipto, no podia menos por el contrario de preparar su decadencia. No obstante, en las guerras contra Antíoco sobre la Palestina y la Cele-Siria mantuvo sus posesiones, y por la batalla de Rafia rechazó á éste, que llegó á penetrar hasta cerca de Pelusio. Se escitaron contra él varias rebeliones que consiguió reprimir. Murió detestado á los treinta y siete años de edad, habiendo reinado diez y siete, y dejó el reino á su hijo Ptolomeo Epifanio, de edad de cinco años.

La minoridad de Ptolomeo Epifanio escitó la ambicion de Antíoco y de Filipo de Macedonia, que se propusieron dividir sus estados. El segundo nada pudo hacer porque estuvo entretenido con la guerra de los rodios; mas el primero se

entró por la Cele-Siria y la Palestina, y ocupó una y otra. Los egipcios ofrecieron la tutela de su rey á los romanos, llenos de gloria por este tiempo, como que el grande Escipion acababa de terminar de un modo glorioso la segunda guerra púnica. Los romanos, cuya astuta política empezó muchas veces protegiendo para acabar mandando, recibieron la tutela é intimaron á Antíoco y Filipo el respeto á la propiedad de su pupilo, nombrando á Aristomeno ministro del Egipto, que recobró y volvió á perder la Cele-Siria y la Palestina. Antíoco, para entregarse á nuevas guerras, propuso el casamiento de su hija Cleopatra con Epifanio para cuando llegase á edad competente, devolviendo estas dos provincias en dote, como en efecto se verificó. Mientras el sabio y justo Aristomeno tuvo ascendiente sobre su corazon, su reinado fué pacífico, y se vió amado de sus pueblos; mas no pudiendo sufrir en su corrupcion la franca libertad con que Aristomeno le hablaba, le envenenó, y desde entonces se abandonó sin freno y sin medida á su inclinacion natural. Formáronse contra él diferentes conspiraciones, como se forman siempre

contra los tiranos, pero todas fueron desbaratadas y reprimidas por la sabiduría y el valor de Policrates su ministro. Al fin, preparándose para hacer la guerra á Seléuco, los principales de la corte se deshicieron de él por un veneno para atajar este proyecto, que segun se habia explicado debia hacerse á su costa. Murió á los veinte y nueve años, despues de veinte de reinado.

Ptolomeo Filometor, hijo del anterior habido en Cleopatra, sucedió á su padre, que murió dejándole de edad de seis años. Su madre murió en el mismo año, y Leneo, que la sucedió en el cargo de la tutela, reclamó inmediatamente de Antíoco la Cele-Siria y la Palestina con arreglo á los tratados. Antíoco se resistió, y nada osaron hacer hasta que, habiendo Ptolomeo Filometor llegado á la mayor edad, se trató de recobrarlas por las armas. La guerra tuvo tan mal éxito por parte de Filometor, que no tardó en verse hasta desposeido del Egipto y prisionero de su tio. Sin embargo, Alejandría resistió á Antíoco, y viendo á Filometor prisionero eligieron á su hermano menor, á quien se conoce mas generalmente en la historia

por Ptolomeo Fiscon ó Ventrudo. Desde entonces Antíoco afectó querer restablecer al primero: evacuó al Egipto, pero quedándose con Pelusio, llave del reino. Los dos hermanos, conociendo por esto su verdadera intencion, se compusieron, conviniendo en reinar unidamente. Al momento Antíoco volvió á penetrar en el Egipto; mas cuando se preparaba á poner sitio de nuevo á Alejandría, recibió una embajada del Senado romano, que por sus últimas conquistas contra Perseo habia adquirido una preponderancia irresistible, intimándole que evacuase el Egipto. Los dos hermanos permanecieron poco tiempo en buena inteligencia. Fiscon arrojó del trono á Filometor, que imploró el auxilio de Roma. Esta nacion astuta aprovechó la ocasion de dividir este imperio respetable, adjudicando á Fiscon la Cirenaica y la Libia con independenciam. Ni aun esto bastó á contentar su ambicion: á poco reclamó contra la desigualdad de esta particion, y pidió la isla de Chipre. Los romanos, á pesar de ser tan notoria su injusticia, le protegieron; pero Filometor se sostuvo con dignidad, y en una batalla dada en la isla desbarató é hizo prisionero á su hermano.

Su generosidad puso á Roma en necesidad de respetar y admirar sus virtudes. Lejos de vengarse volvió á su hermano la Libia y la Cirenaica, y aun le hizo ciertas indemnizaciones como por via de renuncia á la isla de Chipre. En sus guerras contra los reyes de Siria fué tan feliz que llegó hasta á ocupar á Antioquía, cuyos habitantes le convidaban con la corona, que tuvo la grandeza de rehusar diciendo que se contentaba con sus estados. Murió en 145, dejando un hijo de su muger y hermana Cleopatra.

Sucedióle el bárbaro, el infame Fison, su hermano, que se casó con la misma Cleopatra, viuda de su hermano y hermana de los dos, á condicion de que muerto él sucederia el hijo de Filometor, mas dicen que en la noche misma de las bodas le mató. Este monstruo del infierno fué tal, que la mitad de los habitantes de Alejandría emigraron, y tuvo que convidar con habitaciones á nuevos pobladores. Entre los emigrados lo fueron particularmente los hombres instruidos que habia atraido al Egipto la proteccion de los primeros Ptolomeos. El resultado de esta emigracion, ruinoso como todas á sus víctimas, fué

favorable á la especie en general, porque por consecuencia de ella empezaron á renacer en Grecia y se difundieron por toda el Asia menor ó el Oriente las luces del Egipto. En los veinte y nueve años que ocupó el trono despues de la muerte de su hermano, se manchó con cuantos horrores puede concebir la imaginacion de un malvado, el adulterio, el incesto, el parricidio, &c. Puede sostener el paralelo con Neron, no menos por su hedionda liviandad que por su atrocidad inaudita. Dejó tres hijos, habidos uno de una concubina y dos de su segunda muger Cleopatra, hija de la primera.

Sucedió á Fiscon Cleopatra su muger, á quien dió el derecho de asociarse á la corona entre sus dos hijos el que ésta prefiriese. Ella preferia á Alejandro, pero los egipcios la obligaron á preferir al primogénito Ptolomeo Latirio ó *garbanzo*. Todo lo que pudo hacer fué dar á aquel la isla de Chipre; mas al cabo, no pudiendo sufrir la resistencia que Latirio hacia á sus voluntades, le arrojó del trono del Egipto, hizo venir á Alejandro, y Latirio hubo de contentarse con la isla de Chipre. Latirio hizo largo tiempo la guerra á su

madre inútilmente en Palestina, siendo madre é hijo á cual peor, como toda esta série de Ptolomeos y Cleopatras. Alejandro cansado de sufrir el yugo de su madre, y advertido de que ésta se proponia matarle, tomó el partido de prevenirla; mas este infame parricidio inspiró contra él el debido horror: los egipcios le arrojaron y llamaron á Latirio, que á contar desde la muerte de su padre reinó treinta y seis años, once con su madre, diez y ocho en Chipre, y siete solo en Egipto.

Para reprimir una revolucion escitada en el Egipto superior casi arruinó enteramente á la populosa Tebas. Dejó una hija llamada Berenice.

Protegido por Sila pretendió escluir á Berenice de la sucesion un Ptolomeo Alejandro, hijo del anterior Alejandro y sobrino de Latirio, y por via de conciliacion convinieron en casarse; mas á pocos dias de casados se deshizo de ella matándola. Reinó quince años, pero sus pueblos, cansados de su iniquidad, lo echaron del trono y se retiró á Tiro, donde murió, instituyendo por heredero y sucesor al pueblo romano, que por esta vez afectó la virtud que no tenia, temiendo se descu-

briese demasiado su ambicion y malas artes, pues ya por otros testamentos habia adquirido la Bitinia de Nicomedes y la Cirenaica y la Libia de Apion, hijo natural de Ptolomeo Fison.

Cuando los de Alejandría arrojaron del trono á Ptolomeo Alejandro, eligieron para sucederle á Ptolomeo Auleto ó tocador de flauta, hijo natural de Latirio. Ya que el pueblo romano no creyó que habia todavía llegado el tiempo de apoderarse del Egipto á la muerte de Alejandro, hizo comprar caro el reconocimiento de su sucesor; y no sin trabajos y sin grandes desembolsos á Cesar y Pompeyo, obtuvo Auleto ser reconocido rey de Egipto y aliado del pueblo romano. Perverso como sus predecesores fué arrojado del trono por sus pueblos, que nombraron por reina á su hija Berenice. A peso de oro pudo obtener la proteccion del pueblo romano, y por las victorias de Marco Antonio se vió restablecida en la corona del Egipto. Hizo matar á su hija Berenice por haberla recibido y conservado en su ausencia, y habiendo reinado todavía cuatro años, murió dejando dos hijos y dos hijas, y llamando á su sucesion á los mayores.

Los dos hermanos elegidos no tardaron en hacerse la guerra. En ella estaban cuando el gran Pompeyo, derrotado en Farsalia, vino á buscar un asilo en el Egipto, contando en que, como amigo y protector de Auleto, sería bien reconocido de sus hijos. Ptolomeo, conducido por los consejos de Teodoto, preceptor suyo, le hizo matar pérfidamente, creyendo congraciarse así con César. Vino éste al Egipto en pos de Pompeyo; enamoróse de Cleopatra. Esta preferencia irritó á Ptolomeo, que escitó una guerra en que César, por el pequeño número de sus tropas, se vió muy apurado. En una de estas situaciones fué cuando, creyéndose obligado á ello para defenderse de los egipcios que querian interceptar sus comunicaciones por mar, hizo incendiar los buques de aquellos, de cuyas resultas se pegó fuego al cuartel llamado de Bruckion, donde estaba la famosa biblioteca del Museo, compuesta ya de cuatrocientos mil volúmenes y que pereció en este incendio, habiéndose solo salvado la que por no haber ya mas libros en aquella se habia empezado á formar en el *Serapion*, la cual se enriqueció despues considerablemente, y es la misma que en

el siglo VII consumieron tambien las llamas por orden del bárbaro califa Omar. César dominó el Egipto, y muerto Ptolomeo el mayor, que murió ahogado en el Nilo despues de la batalla que adjudicó á César la victoria, dió la corona de Egipto á Cleopatra (de quien tuvo un hijo llamado Cesarion, que Augusto hizo matar despues), y aunque sonaba que conjuntamente con su hermano, este era como nulo en la realidad, porque no tenia mas de once años, y ella tuvo buen cuidado de que no llegase á la mayor edad.

Quedó, pues, en fin Cleopatra por la muerte de sus dos hermanos poseedora única del trono del Egipto. En este estado y por la muerte de César se formó el triunvirato de Octavio, Antonio y Lépido. En su division del territorio romano tocóle al segundo el mando de las provincias del Asia menor, adonde pasó despues de la famosa batalla de Filipos, en que quedaron completamente derrotados Bruto y Casio. Los gobernadores de la Fenicia, provincia dependiente del Egipto, fueron acusados de haber enviado socorros á Casio. Con este motivo Antonio mandó comparecer á Cleopatra para responder de la conducta

de sus gobernadores. Esta astuta muger, segura del efecto que debian producir sus gracias sobre el alma del triunviro, lejos de hacer resistencia dispuso su viaje, y no tardó en conocer que el resultado corresponderia á sus esperanzas. Apoderóse de tal manera del ánimo de Antonio, que acabó por repudiar á su muger Octavia, hermana de Augusto; y de aqui la guerra entre éste y Antonio, terminada por la derrota del segundo en Accio, derrota cuyas consecuencias llevaron las armas del primero hasta las puertas de Alejandría, donde al fin perecieron Cleopatra y Antonio, quedando el Egipto desde entonces convertido en una provincia romana, que se gobernó como todas las demás por un prefecto.

Gobierno, religion y monumentos de los egipcios.

Fué muy aplaudida y celebrada la sabiduría de sus leyes, como lo demuestran los viajes de Homero, Pitágoras, Platon, Licurgo y Solon, á quienes llevó al Egipto

el deseo de ilustrarse con la ciencia de los egipcios. El gobierno, como el de todas las antiguas monarquías, era despótico, pues que los reyes eran la fuente de todo derecho y de toda autoridad. Daban las leyes, velaban sobre su ejecución, y la administración de justicia era una delegación de sus atribuciones conferida á los jueces que nombraban.

El freno único del déspota estaba en la moral pública, en las costumbres, en las opiniones religiosas, ó en el miedo de la insurrección y la venganza. La justicia se administraba por un tribunal supremo compuesto de treinta jueces elegidos de las tres capitales, Tebas, Menfis y Heliópolis. A su instalación juraban no obedecer al rey si mandaba pronunciar una sentencia injusta; superchería risible con que el despotismo tira á ocultarse, pues es claro que en semejantes gobiernos en que la inviolabilidad de los jueces no tiene garantías, la resistencia lleva cuando menos consigo la pena de destitución. Para evitar el prestigio de la elocuencia todo se trataba por *escrito*, y la decisión de los negocios se hacía tocando el presidente al ganancioso con una figura de la verdad que traía pen-

diente de su cuello. El homicidio voluntario de hombre libre ó esclavo era castigado con pena de muerte: con igual pena se castigaba el perjurio. El calumniador sufría la del talion. El que podía salvar á un hombre acometido por otros y no lo hacia, era castigado con pena capital. La ley imponía al adúltero la pena de mil azotes, y á la adúltera la de cortarla la nariz. A los falsarios y falsos monederos les cortaban las manos. Ya hemos hecho mérito de la ley de Asiquis, relativa á los préstamos, y de la de Amasis en cuanto á la necesidad de inscribirse en los registros públicos, y hacer constar el modo de vivir de cada uno.

La religion del Egipto era el politeísmo ó la multiplicidad de los dioses. Las principales divinidades eran Isis y Osiris. Quién cree ver en ellas los inventores de la agricultura divinizados por el reconocimiento; quién el emblema de la divinidad en sus atributos de la sabiduría y poder ó fuerza productiva. La estravagancia de los egipcios los llevó hasta adorar una prodigiosa multitud de animales y plantas. El buey Apis, en quien creían que se reproducía Osiris, era la divinidad mas respe-

tada del Egipto. Debía tener ciertas manchas prescritas por la ley, y ser en todo lo demás de pelo negro. Tenia templos ó establos en que pronunciaba sus oráculos y en que se le consultaba, dependiendo lo malo ó bueno del agüero de que comiese ó dejase de comer lo que le presentaba el consultante. A cierto tiempo prescrito por la ley el Dios debía ser ahogado en el Nilo, y se le embalsamaba, y en este estado continuaba siendo objeto del culto hasta que parecia otro nuevo Apis con las señales convenientes. La poligamia estaba admitida, escepto entre los sacerdotes. Sabido es que en el Egipto fué donde Pitágoras tomó y adoptó la metensícosis ó dogma de la trasmigracion de las almas. La circuncision era tambien una ceremonia religiosa entre los egipcios. La sepultura era entre ellos el negocio de mas importancia. Nadie gozaba de los honores de la inhumacion, sino los que la merecian por consecuencia de un juicio formal en que debía intervenir el acusador público. Sin duda para sustraerle á la influencia de parientes y amigos del difunto, el tribunal encargado de estas decisiones se reunia en un sitio del Egipto, para ir al cual se

atravesaba un lago en una barca, y al que dirigia se le llamaba en egipcio Caron, de donde Orfeo trasportó á Grecia su laguna Estigia, el Leteo, la barca de Caron y el tribunal de Minos, Radamanto y Pluton. ¿Mas qué razon pudieron tener los egipcios para establecer este juicio? Se me figura que no pudo ser solamente la de esta idea de interés general que en todas las naciones tienen los hombres en transmitir á su descendencia un nombre sin mancilla. ¿Y por qué la pena del malo era la privacion de la sepultura? Esto me hace adoptar la opinion de un sabio (Goguet) que pretende, que segun la opinion de los egipcios hasta la putrefaccion y descomposicion del cuerpo el alma permanecia en él, de suerte que la muerte para ellos no era mas que la cesacion del movimiento. De aquí su cuidado en la inhumacion; de aquí su pericia en el arte de embalsamar, sus pirámides, sus leyes sobre la materia, que prueban por qué medios tan esquisitos trataban de conservar sus cuerpos despues de la muerte, y cómo la privacion de la sepultura era entre ellos la pena mas cruel.

Ciencias. Aquellas á que particularmen-

te se dedicaron los egipcios son la medicina, la geometría, la astronomía. En la primera no pudieron hacer grandes progresos, privados de los conocimientos de la anatomía, porque sus preocupaciones se oponían á la disección de los cadáveres. Las inundaciones del Nilo les forzaron á dedicarse á la segunda (1), para medir los terrenos y conservar la división de las propiedades; y la prueba de sus progresos extraordinarios en la tercera la tenemos en los hechos siguientes: 1.º La reputación que en este punto tuvieron los egipcios fué tal que disputaban la primacía á los astrónomos ó magos de Caldea. 2.º Se observa que una de sus pirámides determina con sus cuatro lados y con toda exactitud los cuatro puntos cardinales del horizonte; lo que prueba que habían llegado á determinar con toda precisión su meridiano. 3.º Conocieron y adoptaron el año solar de trescientos sesenta y cinco días y seis horas; lo que supone no pequeños conocimientos en el sistema planetario.

La teología de los sacerdotes no era

(1) Según Estrabon en el lib. 17, pasaban entre muchos por inventores de la geometría.

ciertamente la grosera creencia de la multitud. Hay no pocos motivos de creer que la unidad de un Dios era el primer dogma que enseñaban á los iniciados en los celebrados misterios de Isis. Plutarco refiere una inscripcion dirigida á la divinidad, concebida en estos términos: *Yo soy todo lo que ha sido, es y será: ningun mortal ha levantado el velo que me cubre.* Aún existe otra en el Egipto que dice: *A ti, que siendo uno eres todas las cosas.*

Monumentos. Los primeros, los de mas importancia son los que presenta la prodigiosa industria de los egipcios para suplir la sequedad de su clima, convirtiendo en riego las inundaciones del Nilo, á que debe el Egipto su fertilidad. La inmensa multitud de canales, el prodigioso número de esclusas y de bombas con que elevan, comunican y difunden este principio de vegetacion hasta las últimas estremidades de sus tierras, son aún la prueba de su perfeccion en las artes. El lago Meris, así llamado por suponerse obra del rey de este nombre, bastaria solo á honrar la industria de una nacion, aun suponiendo con Pomponio Mela que su circuito no pasa de siete á ocho leguas, y no admitiendo con

Diodoro y Plinio las ciento y ochenta que estos le dieron. La utilidad de este lago era la de recibir las aguas del Nilo cuando el escedente de ellas amenazaba perjudicar á las cosechas, y suplir lo que faltase cuando la inundacion no llegaba al término conveniente, es decir, á diez y seis codos. El Nilo es la primera maravilla del Egipto. Tiene su origen en una montaña de la Abisinia; recorre la Etiopia y entra en el Egipto, precipitándose de una altura prodigiosa, que es lo que se llama las cataratas del Nilo. Se ha disputado mucho sobre el origen de la inundacion: en el dia se conviene en que no es otra que las abundantes lluvias de la Etiopia, que empiezan por abril y acaban por agosto: asi es que la inundacion del Nilo, aunque todavía muy poco sensible, empieza en mayo; pero su fuerza es desde fines de junio hasta fines de setiembre, en que comienza á disminuir hasta fines de noviembre. En la Tebaida era muy celebrado un famoso palacio, cuyas prodigiosas ruinas vió y describe Estrabon. Habia tambien una estatua de Memnon, que se dice resonaba herida por los rayos del sol. Estrabon dice haber oido un ruido, pero

que creia que podia ser obra de algun artificio de las gentes interesadas en sostener esta opinion (1).

En Menfis, capital del Egipto intermedio, habia un pozo famoso llamado de José. Cerca de Menfis estaban las tres famosas pirámides; en Heliópolis los tres famosos obeliscos, de los cuales dos fueron trasladados á Roma por Augusto, y el tercero, mucho mayor, por el emperador Constantio. A la estremidad meridional del lago Meris estaba el famoso laberinto, que era, segun se dice, una reunion de doce palacios, donde la multiplicidad de piezas hacia necesario el hilo de Ariadna.

(1) Tácito habla tambien de esta estátua como de una de las maravillas observadas por Germánico en el Egipto, y aun como la mayor de ellas; y Brotier, en su nota al §. 61, lib. 2 de los Anales, copia varias inscripciones que aún se leen en ella, citando á Poccoke en el primer volumen de su *Description of te East*, y deseando que este monumento precioso de la antigüedad sea mas atentamente reconocido y examinado por los anticuarios.

DE LOS JUDIOS.

El pueblo de los judíos fué el escogido de Dios por escelencia; y su historia, sus libros y monumentos es lo mas venerable de cuanto tiene pueblo alguno sobre la tierra. Llevóle Dios de la mano en sus peregrinaciones por el desierto, en sus batallas, en su cautividad; dióle leyes religiosas y civiles, sacóle triunfante de sus enemigos, y llegada la plenitud de los tiempos quiso que su Hijo nuestro Salvador naciese en la Judea, como el mas insigne testimonio de cariño y predileccion. Pero ingratos los judíos á tan señalados beneficios fueron lanzados en dispersion por todo el universo, donde esperan vanamente al que no quisieron recibir en su advenimiento como el verdadero Mesías.

Habitó este pueblo en la Palestina ó Tierra Santa (Turquía asiática), llamándose sus individuos *judíos*, *hebreos* é *israelitas*. El nombre de *hebreo*, que significa estran-

gero, fué dado á Abraham cuando atravesó el Eufrates y se estableció en la tierra de Canaan, y de este patriarca pasó á sus descendientes: el de *israelitas* de *Israel*, con que denominó Dios á Jacob despues de su lucha con un ángel durante una noche entera; y finalmente el de *judíos* por haber sido la tribu de Judá la mas considerable de todas. Cuanto mira á este pueblo, á quien Dios escogió y con quien hizo alianza, inspira la mas profunda veneracion, y los libros sagrados, conocidos con el nombre de Biblia (libro por antonomasia), ofrecen el testimonio mas grande de la omnipotencia y sabiduría del divino Legislador de los hebreos. Aun considerados humanamente presentan documentos históricos de la mayor importancia, por una série de hechos no interrumpida desde la creacion del mundo hasta el nacimiento del Mesías.

Moisés dió leyes á los judíos por orden del mismo Dios, conocidas con el nombre del Decálogo; prescribió su culto, la administracion de justicia, y hasta las reglas de policia civil. El gobierno era teocrático, es decir, que todo se hacia en nombre y por mandato de Dios. La tribu de Leví

estaba consagrada al servicio del templo; el sumo sacerdote era elegido de la familia de Aaron. Guardábase con el mas profundo respeto adornado de telas preciosas el tabernáculo donde estaba depositada el arca de la alianza, y allí el verdadero Dios pronunciaba sus oráculos.

Las fiestas principales eran la del Sabbath ó descanso del séptimo dia, en memoria de haber reposado el Señor en dia semejante despues de la creacion del universo; la Pascua, establecida en recuerdo del pasage del mar Rojo; Pentecostés ó la fiesta de las semanas, instituida en conmemoracion de la ley dada sobre el monte Sinaí; la fiesta de los tabernáculos, la de las bocinas ó trompetas, &c.

Los sacrificios formaban la principal ceremonia de los judíos: culto visible acomodado á la condicion de aquel pueblo, al que habia de suceder el holocausto puro del corazon y del espíritu prescrito en la ley evangélica.

Demos ahora una rápida ojeada sobre la historia general de la nacion israelítica. Despues del diluvio los descendientes de Noé se separaron del culto del verdadero Dios, entregándose á la mas ciega idola-

tría; y placiendo á Dios en sus altos designios formar un pueblo en quien se conservase la pura doctrina hasta que naciese el Salvador de los hombres, escogió á Abraham como tronco de esta generacion privilegiada. Este primer patriarca habitaba en la Caldea, y por orden de Dios fué á establecerse en tierra de Canaan, donde vivió como extranjero, asi como su hijo Isaac y su nieto Jacob. Jacob fué padre de doce hijos que llegaron á ser gefes de otras tantas tribus, y Josef, uno de ellos á quien vendieron sus hermanos por esclavo, logró la privanza y fué nombrado ministro de Faraon, rey del bajo Egipto, á cuyo pais trasladó su familia estableciéndola en tierra de Jesen. La posteridad de Jacob siguió habitando en Egipto cerca de doscientos años; y multiplicada de manera que causaba inquietud á los egipcios, fué reducida á servidumbre por estos, y gimió largos años en la miseria y el infortunio. Por fin, apiadado Dios de su pueblo, escogió á Moisés para que le libertase de tan duro cautiverio, y aquel célebre caudillo, despues de haber dado testimonio de su mision divina con varios prodigios, salvó á sus hermanos sacándo-

los del territorio egipcio, y haciéndolos pasar milagrosamente á pie enjuto el mar Rojo. Bajo su mando anduvieron errantes cuarenta años en los desiertos de la Arabia.

A Moisés sucedió Josué, con quien entraron los judíos en la tierra prometida, despues de haber alcanzado muchas victorias contra los reyes idólatras que la habitaban. Muerto Josué comenzó el gobierno de los jueces, que duró trescientos años, siendo el último Samuel, quien por orden de Dios proclamó rey á Saul. A este príncipe sucedió David, y á éste su hijo Salomon, tan célebre por su sabiduría y por el famoso templo que mandó construir en Jerusalén; pero al fallecimiento de este monarca aconteció una grande escision entre los israelitas. Rebeláronse diez tribus contra Roboan, su hijo y sucesor, y proclamaron á Jeroboan por rey de Israel, quedando solo aquel por gefe de dos tribus, y denominándose desde entonces rey de Judá. El reino de Israel, despues de un periodo de doscientos cincuenta y cuatro años, fué destruido por Salmanazar, rey de Asiria, que redujo á servidumbre las diez tribus y las dispersó por varias partes del Asia: el de Judá subsistió cien-

to y treinta años mas, al cabo de cuyo tiempo fué aniquilado por Nabucodonosor II, el cual llevó cautivos al rey Sedecías y á su pueblo. Este cautiverio duró setenta años, hasta que los judíos, emancipados por Ciro, volvieron á la Judea y restablecieron el templo, continuando á gobernarse por sus propias leyes aunque sujetos á los persas.

Despues de muerto Alejandro Magno fueron los judíos sometidos alternativamente á los reyes de Egipto y á los de Siria. Sin embargo, los macabeos restablecieron por algun tiempo la independendencia del pueblo hebreo, y fueron á la vez sus soberanos y sumos sacerdotes, mandando en union con un senado denominado *Sanhedrin* (nombre que aún conservan las asambleas de los rabinos), habiendo tomado sus sucesores el título de reyes de Judea. Pero Hircan II, viéndose amenazado por su hermano, tuvo la temeridad de invocar en su auxilio á los romanos, los cuales, accediendo á la demanda, enviaron sus legiones bajo el mando de Pompeyo, é hicieron á los judíos tributarios de la república, dominadora entonces del universo.

El reino de los hebreos subsistió todavía algun tiempo bajo el patrocinio de los romanos; pero al fin fueron estos los instrumentos de la justicia divina, aniquilando enteramente á aquel pueblo, y cumpliéndose de esta manera la prediccion del Salvador de la ruina de la ciudad santa y de su templo. Tito tomó por asalto á Jerusalén despues de un sitio de nueve meses, degolló á muchos de sus habitantes, hizo noventa y siete mil prisioneros, de los cuales unos fueron diseminados por las provincias del imperio y otros llevados á Roma para servir de triste espectáculo en el circo en los combates de fieras. Todavía volvieron á sublevarse los judíos en tiempo del emperador Adriano, quien despues de haber hecho de ellos una horrible carnicería, dispersó á los que sobrevivieron, como si estuviese en la suerte de aquellos desdichados que no quedasen restos ni memoria suya como cuerpo de nacion. Desde entonces andan errantes á merced de los soberanos que quieren admitirlos en sus estados, sin independencia, sin gefes y sin leyes propias.

Segun la opinion mas probable vinieron los judíos á España cuando la seño-

reaban los romanos, y poco despues de la destruccion de Jerusalem por Tito y Vespasiano. Durante la dominacion romana y goda su estado fué poco feliz, y á las veces, como sucedió en el reinado de Sisebuto, sufrieron crueles persecuciones. Mejor libraron en tiempo de los árabes, bajo cuyo imperio profesaron libremente su religion, tuvieron escuelas y sinagogas, y pudieron dedicarse á las artes de la paz cultivando toda especie de conocimientos é industrias. Lo mismo les sucedió despues de la reconquista de la península, si bien con algunas vicisitudes, bajo el mando de varios príncipes, á lo menos hasta el reinado de D. Pedro el Cruel. Generalmente se daban al comercio, en cuyo ejercicio allegaron capitales inmensos; y no faltaron algunos que logrando el favor y aun la privanza de ciertos monarcas, se hicieron muy poderosos con el arriendo y administracion de las rentas de la corona. Es verdad que no estuvieron exentos de faltas en el manejo de los caudales, pero tampoco sus perseguidores. Mas á pesar de que disfrutaron á veces de la proteccion de los grandes y de los reyes, el pueblo siempre los aborreció. Sin duda

debió de conocerlo Fernando V cuando los expulsó de España en 1492; medida que, si privó á la nacion de grandes ventajas, en cambio le dió la unidad política y religiosa, que fué el pensamiento dominante del rey católico.

DE LOS FENICIOS.

Los fenicios, que los judíos llamaron cananeos, es decir, comerciantes, habitaban la costa oriental del mediterráneo y el terreno cerrado por el Líbano y las diferentes cordilleras de montañas que de él se desgajan. La esterilidad del terreno les obligó á buscar su subsistencia en el mar; y la buena proporcion con que al efecto les estaban convidando las hermosas maderas de construccion que el Líbano produce, determinaban por una fuerza doble la índole y medios con que debia florecer este pueblo célebre de la antigüedad. Navegadores por necesidad, fueron los fundadores de todas las colonias en las islas del mediterráneo y costas del continente. Ellos fueron los primeros pobladores de Chipre, Rodas, Sicilia, Cerdeña: ellos fundaron á Cartago y Cadiz. Sidon fué la primera capital de la Fenicia. Arruinada por los reyes de Asiria empezó á serlo Tiro. Joppe,

Berito, Biblos, Tolemaida, Ostoria y Ascalona fueron sus ciudades principales.

La historia de los fenicios se divide tambien en tres épocas. La 1.^a hasta la incorporacion de la Fenicia con el imperio de los babilonios por Nabucodonosor. La 2.^a va mezclada con la de este imperio y el de los persas. La 3.^a desde la muerte de Alejandro, en que como hemos visto fué un objeto de eterna lucha entre los reyes del Egipto y los Seleucidas ó reyes de Siria.

En la 1.^a época tiene algunos reyes independientes, pero de su historia se sabe poco ó nada. Es notable sin embargo en ella el escritor Sanconiaton, autor que algunos hacen anterior á Moisés y otros contemporáneo de Josué, y cuyos fragmentos, traducidos por Filon de Biblos, nos ha conservado Eusebio. Por lo menos es el mas antiguo de todos los autores profanos: escribió las antigüedades de su pais, y la cosmogonía ó sistema de la creacion.

En la 2.^a Tiro y Sidon fueron diferentes veces conquistadas, particularmente por Artagerges III ú Oco, y por Alejandro.

En la 3.^a estuvo casi siempre entre las manos de los Ptolomeos.

Este pueblo negociante, aun reducido á la esclavitud, fué muy útil á sus señores.

En las ciencias es necesario suponerle por lo menos tan adelantado como los egipcios. A ellos se atribuye la invencion de la escritura alfabética; y si esto es así, era indudablemente el pueblo mas sabio de la antigüedad; cosa no inverosímil en una nacion comerciante, donde el trato y comunicacion con las demás debe estender la esfera de los conocimientos, dándola la facilidad de acumular los descubrimientos de todas (1).

(1) Al de los fenicios debia seguir naturalmente el artículo sobre los cartagineses; pero hablamos de ellos en la historia romana, donde remitimos á nuestros lectores.

DE LOS SIRIOS.

Los sirios, descendientes de Aram, uno de los hijos de Seth, vienen nombrados en la historia antigua con alternativas de engrandecimiento y decadencia, hasta que el gran Pompeyo los incorporó al inmenso botin del pueblo romano. David se apoderó de su territorio y de su capital Damasco, aunque mas adelante sacudieron el yugo del profeta rey; y andando los tiempos y con varia fortuna, estuvieron sujetos á las grandes monarquías que se levantaron en el Asia. Despues de la muerte de Alejandro Magno, es sabido que sus generales hicieron entre sí varios repartimientos de las conquistas del héroe de la Macedonia; mas vencido Antígono en la batalla de Ipso, se acordó la particion definitiva de la monarquía de Alejandro en la manera siguiente: tocó á Ptolomeo el Egipto, la Libia, Arabia, Cele-siria y Palestina: la Macedonia y Grecia á Casandro: á Lisímaco la Tracia, Bitinia y Misia; y á Se-

leuco todo lo restante del Asia hasta el Indo. A este último territorio, constituido en cuerpo independiente de nacion, se denominó reino de Siria, y fué su primer rey Seleuco, de quien tomaron sus sucesores el nombre de *Seleucidas*. Fundó el nuevo monarca la ciudad de Antioquía, que estableció por capital de sus estados: fundó tambien á Seleucia cerca de Babilonia, y juntamente á Pamea y Laodicea. Dicen los historiadores que consagró sus afanes á hermosear y estender la capital, y que era de condicion suave para gobernar á los pueblos, y de caracter firme para hacerse obedecer. Enseñado á la guerra la hizo contra Lisímaco con éxito favorable, y es un hecho muy notable en su carrera que sobreviviese á todos los generales de Alejandro, por cuyo motivo solia decir que era el vencedor de los vencedores, dándose á este propósito el nombre de *Nicator*, que quiere decir victorioso. Duró su reinado veinte años, y lloraron su muerte, no solamente los pueblos de su nacion, sino tambien los mismos atenienses á quienes habia regido con blandura, y devuelto además la biblioteca que Gerges les habia quitado.

Sucedieron á Seleuco hasta veinte y seis reyes mas, siendo el último Antíoco XIII, despojado por Pompeyo del cetro cuando la Siria se convirtió en provincia romana. Duró la monarquía de los sirios, á contar desde Seleuco I, 249 años: fué su primera capital Damasco, en cuya época comprendia la Fenicia; la segunda Antioquía. En los siglos VI y VII se apoderaron de ella los sarracenos, y en tiempo de las Cruzadas fué teatro de sangrientos combates entre infieles y cristianos, siendo memorable que viese levantarse en su seno el reino aunque corto de Godofredo de Bullon.

Los sirios, así como en los antiguos tiempos, han sido en los modernos nacion belicosa, intrépida y tenaz; pero desde que perdieron su independencian no les ha cabido otro destino que recibir al conquistador ó dueño que la suerte de las armas les traia.

DE LOS ASIRIOS.

En los libros antiguos se habla de los asirios y babilonios como si hubiesen sido dos pueblos diferentes, cuyas capitales Babilonia y Nínive eran siete veces mayores que París. Estas naciones, tan vecinas una de otra y encerradas en el pequeño territorio que ciñen el Eufrates y el Tigris, aparecen como estados muy poderosos, capaces de inundar y conquistar el Asia con ejércitos de dos millones de soldados. Ningun lector sensato puede creer semejantes fábulas: la inverosimilitud de estas narraciones y la contradicción de los autores, prueban que es imposible conocer con certidumbre esta parte de la historia antigua. Sin embargo, debemos repetir, aunque brevemente, lo que han dicho los antiguos acerca del imperio del Asia, pues no deben ignorarse las fábulas cuando sirven para dar á conocer el espíritu de los pueblos que las adoptaron.

La Mesopotamia está colocada entre el Tigris y el Eufrates: es un país fértil, situado en uno de los climas más amenos. Esta región se llamó primero Sennaar, y después Caldea. Los sacerdotes de Babilonia conservaron el nombre de caldeos: se cree que fueron los primeros que hicieron observaciones astronómicas, y disputaban á los egipcios la gloria de haber inventado las artes y las ciencias. Y en efecto, es más probable el origen de la civilización en una vasta llanura como la de Babilonia, que en un país inundado como el Egipto.

Las artes florecieron en Babilonia desde tiempo inmemorial, como también el lujo y la disolución de costumbres. Su culto consistía en adorar muchos dioses y divinizar á los héroes. Particularmente reverenciaban á un monstruo salido de la mar, á que daban el nombre de *Oanes*, y que según ellos había enseñado á los hombres todas las ciencias.

Babilonia fundada por Nembrot. Los historiadores antiguos representan la Asiria como uno de los imperios más poderosos del mundo. Justino le da 1300 años de duración: otros con Herodoto 520. La Sagrada Escritura dice que Nembrot, el

mas antiguo de los conquistadores, fundó la ciudad de Babilonia, que segun algunos se verificó hácia el año de 1771 del mundo, 115 despues del diluvio.

Reyes de Asiria. = *Nembrot* (año del mundo 1800). Nembrot tenia tambien el nombre de *Belo*, que significa *Señor*, y fué adorado bajo este título. Era nieto de Cam y biznieto de Noé. El Génesis le llama *cazador robusto en presencia del Señor*. Se cree que fué el primero que cerró con murallas la torre de Belo, que sirvió de observatorio á los caldeos: estaba construida de ladrillo, y era mas alta que las pirámides de Egipto. Algunos creen que fué la misma torre de Babel, cuya continuacion impidió el cielo con la confusion de las lenguas. Reuniendo en este recinto sus amigos y confederados, Nembrot tuvo bastante fuerza para someter los habitantes de los paises cercanos. Casi al mismo tiempo edificaba Asur, hijo de Sera, la ciudad de Nínive en la ribera oriental del Tigris. Estas dos metrópolis del Oriente, aunque fundadas por dos familias diversas, pues Asur era hijo de Sem y Nembrot nieto de Cam, se ven reunidas bajo un mismo imperio en el reinado de Nino.

Nino (año del mundo 1842), hijo de Asur, formó y disciplinó un grande ejército, y con el auxilio de los árabes sometió en quince dias casi todo el pais que hay desde el Egipto al Indo. Concluyó la ciudad de Nínive que su padre habia empezado, y le dió ocho leguas de diámetro y veinte y cuatro de circuito, de modo que eran necesarios tres dias para dar la vuelta de sus murallas, como dice Jonás. Estas tenian 100 pies de altura y 1500 torres de 200 pies: el grueso era tal que podian andar por el terraplen tres carros de frente. Ctesias dice que el ejército de *Nino* constaba de 1.700.000 hombres de infantería, 200.000 de caballería y 16.000 carros falcados.

A pesar de estas fuerzas, *Nino* tuvo sitiada por mucho tiempo á Bactras, capital de la Bactriana, sin poder tomarla, y se hubiera visto obligado á levantar el sitio á no ser por los consejos y el valor de Semíramis, muger de un general suyo. Esta le mostró el medio de introducirse en la ciudadela y ocuparla, ejecutó con la mayor osadía el plan que ella misma habia aconsejado, é hizo á *Nino* dueño de la ciudad, donde encontró inmensos tesoros.

La gratitud del rey se convirtió en amor: el marido de Semíramis, espantado por las amenazas del monarca, se dió la muerte, y su viuda fué reina y madre de un príncipe que tuvo el nombre de Ninias. Muchos historiadores han dicho que Semíramis, obtenida del rey la autoridad soberana por cinco dias, lo mandó matar. Rollin y otros lo niegan: segun ellos Nino murió tranquilamente y dejó á su esposa el gobierno de sus estados y la tutela de su hijo. Se conservó hasta muchos años despues de la ruina de Nínive el magnífico sepulcro que Semíramis erigió á su marido.

Semíramis (año del mundo 1582). Semíramis era natural de Ascalon, ciudad de los filisteos. Diodoro cuenta que abandonada apenas nació, fué alimentada milagrosamente por unas palomas. Dió lugar á esta fábula su nombre, que significa *paloma*. Semíramis se esforzó siempre en ocultar la bajeza de su nacimiento con la sublimidad de sus empresas. Queriendo superar en magnificencia á los reyes anteriores, empleó 21 millones de hombres, traídos de todas las provincias de su vasto imperio, en la reedificación de Babilonia. Con igual

exageracion han descrito los historiadores antiguos las murallas elevadas, los jardines suspendidos en el aire, el soberbio lago, los palacios magníficos, el puente atrevido, y los vastos templos sobre los cuales descollaba el de Belo.

Semíramis visitó todas las provincias de su imperio, agrandó y embelleció las ciudades, construyó acueductos, barrenó montañas y terraplenó valles para abrir caminos y comunicaciones. Sus ejércitos conquistaron gran parte de la Etiopia: la última de sus expediciones fué la guerra de India. Para hacerla reunió su ejército en Bactras, y sabiendo que los indios tenían mas elefantes que ella, dispuso muchos camellos de modo que pareciesen elefantes; pero este artificio pueril no produjo efecto. El rey de la India la envió á preguntar quién era y por qué invadía sus estados. Semíramis respondió al parlamentario: "decid á vuestro amo que dentro de poco le haré saber quien soy." En efecto, marchó al Indo y forzó el paso de un rio despues de una batalla sangrienta en que hizo cien mil prisioneros y quemó mil bajeles del enemigo. Dejando sesenta mil hombres que guardasen aquel punto, penetró en lo in-

terior del pais, y fué vencida por los indios en una segunda accion, en que los camellos espantados de los elefantes desordenaron al ejército asirio. Semíramis fué herida dos veces por el rey de la India, y no se salvó sino por la velocidad de su caballo. Perdió gran parte de su ejército en el paso del Indo, y hecha la paz volvió á Babilonia con menos de la tercera parte de sus tropas. Despues de Semíramis, Darío I y Alejandro fueron los únicos conquistadores de la antigüedad que han pasado el Indo.

Poco despues descubrió Semíramis una conspiracion tramada por su hijo contra ella; y acordándose del oráculo que asi lo tenia predicho, cedió el imperio sin murmurar á su hijo Ninias, y se sustrajo á la vista de los hombres. Vivió sesenta y dos años y reinó cuarenta y dos.

Su hijo *Ninias* gozó en el trono de la gloria de sus padres sin imitarlos, entregado á la molicie y encerrado casi siempre en su palacio. Los príncipes del Asia adoptaron esta costumbre, creyendo asemejarse á los dioses haciéndose invisibles á los mortales, é inspirar tanta mayor veneracion quanto eran menos conocidos. Los diferen-

tes pueblos sometidos á los reyes de Asia enviaban por turno á Nínive las tropas para la guardia del rey: éstas permanecian un año en la corte mandadas por un gefe de la mayor confianza; costumbre que se habia establecido para impedir las conspiraciones y la corrupcion de los militares que produciria una larga mansion en la capital. Los sucesores de Ninias durante treinta generaciones fueron como él pacíficos y amantes de los placeres. Ningun suceso notable ha dejado en la historia vestigios de sus reinados: estos siglos, poco gloriosos, fueron sin duda felices para la Asiria, porque el silencio de la historia es una prueba de la tranquilidad de los pueblos.

Parece que en tiempo de uno de estos monarcas indolentes se verificó la espedicion de Sesostris al Asia mayor; pero el rey de Egipto se contentó con imponer tributo, y dejó subsistir el imperio asirio, del cual era tributario, segun Platon, el reino de Troya en tiempo de Príamo.

El primer imperio de los asirios acabó en Sardanápalo, príncipe afeminado, contra quien conspiraron para arrojarle del trono Arbaces y Belesis: habia durado mil

cuatrocientos cincuenta años. De sus ruinas se fundaron tres grandes monarquías: la de los medos, que debieron su independencia á Arbaces, uno de los gefes de la conjuración; la de Babilonia, cuyo trono ocupó Belesis; y la de Nínive, que se dió á un príncipe de la familia real, llamado Nino el menor.

El segundo imperio de los asirios duró doscientos diez años desde la muerte de Sardanápalo hasta la época en que Ciro, dueño del oriente, promulgó el célebre edicto que terminó el cautiverio de los judíos. Aquí desaparecen las tres monarquías referidas, para dar lugar al formidable imperio de Persia, que las sometió á su yugo.

DE LOS PERSAS.

La historia de los persas carece de todo interés hasta Ciro, hijo de Cambises y de Mandane, hija de Astiages rey de los medos.

Los dos historiadores á quienes debemos lo que sabemos acerca de este famoso fundador del colosal imperio de los persas, son Herodoto y Jenofonte. Estos dos historiadores están muy distantes de convenir en sus relaciones, y segun Ciceron (1) dice y aparece con efecto de la lectura de su Ciropedia, el segundo se propuso mas bien escribir un poema que una historia. Herodoto podria tener en su favor la mayor proximidad á los sucesos, pues que escribió como unos sesenta años despues del mismo Ciro, y Jenofonte no escribió hasta los tiempos de Ciro el joven.

(1) *Cyrus ille à Xenofonte non ad historiam scriptus, sed ad effigiem justi imperii, etc. (Lib. 1, Epist. ad Q. Fratrem, §. 8.)*

No obstante, este puede tener en su favor el haberse dedicado particularmente á este objeto y haber vivido en la corte de este último, donde pudo reunir los datos necesarios á la verdad de su historia. Por otra parte, Jenofonte hace de Ciro un héroe, y el de Herodoto está muy distante de serlo, y mas vale hablar de héroes que de monstruos: hartas veces la verdad de la historia nos reduce á la triste necesidad de no poder hablar sino de los segundos. Ultimamente, resultando del libro primero de Esdras (capítulos 5.º y 6.º), que Ciro dió el decreto que libertaba á los judíos de la cautividad de Babilonia, y les permitia la vuelta á Jerusalem y la reedificacion de su templo, y que les devolvió los vasos de que Nabucodonosor les habia despojado, decreto que se halló en Ecbatane, fortaleza de la Media, en los tiempos de Darío, segun allí mismo se dice, parece que á juzgar por estos rasgos, debemos creerle dotado de sentimientos humanos y generosos, y tal cual le describe Jenofonte, lleno de grandeza de alma y de virtudes. Así pues nosotros preferiremos á éste con el comun de los historiadores, y diremos lo que generalmen-

te se cree, donde no digamos lo que efectivamente fué.

La Persia anterior á las conquistas de Ciro, se reducía á una pequeña porcion del inmenso terreno que despues tomó este nombre, y se estendió desde el Indo hasta el Tigris y desde el mar Caspio hasta el Océano.

En 599 antes de la era cristiana nació Ciro, hijo, como ya hemos indicado, de Cambises rey de Persia y de Mandane, hija de Astiages rey de los medos. Dicen que fué criado con toda la severidad y dureza de la educacion de los persas, reducidos entonces á solas doce tribus, y se cuentan mil cosas grandes de su infancia. A la edad de doce años su madre le llevó á la corte de Astiages, cuyo fausto y magnificencia no pudo corromper su corazon. Dicen que en esta corte fué el ídolo, no solo de su abuelo sino de todos; que á la edad de diez y seis años se debió á su valor una batalla que ganaron los medos sobre los babilonios, y que el año siguiente volvió á Persia, donde permaneció hasta que, muerto Astiages y habiéndole sucedido Cijaro su hijo y hermano de Mandane, y habiendo los babilonios, auxiliados de Cre-

so rey de Lidia, declarado la guerra á los medos, se vió este último forzado á pedir auxilio á los persas. Volvió, pues, Ciro á la corte de los medos con treinta mil persas, y tomó el mando del ejército; y después de haber sometido al rey de Armenia, tributario de los medos, que queria aprovecharse de esta circunstancia para negar la obediencia y el tributo, derrotó á los asirios, muriendo en la batalla su rey Neriglisor; y persiguiendo los restos del ejército mandado por Cresos, acabó por apoderarse de armas, riquezas, hombres y caballos. Reservó esto para sus persas, que hasta entonces no tuvieron caballería; guardó las riquezas para Cijaro, que se habia quedado gozando de la primera victoria, dió libertad á los prisioneros, se hizo una multitud de aliados, particularmente los habitantes de la Hircania, y Abradates, rey de Susania, cuya muger hermosa, llamada Pantea, habia hecho prisionera, y á quien trató con todo el decoro debido; recorrió una inmensidad de pais, y lleno de triunfos, y considerablemente multiplicado su ejército, volvió á reunirse con su tio Cijaro, que le recibió friamente, envidioso ó sea receloso del sobrino. Fácil le fué á

Ciro, con la elocuencia persuasiva de la verdad, convencerle de su error y de la falsedad de sus sospechas. Desvanecidos en una conferencia todos sus recelos, acabaron por abrazarse tiernamente, continuando Ciro en la corte de Media, hasta que mas adelante volvió á Persia, para ver á sus padres y pedirles su consentimiento para casarse con la hija de Ciajaro, que éste le dió, asegurándola por dote el reino de la Media á su fallecimiento. Celebrado este matrimonio empezó á juntar los preparativos para hacer la guerra á Creso y al rey de los asirios, que por su parte reunieron enormes fuerzas, no solo en todo el Asia menor, la Arabia, la Fenicia, la isla de Chipre, sino hasta en el Egipto y en la Grecia. Ciro, con noticias que tuvo de que el ejército se formaba y reunia sobre el Pactolo, y que debia marchar sobre Timbrea, queriendo hacer la guerra en pais enemigo se internó hasta este punto con su ejército, que se componia de ciento noventa y seis mil hombres, setenta mil persas, y los demás medos, armenios y árabes. El de Creso, que habia sido nombrado generalísimo, se componia de cuatrocientos veinte mil hombres. Dióse la ba-

talla, y Creso, derrotado completamente, tuvo que retirarse con los restos de su ejército á Sardes. Los veinte y seis mil auxiliares egipcios dieron en esta ocasion prueba de gran valor y pericia militar, y obtuvieron una capitulacion honrosa: los demás aliados de Creso, puestos en dispersion, se retiraron á su pais. La batalla fué empeñadísima. Abradates murió en ella, y Ciro estuvo ya muy cerca de perecer. La caballería persiana influyó mucho en la victoria. Ciro tomó á Sardes por sorpresa, é hizo prisionero á Creso, apoderándose de todo el oro y plata de esta ciudad por convenio; y despues de haber recorrido y sometido á su poder toda el Asia, pasó á Siria, la Arabia, y se entró por la Asiria con direccion á Babilonia. Puso el sitio á esta ciudad impenetrable, de que dicen se apoderó sacando de su curso el Eufrates, y aprovechándose de la necia confianza y de la embriaguez del rey Baltasar y su corte; y de resultas de tan prodigiosas conquistas se formó aquel vasto imperio, en que se sepultaron todas las antiguas monarquías del Asia, desde la India hasta el Ponto, desde el Caspio hasta el Océano y el mar Rojo. Durante la vida de Ciajaro, Ciro di-

vidió con él este imperio; pero por la muerte de éste dos años despues de la conquista de Babilonia, y por la de Cambises, quedaron la Persia y la Media reunidas bajo de Ciro, y formando con todo lo conquistado un solo imperio, de que Babilonia era la capital.

Cambises, hijo de Ciro, sucedió á su padre. Este monstruo de crueldad, que hizo matar á su hermano, y que prodigaba la muerte como por juguete, es el que en la Escritura se llama Asuero. Ya hemos visto en la historia del Egipto que á la muerte de Amasis, y reinando ya su hijo Psamítico, invadió el Egipto y le incorporó á su imperio con la Libia y la Cirenaica. Desde el Egipto pasó á Etiopia, en cuya expedicion inutil estuvo á pique de perecer con su ejército al atravesar los desiertos. A su vuelta por el Egipto fué cuando robó en Tebas y Menfis todos los objetos de culto, cuando hirió al dios Apis, degolló sus sacerdotes y cometió mil horrores. En el octavo año de su reinado, cuando volvia á Babilonia, recibió en Siria la noticia de una revolucion de sus pueblos, que habian proclamado por rey al llamado Smerdis el Mago. Patisites, á quien Cambises habia de-

jado el mando durante su ausencia, tenia un hermano muy semejante al verdadero Smerdis, hijo segundo de Ciro, y á quien habia hecho matar Cambises, pero cuya muerte se habia ocultado por todos los medios imaginables. Aprovechándose de esta semejanza y del horror de los pueblos á su tirano Patisites, hizo proclamar rey á su hermano, haciéndole pasar por el verdadero Smerdis. Al montar Cambises á caballo para salir de Susa con designio de sujetar la rebelion y castigar al impostor, se le salió la espada de la vaina, le hirió en el muslo, y de la herida murió. Los egipcios lo miraron como castigo del cielo. Él habia herido á su dios Apis en una pierna. La impostura de Smerdis y su hermano fué á poco descubierta, y al año y medio uno y otro perecieron á manos de los principales sátrapas, que sabedores del engaño formaron una conspiracion y consiguieron penetrar hasta el cuarto donde aquél estaba encerrado sin dejarse ver de nadie, y donde á la sazón se hallaba con su hermano.

Muerto Smerdis se reunieron los grandes señores autores de la conspiracion, y despues de haber discutido el género de

gobierno que convendría adoptar, convinieron en restablecer el trono de Ciro en toda la plenitud de potestad con que éste le habia ocupado; y como por ser todos iguales ninguno podia alegar derechos de preferencia, convinieron en abandonar la designacion del que entre ellos debia reinar á la casualidad. Se concertaron en reunirse en dia, hora y lugar determinado, montados todos á caballo, y que fuese rey aquel cuyo caballo relinchase primero. Fué éste el de Darío I, hijo de Hidaspes y gobernador de la Persia, por industria segun dicen de un palafrenero. Aclamado rey, trató de ocuparse de la administracion de las rentas del Estado. Durante Ciro y Cambises, las obligaciones públicas habian sido satisfechas con el producto de las riquezas de la conquista y de donativos hechos por los paises conquistados. Este sistema, ó por mejor decir esta falta de sistema, fué sustituida por un plan de administracion que se redujo á un impuesto fijo (esceptuando á los persas que nada pagaban), en que se convino con los sátrapas y habitantes de cada uno de los veinte gobiernos ó satrapías en que fué dividida la Persia, la cual por este tiempo ocupaba en

Asia todo el terreno contenido entre el Indo, el Océano meridional, el mar Rojo, la costa oriental del mediterráneo, el Ponto y el Caspio; en Africa el Egipto, parte de la Nubia, la Libia, la Cirenaica y toda la costa del mediterráneo hasta el reino de Barca, y en Europa la Tracia y la Macedonia. Al quinto año de su reinado, los babilonios, ó resentidos de ver trasladada á Susa la capital del imperio ó de verse subyugados por los persas, se pusieron en insurreccion. Darío marchó sobre Babilonia, y la tomó por un astuto y heróico rasgo de Zopiro. Despues hizo la guerra á los escitas de Europa en alianza con los griegos, atravesó el bósforo de Tracia por un puente de barcas, ocupó este pais y la Macedonia, pasó el Danubio sobre otro puente de barcas cuya conservacion encargó á los griegos, se internó al norte del Danubio, y despues de haber hecho marchas penosas y de haber perdido la mayor parte de su ejército, tuvo que retirarse. Con todo, él habria perecido sin la oposicion del tirano de Mileto, que no quiso consentir en que se abandonase el puente, como queria Milciades y los demás griegos. Desde aquí en adelante la historia

de los persas y los griegos no puede dividirse, por lo que vamos á ocuparnos largamente en este tomo de la de estos últimos.



DE LOS TROYANOS.

El genio de Homero ha inmortalizado el nombre de los troyanos, que habitaban un pais fertilísimo situado en la costa del Asia menor entre la Propóntide, el Helesponto, el mar Egeo y la Misia. Su historia está tan unida con la fábula, y los héroes de Troya con los dioses y semidioses, que no es posible separarlos. El monte Ida no es famoso sino por la sentencia del pastor Páris, que adjudicó á Venus el premio de la hermosura. Los amores de Hero y Leandro hicieron célebre el estrecho de Sestos y Abydos, y nadie se hubiera acordado de los riachuelos Simoente y Escamandro, á no haber cantado Homero los combates de los griegos, la ira de Aquiles y la muerte de Hector.

La Troade fué en lo antiguo una parte de la Frigia; pero los troyanos fueron siempre mas belicosos que los pueblos vecinos. El primero de sus reyes se llamó

Teucro, hijo, segun se decia, del Escamandro. Sucedióle su yerno Dardano, célebre por sus virtudes y piedad; llevó de Samotracia la estatua de Minerva, llamada Paladion, porque la suerte de Troya, donde la depositó, dependia, segun un oráculo, de conservarla. Ericton, su hijo, hizo tambien feliz su pueblo. Tros, hijo y sucesor de Ericton, envió á Ganimedes, su hijo, á llevar regalos á Júpiter, rey de Grecia. Tántalo, otro rey del mismo pais, le detuvo en el camino; Júpiter hizo guerra á Tántalo, le venció y le condenó á estar viendo siempre lo que deseaba sin poderlo alcanzar. Tros fué el fundador de la ciudad de Troya; descendiente suyo fué Anchises, amante de Venus y padre del famoso Eneas. Ilo, hijo de Tros, fué padre de Memnon, cuya estatua se admiraba en Egipto. Titon, otro de sus hijos, fué el amante de la Aurora, que le hizo inmortal. Laomedonte, tercer hijo de Ilo, fundó el Ilion ó ciudadela de Troya. En su reinado desembarcaron en la Troa de los argonautas que iban á robar la Colquide. Laomedonte injurió á Hércules, uno de los argonautas, y éste le mató. Priamo, hijo de Laomedonte, le sucedió

en el trono de Troya. Su hermana Hesione estaba casada con Telamon, príncipe griego, y era despreciada de su marido. Priamo pidió en vano justicia á los griegos de las injurias que sufría su hermana. Páris, hijo de Priamo, robó á la bella Elena, muger de Menelao, rey de Esparta. Toda la Grecia se armó para castigar esta ofensa. Priamo, irritado de los ultrajes hechos á Hesione, no quiso dar satisfaccion á Menelao: la guerra se declaró, y despues de diez años de combates fué destruida Troya. Aún se ven algunas ruinas de esta ciudad á mucha distancia de la playa; otras, mas cercanas al mar, son las de la nueva Troya que edificaron los romanos cuando fueron señores del Asia menor, en memoria de sus antepasados.

DE LOS LIDIOS.

El reino primitivo de Lidia estaba limitado por la Jonia, la Caria y la Frigia. Su capital era la ciudad de Sardes, colocada al pié del monte Tmolo sobre las orillas del Pactolo, rio famoso en la fábula y en la historia, que volcaba arenas de oro. La posesion de esta ciudad parecia tan importante á los persas, que habiéndola destruido los de Atenas, Darío mandó que uno de sus sirvientes le dijese siempre cuando estaba á la mesa: *acuérdate que los atenienses han quemado á Sardes.*

Culto de los lidios.

Los lidios descendian de una antiquísima colonia de los egipcios, guiada probablemente por Luddim, hijo de Mesraim ó Menes. Tenian la misma religion que su metrópoli, y ellos la transmitieron á la Grecia. En Lidia Hércules hiló á los pies

de Onfale, reina del país: muchos héroes fabulosos de Grecia brillaron en aquel reino. Los lidios eran laboriosos, y castigaban la ociosidad como los egipcios; pero tomaron de los asirios la infame costumbre que convertía la prostitución en un acto religioso. Se les atribuye la invención de la moneda, del juego de dados, de las posadas y de muchos instrumentos. Eran dados al comercio, y adquirieron grandes riquezas. Los reyes de Persia sacaban de Lidia enormes tributos, y un solo comerciante llamado Pitio, dió de comer á todo el ejército de Gerges, y regaló á este monarca un plátano y una vid de oro macizo.

El primero de sus reyes se llamaba *Manes*: le eligieron de entre los esclavos, para que la memoria de su situación anterior le impidiese oprimirlos. Sucediéronle quince reyes, cuya historia está llena de fábulas absurdas.

El primer rey de Lidia fué *Candaules*, del cual hablan circunstanciadamente los historiadores. A este le mató Giges, se casó con su viuda, y poseyó su trono. Platon dice que Giges, dueño de un anillo que le hacía invisible cuando quería,

con el favor de este talisman quitó á Candaules la esposa, la vida y el trono.

De *Giges*, sucesor de Candaules, turbó los principios de su reinado una sedicion originada del horror que escitaba su delito; pero los dos partidos se convinieron en tomar por árbitro al oráculo de Delfos, que se declaró por el rey en virtud de un magnífico regalo del valor de un millon que hizo al templo. Reinó treinta y ocho años, y murió en 3286, 718 antes de Jesucristo.

Ardis sucedió á su padre *Giges*. En su reinado los cinmerios, pueblos que habitaban al noroeste del Ponto Euxino, echados de su pais por los escitas vinieron al Asia menor, la asolaron y tomaron á Sardes. *Ardis* reinó cuarenta y nueve años.

Siguió *Sadyates*, quien hizo la guerra á los de Mileto, colonia griega, y murió antes de haberla terminado. Reinó doce años.

Su hijo *Alyates* reinó gloriosamente el espacio de cincuenta y siete años. Tomó las colonias griegas de Esmirna y Clazomene, y arrojó á los cinmerios de sus estados. Habia seis años que duraba el sitio de Mileto comenzado por su padre: un

embajador que Alyates envió á la plaza para negociar una tregua, halló la ciudad llena de provisiones y los habitantes ocupados en fiestas y banquetes. El rey de Lidia, engañado por este ardid, perdió la esperanza de tomar una plaza tan bien provista, levantó el sitio, é hizo la paz. Este rey peleó muchos años con Cijares, primer rey de Media; pero se terminó la guerra por medio del matrimonio de sus hijos.

Creso. El nombre de este rey trae consigo las ideas del fausto y de la opulencia. Los ricos presentes que envió á Delfos, y que en tiempo de Herodoto se conservaban todavía, hicieron creer que sus riquezas eran inmensas. Estrabon dice que provenian de las minas que se beneficiaban cerca del Pactolo y de las arenas de oro de este rio. Sin embargo, en tiempo de Estrabon ya no se encontraba oro en sus riberas. Creso añadió el esplendor de las conquistas al de las riquezas. Reunió á sus estados la Frigia, la Misia, la Paflagonia, la Bitinia, la Panfilia y todas las colonias griegas de Caria, Jonia, Doride y Eolia.

Protegia las ciencias y las letras, y al-

gunos de los siete sabios de Grecia concurrieron á su corte. Creso tuvo especial complacencia en desplegar su fausto en presencia de Solon, legislador de los atenienses y el mas célebre de aquellos filósofos. Solon no se deslumbró con el esplendor de las riquezas, y le probó que no debian admirarse en el hombre sino sus prendas personales.

La gloria de Ciro comenzaba entonces á estenderse en el Oriente. Creso resolvió oponerse á los progresos de sus armas, y envió ricos presentes á Delfos para saber cuál sería el éxito de la guerra y la duracion de su imperio. Las respuestas del oráculo fueron obscuras y ambiguas: la primera decia, que si peleaba con los persas destruiria un grande imperio, y la segunda que el reino de Lidia duraria hasta que un mulo ocupase el trono de Media. El rey puso en ejecucion todos los medios que podian darle la victoria, é hizo alianza con los dos pueblos mas poderosos de Grecia, los lacedemonios, célebres por su valor, y los atenienses, mandados entonces por Pisístrato. Uno de sus ministros le dijo: "Temed la guerra con los persas: son naturales de un sue-

»lo áspero y montañoso; están acostumbra-
»brados al trabajo y á los ejercicios, vis-
»ten y comen groseramente, y no cono-
»cen los deleites que nos han afeminado.
»Todo lo arriesgais peleando con ellos, y
»ellos ¿qué arriesgan? En lugar de ata-
»carlos debéis teneros por muy feliz en
»que ellos no os ataquen.”

Creso persistió en su designio. Vencido en la batalla de Timbrea y destronado, vió asolar su pais, robar sus tesoros y destruir su imperio; y aun él mismo hubiera perecido en un cadalso adonde ya le llevaban; pero pronunció el nombre de Solon, y con él llamó la atención y escitó la piedad de Ciro. Este príncipe quiso saber la causa de su exclamacion, y oyendo á aquel monarca desgraciado lo que Solon le habia dicho en medio de sus prosperidades acerca de la inconstancia de la suerte, temió sus vicisitudes, y concedió la vida á su ilustre cautivo. La Lidia quedó sometida al imperio de los persas.

DE LOS FRIGIOS.

La Frigia es un país fértil, colocado en el centro del Asia menor, entre la Lidia, la Troade, la Bitinia, el Ponto, la Capadocia y la Licaonia. Los egipcios confesaban que los frigios eran mas antiguos que ellos: se les cree descendientes de Gomer, hijo de Jafet. Se les atribuye el arte supersticioso de adivinar por el vuelo de los pájaros. El modo músico llamado frigio, fué célebre por su molicie y afeccionacion, en lo cual semejaba á sus costumbres: su religion era ridícula y cruel, pues sus sacerdotes se mutilaban para recordar la desgracia de su dios Atis, cuyo infortunio y muerte creian que lloraba la diosa Cibeles.

Los frigios son el único pueblo que ha conservado la memoria de un rey anterior al diluvio: se llamaba Ínaco, y habiéndole predicho un oráculo la próxima destruccion del mundo, pasaba noches y

dias lamentando esta gran catástrofe (1). *Llora como Ínaco*, quedó por proverbio en esta nacion. La mayor parte de sus reyes se llamaban Midas ó Gordios. El primero de este nombre era labrador: un águila que se posó sobre el yugo de sus bueyes le anunció su elevacion. En un interregno posterior, convinieron los frigios en dar el trono al primero que llegase en un carro al templo de Juno. Gordio II fué el que se presentó primero, adquirió la corona y consagró su carro en aquel templo.

El nudo llamado gordiano, con que estaba atado el pértigo del carro, era tan artificioso que parecia imposible el desatarle. El oráculo prometió el imperio del universo al que lo consiguiese. Este fué el famoso nudo gordiano que Alejandro Magno cortó, para conseguir por la violencia lo que se habia prometido á la industria. La historia de los demás reyes de Frigia pertenece mas bien á la fábula. Este pais cayó bajo la dominacion de los lidios en tiempo de Creso.

(1) Esta es probablemente la historia de Noé desfigurada. Da fuerzas á esta conjetura la semejanza del nombre. (Nota de D. Alberto Lista.)

DE LA HISTORIA GRIEGA.

Breve idea de la geografía de la antigua Grecia.

La antigua Grecia, que es ahora la parte meridional de la Turquía europea, era (comprendiendo la Macedonia) el espacio contenido dentro del Ródope, la Tracia, la Bulgaria, la Servia, la Dalmacia, el Adriático, el mar Jonio, el de Creta ó Candía, y el Archipiélago.

En este espacio vienen á quedar contenidas la Macedonia, la Tesalia, el Epiro, la Grecia propiamente dicha, y el Peloponeso.

Tesalia. Estaba al norte de la Grecia, separada de la Macedonia por el monte Olimpo, de la Fócida y la Etolia por las Termópilas y el Oeta, y del Epiro por el Pindo. Es el país que ha hecho célebre el héroe de Homero, que condujo al sitio de Troya los mirmidones y los dólopes. Sus ciudades

principales son Larisa, patria de Aquiles; Farsalia, famosa por la desgracia de Pompeyo; Magnesia, donde una tempestad destruyó una parte de la flota de Gerges; Lamia, que ha dado nombre á la guerra Lamiaca; Demetriades, fundada por Demetrio Poliorcetes. La atraviesa y riega el Peneo, sobre cuyas riberas estaban los agradables valles del Tempe. Tambien están en la Tesalia los montes Pelion y Osa, tan celebrados en la guerra de los Gigantes contra los Dioses.

Epiro: célebre por Neptolemo y Pirro, al occidente de la Grecia, habitado por los molosos, cuya principal ciudad era Dodona, famosa por el oráculo de Júpiter; los trespotianos, cuya ciudad era Butroto, patria de Pirro; y los acarnianos, cuya capital era Ambracia, que da nombre al golfo. Son célebres en ella la ciudad de Nicópolis, edificada por Augusto del otro lado del golfo, en frente de Accio, en memoria de la batalla de este nombre; Dirraquio, centro de comunicacion entre la Italia y la Grecia por Brindes, y Apolonia, famosa por sus escuelas y su gusto en las bellas letras. Es tambien célebre por sus dos rios, el Aqueron y el Cocito.

La Macedonia, que se llamó primero Amasia, célebre por las conquistas de Filipo, inventor de la falange, y por el grande Alejandro. Sus ciudades principales eran Edeso, capital; Pella, residencia ordinaria de Alejandro; Tesalónica; Estagira, patria de Aristóteles; Olinto, cuya ocupacion por Filipo dió ocasion á las Olintiacas de Demóstenes; Potidea, célebre por su sitio y su ruina; Pydna, célebre por la derrota en que, vencido Perseo, la Macedonia quedó incorporada al imperio romano.

La Grecia propia, la Etolia, la Fócida, la Beocia y el Ática, en que están comprendidas la Locrida, la Dorida y la Megarida.

La Etolia: sus ciudades principales son Accio, célebre por el combate entre Augusto y Antonio; Calidon, donde Meleagro mató al terrible jabalí.

La Fócida: ciudades principales Naupacte, hoy Lepanto, sobre el golfo Anticyra; Elatea y Delfos, al pie del Parnaso, donde estaba el famoso oráculo.

La Beocia, cuyos habitantes pasaban por los mas rudos de la Grecia: sus ciudades principales son Tebas, destruida por

Alejandro; Platea, célebre por la victoria de Pausanias; Leuctres, por la de Epaminondas; Queronea, por la que sometió la Grecia á Filipo, y por patria de Plutarco; Orcomeno, por la victoria de Sila contra Mitridates; y Aulida, donde Agamenon sacrificó á su hija Ifigenia.

El Ática: Atenas, que era la primera ciudad de la Grecia; Maraton, célebre por la victoria de Milciades; Eleusis, famosa por sus misterios; el monte Himeto, tan nombrado por su deliciosa miel.

El Peloponeso es la península unida á la Grecia por el istmo de Corinto. Se divide en la Acaya, la Elida, la Mesenia, la Laconia, la Argólida, en otro tiempo Pelasgia, y la Arcadia, que ocupa el centro.

La Acaya, en que incluimos la Escionia y la Corintia: ciudades principales Corinto sobre el istmo, llamado el ojo de la Grecia; Escione, célebre por su escuela de pintura y escultura; Patra y Egio.

La Elida: ciudades Elis y Olimpia, famosa por los juegos olímpicos.

La Mesenia: la ciudad de este mismo nombre; y Pilos, patria de Nestor.

La Laconia: capital la inmortal Esparta, bañada por el Eurotas; Amiclea. Son

tambien célebres en ella el monte Taigetes y el cabo de Tenaro.

La Argólida : Argos ó Hipia, Micenas, Nemea, Epidauro, donde estaba el templo de Esculapio.

La Arcadia, famosa por sus pastores: Mantinea, célebre por las victorias de Epaminondas; Megalópolis, fundada por sus consejos y patria de Polibio. Es tambien nombrada por el lago Estinfale y por la montaña Cilene, donde nació Mercurio.

Ideas generales y division de la historia griega.

Hasta aquí se ha mirado como incontestable entre los historiadores, que la civilization de los griegos habia sido obra de las colonias egipcias que en diferentes emigraciones vinieron á establecerse sobre este pais, tan grande é ilustrado en los viajes de Pausanias y Barthelemy, como desolado y brutal en las descripciones de Spon y de Waller. Mas hace poco tiempo que un célebre sabio del Instituto (1), que ha suce-

(1) Mr. Petit Radet.

dido á estos últimos viageros y empleado en Grecia diez años en investigaciones históricas, ha hecho dudosa aquella asercion, empeñándose en probar que los griegos eran ya un pueblo civilizado antes de la emigracion de las colonias egipcias. Sus racionios deben de ser ingeniosos, mas no convincentes, pues que el Instituto, sin desecharlos, hace depender su certeza de mayores investigaciones todavía.

La descripcion geográfica que hemos hecho de la Grecia la presenta ya como dividida en una porcion de fracciones independientes, que anuncian que su civilizacion no ha sido obra de una sola colonia que se multiplica y se estiende, sino el resultado de diversas colonias que se establecen con independendia. Con efecto, mientras los griegos gozaron de ella presentan en todos los tiempos un estado de confederacion en que las diferentes ciudades, ú obraban unidas por un interés comun, como contra los persas, ó se hacian entre sí la guerra, auxiliándose respectivamente divididas por confederaciones parciales, como en la guerra del Peloponeso. Es una evidente prueba de esta verdad el llamado tribunal de los Anficiones, que

se juntaba ó en Delfos ó en las Termópilas dos veces al año, y que era una especie de Dieta general de todas las ciudades de la Grecia, donde se trataban y decidían los negocios y contiendas de los confederados. La Macedonia no perteneció á la confederacion hasta despues de la famosa guerra contra la Fócida, de cuyas resultas los habitantes de esta y los lacedemonios quedaron escluidos del congreso de los Anfictions, y los macedonios admitidos. Entre los diferentes reinos, ó mas bien ciudades que compusieron la confederacion, y que se fueron aumentando desde doce hasta treinta, fueron los principales Argos, Micenas, Tebas, Corinto, Atenas y Lacedemonia.

Diremos algo sobre cada una de las primeras, reservándonos hacer de estas dos últimas el fondo de la historia de la Grecia; porque con efecto, á escepcion de épocas bien determinadas, atenienses y lacedemonios la absorven, por decirlo así.

La historia griega en general podemos dividirla en cuatro épocas. La 1.^a comprende desde la fundacion de cada uno de sus reinos hasta las Olimpiadas. Dicho se está que esta época es la de la fábula; y á es-

cepcion de uno que otro hecho histórico que se ha podido salvar del diluvio de ficciones en que tanto abunda la imaginacion de los griegos, todo lo demás está ó muy desfigurado ó muy exagerado.

La 2.^a desde las Olimpiadas hasta Darío I ó principio de la guerra pérsica.

La 3.^a desde Darío I hasta la batalla de Queronea, en que la Grecia cayó bajo el imperio de los macedonios.

Y la 4.^a desde ésta á la de Corinto, en que se hizo una provincia romana.

El reino de Argos, 1856 (1) años de la era cristiana y que parece corresponder á los tiempos de Abraham, se dice fundado por Inaco, quien tuvo por sucesor á su hijo Foroneo. La fábula hace al primero hijo de Tetis y del Océano, y le convierte en un rio de la Argólida, y al segundo hijo de este rio y de Melisa, casado con la ninfa Laodicea, y padre de Apis y Níobe. Varios historiadores (2) hacen á Inaco gefe de una colonia egipcia. Entre sus reyes hubo uno que se llamó Argus y dió el nombre al reino. Despues de este hubo otros varios hasta

(1) 1960 segun Barthelemy.

(2) Freret y otros.

Gelanor, á quien arrojó de Argos Dánao hijo de Belo, que vino del Egipto con nueva colonia. Sucedióle Linceo su yerno, el único salvado por Hipermetra de los cincuenta hijos de Egipto que se habian casado con las cincuenta hijas de Dánao su hermano. A Linceo sucedieron otros varios hasta Perseo, que habiendo matado en Argos involuntariamente á su padre (1) Acrisio, y no pudiendo sufrir la vista de esta ciudad, pasó á Micenas; y desde él empezó esta ciudad á formar un reino independiente.

Micenas. Perseo tuvo por hijos á Alceo, Stenelo y Electrion, padres de Anfitrion, Euristeo, y Alcmena casada con Anfitrion. Es sabida la fábula que hace descendiente á Hércules de Júpiter y Alcmena. Euristeo, que reinó despues de Stenelo y Electrion, muerto Hércules empezó á perseguir á sus descendientes, llamados los Heraclidas. Estos mataron á Euristeo en un combate, y se apoderaron del Peleponeso, que recibió este nombre en lugar del de Apia que antes tenia de Pelope, padre de Atreo, que sucedió á Euristeo. Es igualmente conocido el im-

(1) Goldsmith dice que fué su abuelo.

placable rencor de Atreo y de Tiestes su hermano: sucedieron de padre en hijo, Plistenes á Atreo, Agamenon á Plistenes, Orestes á Agamenon, y Tisamenes y Pentilo á Orestes, habiendo sido arrojados estos dos últimos del trono por una nueva invasion de los Heraclidas.

Corinto. Estuvo largo tiempo sometido á los reyes de Argos y Micenas. Erigióse en reino independiente en Sisifo, hijo de Eolo; su descendencia fue tambien arrojada por los Heraclidas. Al gobierno monárquico sucedió el consejo de los ancianos, presidido por el primer magistrado llamado Pritanis. Cipselo mas adelante se apoderó de la autoridad y le sucedió Periandro su hijo y uno de los sabios de Grecia.

Tebas. Cerca de quince siglos antes de la era cristiana Cadmo, venido de las costas de Fenicia, fundó esta ciudad capital de la Beocia, empezando por edificar una fortificacion que de su nombre se llamó Cadmea, observacion que nos da á conocer que establecia su colonia en medio de riegos. Dícese que él fue el que trajo de Fenicia el alfabeto, reducido por entonces á solos diez y seis caracteres. No falta quien diga que los griegos conocian ya por entonces este

arte divino. Al observar que desde Cadmo hasta Homero y Hesiodo no van segun unos mas que cinco siglos, y segun otros á lo sumo como seis y medio; no estoy muy distante de creer que así fuese efectivamente. La lengua de Homero prueba mucho.

Sucedieron á Cadmo sus hijos Polidoro, Labdaco, Layo, Edipo, Ectecles y Polinice, personajes sobre quienes se han ejercitado á un tiempo la fábula y Melpomene.

*De Esparta ó Lacedemonia hasta
Licurgo.*

Dícese que Lelex fué mil quinientos y tantos años antes de la era cristiana el primer rey de la Laconia ó Lacedemonia. Sucedióronle otros varios hasta Týndaro, que tuvo de Leda, además de los dos gemelos Castor y Polux, á Clitemnestra, que casó con Agamemnon, y á Elena, que casó con Menelao, fué robada por Páris ó mas bien se escapó con él, y dió ocasion á la famosa guerra de Troya, tomada despues de un sitio de diez años, y al poema de Homero.

Como 80 años despues de la destruccion de Troya los Heráclidas Temenes, Cresfonte y Aristodemo, con un ejército de dolos hicieron una segunda invasion en el Peloponeso, de cuyas resultas Euristenes y Proclo, hijos del último, ocuparon sin contradiccion el trono de Lacedemonia, en cuya posesion estuvieron hasta que Licurgo, 100 años antes de la primera Olimpiada, dió por sus leyes una forma nueva á su gobierno, y fundó por decirlo así la primera época interesante y verdaderamente histórica de este pueblo tan celebrado.

De Atenas.

Cécrope venido del Egipto con una colonia, fué el fundador de este reino. Los naturales del pais opusieron aquí menos resistencia que las demás partes de la Grecia, ó por la mayor sabiduría y prudencia del gefe de la colonia, ó porque la naturaleza, mas pródiga con el habitante del Atica, le hubiese dispuesto mejor á la civilizacion. Cécrope construyó las primeras habitaciones sobre la altura en que hoy está la ciudadela. Enseñó la agricultura, regló

los matrimonios, introdujo las divinidades egipcias, creó el Areópago; y despues de haber fundado su imperio sobre las primeras bases de la asociacion política, la union, el estado de la familia, la religion y la justicia, murió á los 50 años, dejando de sí mismo aquella gloria que la especie humana tributa gustosa á sus bienhechores y niega á sus tiranos. Casóse Cécrope con la hija de un habitante de Atica, lo cual prueba que sabia convertir sus pasiones en instrumento de sus virtudes. Dejó tres hijas, cuya memoria consagró el reconocimiento de los atenienses en el signo de Géminis. Diseminó la poblacion en doce puntos diferentes.

Sucedieron á Cécrope varios reyes, cuya mayor parte no presentan ningun interés histórico. A los tiempos de Cránao se refiere el diluvio de Deucalion. A Anfiction se debió la celebracion de aquella especie de Dieta que tomó su nombre, y de que hemos hablado. En el reinado de Erictonio se domesticaron los caballos y se les enseñó á arrastrar un carro, y se descubrió el fruto precioso obra de la abeja laboriosa, cuya raza se perpetuó sobre el monte Himeto. En los tiempos de Pandion

la agricultura hizo progresos. A los tiempos de Erecteo se refiere el viaje de Ceres por el Atica buscando á su hija, y el establecimiento de los misterios eleusinos: á los de Egeo la famosa expedicion de los Argonautas, y los trabajos de Hércules. Hijo del anterior fué Teseo, célebre en la historia de los tiempos heróicos por sus hazañas, sus debilidades, sus desgracias y sus virtudes. La fábula ha desfigurado las primeras, la historia ha conservado con admiracion estas últimas. Asombra verle á Teseo ser como el fundador de un sistema no muy distante del que proclama hoy el espíritu del siglo, la civilizacion. Por una consecuencia de la division hecha por Cécrope en doce poblaciones ó tribus, resultó que á cierto tiempo cada una de estas formaba una ciudad, una asociacion que se estendia por un territorio determinado, y que por una consecuencia de aquel gobierno patriarcal de la poblacion primitiva, se gobernaba con absoluta independenciam. Cada ciudad tenia su senado, sus leyes, y por lo mismo sus intereses independientes: el rey en Atenas era á lo sumo el primer magistrado de esta ciudad, la mas populosa entre sus vecinas. Este estado, si bien

aproximaba á cada una de las ciudades al estado natural de la independenciam primitiva, era muy poco á propósito para defender el Atica de las invasiones estrangeras, y aventuraba su independenciam política, tanto mas temible cuanto, segun parece, en estos tiempos heróicos no era menor el número de los malvados que el de los héroes; y el Atica, acaso por una consecuencia de esta falta de intereses comunes de union y de fuerza, habia sentido en la guerra contra los cretenses y su éxito triste é ignominioso la necesidad de un nuevo sistema. Teseo, mas admirable como político que como guerrero, conoció su situacion, y usó del ascendiente que le daban su celebridad y las opiniones de los hombres que vivian con él, y organizó un gobierno comun á todas las doce tribus, ciudades ó cantones, distribuyendo en tres clases, de notables, agricultores y artesanos, la nacion, á quien concedió la facultad legislativa. Los magistrados debian ser elegidos de la primera clase, y él se reservó para sí el título de defensor de las leyes y de general de las tropas. El fondo de este gobierno, acomodado al carácter de los atenienses, se sostuvo constantemente, y á pesar de al-

gunas alteraciones pasajeras, hasta que el Atica empezó á ser una provincia romana. Teseo aumentó su territorio con el de Megara, y puso en el istmo de Corinto una columna que sirviese de division entre el Peloponeso y el Atica, instituyendo en el mismo lugar los juegos ísmicos. Sus estravíos le hicieron perder el fruto á que parecia le daban derecho sus virtudes: perdió la opinion, y maldiciendo á los atenienses dejó á Atenas y se refugió en la isla de Esciros, donde no se puede asegurar si murió ó le mataron.

Sucedieron á Teseo varios reyes hasta Codro, que con un noble heroismo sacrificó su vida á su patria en la guerra contra los Heraclidas. Despues de él los atenienses dijeron que Codro habia elevado tanto la dignidad real que ningun mortal podia ya ser digno de ella. Eligieron, pues, á Júpiter por rey, y á Medon, hijo de Codro, le dieron el nombre de Arconta. Continuóse por algunos años este arcontado vitalicio, mas despues le restringieron en su duracion á 10 años, y á poco le redujeron á una magistratura anual.

paróse pues el sacerdocio del trono, y el

Caracteres de esta primera época de la historia griega. Escritores célebres ó sabios.

La primera observacion que se presenta para caracterizar esta época bajo el aspecto político, es la de que todos los gobiernos primitivos de la Grecia fueron monárquicos, templados sin embargo por una especie de consejo en que los mas ancianos ó los mas notables eran admitidos á la discusion de los negocios públicos. La razon de este fenómeno es bien óbvia. Suponiendo que colonias egipcias poblaron la Grecia, debió establecerse el gobierno que los egipcios conocian, recibiendo los temperamentos que podia darles la novedad de la situacion. El gobierno de uno solo es la idea mas simple: la de ser soberano y súbdito á un tiempo supone demasadas luces para que pueda ser obra de la infancia de la sociedad (1). El gobierno patriarcal que da á la familia un gefe, lle-

(1) Barthelemy.

va naturalmente en la reunion de estas á dar otro gefe á las familias, y en este estado, por tan necesaria debió tenerse la unidad de un gefe para mantener el orden entre todas, como lo es para dirigir y gobernar una sola: sin embargo, como en la primitiva organizacion la gratitud y el interés exigian que el preferido asociase cuando menos por el consejo á aquellos á quienes debia su preferencia y de quien dependia su fuerza, los gefes de familia no pudieron de repente quedar escludidos de la participacion de los negocios públicos, y de aquí los senados ó consejo de los ancianos.

Los soberanos en esta época, representando exactamente al padre de familia que era el tipo, lo eran todo en el estado, los sumos sacerdotes, los generales, y los jueces. La naturaleza en esto como en todo obra por masas, pero nos ha dado los medios de perfeccionar por el análisis. Bien pronto conocieron los griegos los inconvenientes de esta absorcion absoluta de poder, de medios, pues que á poco vemos la Grecia entera convertida en gobiernos populares mas ó menos democráticos. Separóse pues el sacerdocio del trono, y el

general dejó de ser el legislador y el juez.

En cuanto á los individuos, el caracter de esta época se describe con un solo rasgo. La violencia, la impetuosidad de las pasiones es la divisa de esta época, que presenta á los hombres alternando entre el heroismo y la atrocidad horrenda. Las pasiones dominantes, la ambicion y la venganza. El sentimiento mas desarreglado el amor. La virtud mas sublime la amistad. Las primeras calidades del hombre, la fuerza, el valor. Como que la tradicion era el único medio de instruccion, los poetas que conservaban y trasmitian la memoria de los héroes cantando sus hazañas, y los ancianos por su esperiencia, eran por decirlo así un objeto de culto público. Por el mismo principio el language fué poético, figurado. Hombres que están en un estado de exaltacion preternatural, no pueden menos de hablar con entusiasmo.

La religion al través de los delirios con que la imaginacion de los griegos lo desfiguraba todo, presentó siempre estos grandes dogmas, bases de la moral: existencia de Dios, inmortalidad, castigo del crimen, recompensas, estímulos y consuelos

para la virtud. Si de esto resultaron después oráculos mentidos, agoreros, adivinos é impostores, el abuso nada prueba contra el uso, ó nada hay ni bueno ni sagrado entre los hombres.

El primer poeta de quien hablan los historiadores griegos es Lino, de quien solo dicen que fué maestro de Orfeo, y el segundo es el mismo Orfeo, cuya existencia niega Ciceron fundándose en la autoridad de Aristóteles, que atribuye sus poesías á un filósofo pitagórico llamado Cécrope. Pausanias y Diodoro de Sicilia afirman su existencia, le suponen uno de los argonautas, y le celebran como guerrero, legislador y poeta. Varios autores modernos atribuyen su poema de los argonautas, y sus himnos que se han conservado hasta nuestros dias, á un tal Onomacrito, del siglo de Pisístrato. La fábula ha hecho de Orfeo un Dios y de su lira una constelación.

De Orfeo se dice discípulo Museo; mas nada tenemos de él. El poema de Leandro y de Ero es de otro Museo que vivia en el siglo IV.

Sobre la época en que existió Hesiodo, y sobre si fué ó no anterior á Homero,

están divididos los historiadores. Herodoto, Varron y Plutarco los hacen contemporáneos (1), Quintiliano y Filostrato hacen á Hesiodo anterior, y Veleyo Patérculo cien años posterior. Yo haré anteriores á Homero á cuantos me permita la incertidumbre histórica. Asi se esplica mejor la grandeza de Homero. Poseemos de Hesiodo el *Opera et Dies*, su teogonía ó poema sobre la creacion, y su escudo de Hércules.

Del divino y nunca igualado Homero son tambien muy pocas las noticias que nos ha trasmitido la posteridad. Se disputaron su nacimiento siete ciudades; Esmirna, cuyos derechos parecen mas fundados, Chios, Colofon, Salamis, Rodas, Argos y Atenas, y sus despojos la isla de Cos y la de Chipre. Sus obras son la Iliada y la Odisea, y se le atribuye tambien un poema burlesco llamado la *Batracomimaquia*, ó guerra entre los ratones y las ranas.

(1) Contemporáneos resultan tambien en los mármoles de Arundel.

De la historia griega desde Licurgo y Solon hasta Darío I, ó principio de la guerra pérsica.

Ya hemos dicho que, como ochenta años despues de la guerra de Troya, los Heraclidas invadieron el Peloponeso, y se apoderaron de la Argólida, la Mesenia y la Laconia, ocupando la primera Temenes, Cresfonte la segunda, y la tercera, por la muerte de Aristodemo, sus hijos Euristenes y Procles. Estos dos hermanos gobernaron unidamente con el título de reyes, y desde ellos quedó este derecho radicado en sus descendientes respectivos, resultando de aquí que hubiese constantemente dos reyes en Lacedemonia. La incompatibilidad de sus pretensiones, unidas á mil otros vicios del gobierno, no pudieron menos de desmoralizar y dividir á los lacedemonios en fracciones, convertir la sociedad en un campo de batalla, y precipitar así la ruina del Estado. Muy á punto de ella se hallaba Esparta, cuando por fortuna suya el célebre legislador Li-

curgo vino al mundo como nueve siglos antes de la era cristiana. Era hermano del rey Polidectes, y muerto éste sin sucesion ocupó él por algunos dias el trono; mas habiendo la viuda declarado hallarse en cinta, continuó gobernando hasta que, nacido su sobrino Querilao, él mismo le presentó á los espartanos proclamándole rey, despues de haber resistido á las proposiciones de su cuñada, que á condicion de casarse con ella le ofreció intentar el aborto, ó hacer perecer la criatura. A pesar de un rasgo tan noble, la malignidad trabajó tanto por desacreditarle, que para destruir sus calumnias, sin duda con el objeto de preparar además su plan, dejó su patria. Empezó sus viajes por la isla de Creta, gobernada por las leyes del sabio Minos: pasó en seguida al Asia (1), y recorrió el Egipto; y estudiando el gobierno y la legislacion de estos pueblos, se dispuso á representar sobre la escena del mundo, y con admiracion de la posteridad, el papel de legislador á que le llamaba su genio, y con que le convidaba su desolada patria, cada dia mas trabajada desde su

(1) En la Jonia fué donde leyó á Homero, y él fué el que le hizo conocer á la Grecia.

ausencia por las divisiones intestinas. A su regreso concibió el proyecto mas atrevido, imposible ciertamente en el estado complicado de nuestra perfeccion social, y cuyas dificultades, cualquiera que sea aquel en que queramos suponer á Esparta, debian arredrar á todo el que no fuese un ente privilegiado, un hombre superior. Tuvo por mas fácil crear que reformar, y empezó, por decirlo así, allanando el terreno, no dejando de la antigua constitucion política sino el nombre de los dos reyes, manteniendo su sucesion en las dos familias que ocupaban esta dignidad, y de la constitucion, ó sea estado civil, nada. Vió que en cuanto al mal, la causa estaba en la arbitrariedad de los reyes, las pretensiones de los poderosos y la petulancia de la plebe, y por un gobierno misto templó las pasiones de todos. Un senado compuesto de veinte y ocho ancianos ó gerontas, y presidido por los dos reyes, tenia, á imitacion de los cretenses, la discusion é iniciativa de las leyes. Discutidas estas y aprobadas por la pluralidad, pasaban á la asamblea del pueblo, que podia resistir ó aprobar la ley propuesta, pero sin hacer la mas pequeña variacion. Estas

sábias alteraciones, aunque grandes y nunca exentas de riesgo, no habrían sin embargo hecho de Licurgo un hombre singular sin la más asombrosa de todas ellas, y de la cual sin duda hizo depender el éxito de las demás. Creyó que el vicio de la sociedad, el origen de todos los disturbios estaba en la desigualdad de las fortunas, y que sin el establecimiento de una ley agraria que las equilibrase, y de instituciones que conservasen este equilibrio, la constitución política quedaría siempre espuesta á las intrigas del poderoso y á todas las influencias de esta base de inestabilidad; y arrostrando por todos los peligros á que le espuso una idea tan atrevida, consiguió realizarla, distribuyendo el territorio de Esparta en nueve mil porciones, y el del resto de la Laconia en treinta mil. A esta idea primitiva se referían todas las demás leyes, que no deben considerarse sino como medios de su ejecución, y que produjeron un sistema cuya posibilidad apenas podemos concebir, y que sin embargo, por una singularidad (1) sin ejemplo, se sostuvo por más de setecientos

(1) *Cicero pro Flacco*, num. 63.

años. De aqui la proscripcion de toda moneda de plata y oro, la intransmisibilidad de las propiedades, la comunidad de mesa, la educacion pública, la severidad de ella, su tendencia esclusiva al arte de la guerra, la exclusion de todas las artes de lujo, su incomunicabilidad con los estrangeros, su odio al comercio, su desprecio ó indiferencia al mar, aquel sistema en fin de desnudez y de pobreza, en el que parecia haberse consultado, mas que á la idea de satisfacer las necesidades á la de no tenerlas, y por el que Licurgo tiró á extinguir estas diferencias naturales que nacen de la diversa energía de nuestros medios. Por la identidad de educacion, reducida casi enteramente á la parte física y moral, estaba reprimida la diversidad de los talentos, y casi no necesitando de nada, era por precision igual la fortuna de todos. Quedaban, pues, solo las diferencias del valor, de la fuerza, y la mayor ó menor austeridad de las costumbres, que no podian tener otra recompensa que las de la consideracion pública, las distinciones militares ó el honor de las magistraturas. Los reyes, además de la presidencia del senado, donde su voto contaba por dos, tenian otras varias atri-

buciones y prerogativas. Ejercian por sí sacerdocios determinados, dirigian el culto, mandaban los ejércitos, acordaban ó negaban las treguas, recibian los embajadores, y eran en la guerra acompañados de una comitiva numerosa, entre ellos de dos agoreros con el nombre de píticos. Las plazas de senadores no podian pretenderse hasta cumplir sesenta años, eran de por vida y de eleccion del pueblo como las de los demás magistrados; mas la designacion se hacia por un modo muy extraño. Los candidatos parecian en la asamblea del pueblo, recorrían todo el recinto, y en este paseo recibian por aplausos pruebas de estimacion pública. Un cierto número de personas, retiradas donde nada podian ver, observaban el mas ó el menos de estos aplausos; y designando el mas universal por su número, la eleccion recaia sobre aquel á quien habia sido dado. El senado era al mismo tiempo un tribunal á quien estaba reservado el conocimiento de ciertos delitos.

Las leyes relativas á la educacion eran las mas duras. Los niños no pertenecian á sus padres sino á la república, que desde la edad de siete años los tomaba por su

cuenta, ejercitándolos particularmente en la lucha, la carrera, los combates, en la obediencia, en la severidad de la disciplina, acostumbrándolos á todo género de fatigas, y aun sometiéndolos á pruebas bárbaras (1). Para escitarlos en los ardidés les era permitido asaltar los jardines, ó penetrar en la sala de comer ó en la despensa, y robar (si puede ser permitido este nombre) verduras ó viandas; mas en caso de ser sorprendidos eran severamente castigados.

Grandes fueron los riesgos á que Licurgo se vió espuesto antes de llegar á realizar su plan. En varias ocasiones tuvo necesidad de hacerse acompañar de algunos hombres armados para llegar á la asamblea del pueblo; y aun así, cuando propuso la ley agraria, un joven le dió un palo en un ojo, de cuyas resultas quedó tuerto. El pueblo irritado puso el criminal á su disposición; mas él redujo su venganza á obligarle solamente á que le curase la herida. Cuando este hombre extraordinario vino al fin á triunfar de todos los obstáculos y vió su sistema recibido por todos, los reunió y

(1) Por ejemplo, en las fiestas á Diana Ortia.

les dijo, que no le faltaba sino un solo artículo, para el cual tenia que ir á consultar el oráculo de Delfos; que entretanto le prometiesen todos, por el juramento mas solemne, no alterar hasta su vuelta las leyes establecidas. Hecho este juramento partió, consultó al oráculo sobre la bondad de sus leyes; y habiendo obtenido por respuesta que Esparta sería floreciente mientras las conservase, hizo saber á los lacedemonios esta contestacion; y para tenerlos obligados por el juramento no quiso volver á su patria, y pasó su vida en el destierro segun es mas probable, si bien otros han dicho que se dejó morir de hambre.

Desde Licurgo hasta Darío I la historia de Esparta nada presenta de notable sino la guerra entre los argivos y los lacedemonios bajo el reinado de Teopompo, como ciento treinta años despues de Licurgo, por la adquisicion de una porcion pequeña de terreno llamado Tirea. Los dos pueblos quisieron terminarla por un combate de trescientos, en que murieron todos los campeones, escepto dos de los argivos y un lacedemonio llamado Otrindes, pero que venida la noche se mantuvo en el campo y despojó de sus armas á los

enemigos tendidos en el campo de batalla, mientras los dos primeros, dando por suelta la victoria, fueron á reunirse con el grueso del ejército. Fundados en estas diferentes razones los dos pueblos disputaban la posesion de Tirea; y no cediendo ninguno, el asunto se terminó al fin por una batalla, que fué ganada por los lacedemonios.

Sucedió á esta guerra y bajo el mismo reinado de Polidoro y Teopompo, setecientos cuarenta y tres años antes de la era cristiana, la primera guerra de Mesenia, que duró veinte años y acabó por la toma de Itame por los lacedemonios. Cuarenta años sufrieron los mesenios el duro yugo de los espartanos. A la vuelta de este tiempo y en el cuarto año de la Olimpiada 23, reinando en Esparta Anaxandro y Anaxidamo, volvieron los mesenios, capitaneados por el segundo Aristodemo ó Aristomeno, á la lucha de su independenciam. Esta guerra duró catorce años, y se acabó por la toma de Ira (1) el primer año de la Olimpiada 27. En ella fué cuando, habiendo dicho un oráculo que los lacede-

(1) Montaña de difícil acceso.

monios no vencerian hasta que estuviesen mandados por un general ateniense, estos les enviaron por desprecio al poeta Tirteo, cojo, cuya poesía animada (1) llenó á los lacedemonios de entusiasmo, y les dió la victoria.

Bajo el mismo reinado de Teopompo sufrió la constitucion de Esparta una alteracion muy notable en la creacion de los Éforos, magistratura creada con el mismo espíritu que los tribunos en Roma, es decir, para proteger al pueblo contra el rey y el senado, pero que poco á poco fué invadiéndolo todo, y acabó por dejar á estos últimos mas honor que autoridad. Su magistratura era anual, y el número de los que la componian de cinco. Por de contado la eleccion era del pueblo. Se erigieron en censores de las costumbres, y en calidad de tales tomaron una superioridad sobre todos los demás magistrados, á quienes podian suspender en sus funciones y arrestar y perseguir ante el tribunal superior. Se apoderaron de la educacion, este resorte y fuerza universal de todos los gobiernos,

(1) *Tirteusque mares animos in martia bella
Versibus exacuit.....*

(Horat. Art. Poet.)

y cuya influencia era en Esparta mas decisiva. Se erigieron en tribunal de justicia, se asociaron al senado para juzgar á los reyes, se abrogaron el derecho de juzgarlos en causas leves, y el de citarlos á juicio, y aun prenderlos en causas graves: se apoderaron en fin de la administracion y de la ejecucion de las leyes. Si esta institucion, dice Barthelemy (1), no produjo trastornos como en Roma, fué porque los Éforos hablaron siempre al pueblo de su libertad, y los senadores y reyes no pudieron prometerle riquezas.

La tercera guerra de Mesenia pertenece ya á tiempos posteriores, de que hablaremos. Entre esta y la segunda hubo aún otro movimiento ó sublevacion de los mesenios, de poca duracion é importancia, y de que no habla Pausanias; y de resultas de la cual, y no de la segunda guerra como éste quiere, los mesenios se refugiaron á Regio, escitaron y ayudaron á Anaxilao; apoderáronse de la ciudad de Zancla, á quien desde entonces se dió el nombre de Mesenia, hoy Mesina, en Sicilia. Es evidente, no solo porque esto es lo que únicamente

(1) Tomo 4, pág. 166.

puede conciliarse con las relaciones de Herodoto y de Tucídides, sino porque consta que Anaxilao existia en el tiempo en que se dió la batalla de Maraton, es decir, cuatrocientos noventa años antes de la era cristiana, y no seiscientos sesenta y ocho antes, como quiere Pausanias.

En Atenas la constitucion de Teseo empezó á alterarse cuando, segun ya hemos indicado, por la muerte de Codro sucedieron los Arcontas ó los reyes; sin embargo, mientras estos fueron de por vida, todavía la alteracion fué poco sensible: hízose mas notable cuando se limitó á diez años el periodo de esta magistratura, y cambió de naturaleza cuando fueron anuales sus funciones y su eleccion. La parte monárquica del gobierno desapareció enteramente, y empezó una lucha desastrosa entre la democracia y la oligarquia. Llegáronse á formar en Atenas tres facciones, que trajeron la república en un desasosiego continuo, y que hicieron al fin conocer que la verdadera libertad no consiste en no depender de nada, sino en no depender mas que de la razon y la justicia. La multitud diseminada por la campiña queria gobierno democrático, la clase privilegiada oli-

garquia, y los comerciantes y gentes que vivian del mar un gobierno misto, que conciliase la libertad con la seguridad de las fortunas, previniendo la tendencia espoliatrix de los que nada tienen; y como ni la constitucion ni las antiguas leyes eran en tal estado proporcionadas á las nuevas y estendidas necesidades de un pueblo que habia aumentado considerablemente su poblacion, su industria y tal vez sus vicios, se sintió la precision de hacer saludables reformas. Fué al efecto escojido el célebre Dracon, de cuya vida privada se sabe muy poco. Sus reformas se limitaron á solo la creacion ó sea nueva organizacion de los Efetas á espensas del Areópago, á las leyes civiles y criminales, dejando por consiguiente subsistir las principales causas de disturbios que estaban en la viciosa organizacion del gobierno. Dió pues Dracon á los atenienses las primeras leyes escritas como 650 años antes de la era cristiana; mas estas leyes eran mas á propósito para pintar la severidad de sus costumbres que para servir, ni de preservativo á los delitos, ni de medio de correccion, ni de regla para su castigo. Para todas ellas aplicaba la muerte por remedio, y probablemente sus

leyes en la educacion, de que tambien se ocupó, se resintieron de la misma dureza, y todas ellas corrieron la suerte de cuantas son de esta índole, sobre todo en la legislacion penal. Los reglamentos de Dracon escitaron los ánimos contra él, y se vió obligado á retirarse á la isla de Egina, donde murió á poco (1). Yo no diré nada que le sea personal, pues que los antiguos le presentan como un hombre de grandes virtudes, y yo ni tengo interés ni quiero deshonrarle; pero sus ideas se avienen tan mal con mis principios y con el temple de mi alma, que no puedo mirarlas sino como errores monstruosos y feroces; prodíguele en buen hora el que quiera los títulos de legislador célebre, de hombre grande: no puedo resolverme á designar con ellos al autor de un sistema cruel y sanguinario. Reservo estos títulos para Solon, que derogó leyes tan bárbaras.

El impulso de Dracon por parcial é insuficiente no menos que por duro, injusto y poco á propósito para conciliar áni-

(1). Algunos le suponen muerto de la sofocacion causada por los cojines ó almohadas que echaron sobre él en una concurrencia pública con el fin de obsequiarle; lo que tiene visos de un cuento ridículo.

mos exaltados por la discordia civil, estuvo muy distante de apaciguarlos. Crecieron, pues, de dia en dia la venganza y los odios; los altares fueron profanados por manos alevosas (1), ni bastaron á restablecer la paz las famosas lustraciones de Epimenides. Los males que afligian la sociedad no estaban en la cólera del cielo, sino en la injusticia y pasiones de los hombres. Asi es que nunca se habian de terminar por sacrificios, sino por buenas leyes.

Las de Solon, aunque al través de la resistencia que experimentan siempre todas las que son nuevas, produjeron al fin su efecto. Era Solon por su padre Euforion descendiente de la familia que en los pasados tiempos habia ocupado el trono de Atenas, y por su madre pariente de Pisístrato. Nació en la isla de Salamina 594 años antes de la era cristiana, pero se crió en Atenas. Despues de haber hecho sus estudios en la filosofía y la política se dió á viajar, y recorrió toda la Grecia, ya para reparar por el comercio á que se dedicó, las injusticias de la fortuna, ya para aumen-

(1) Dígalo la muerte de Cilon y de los suyos refugiados en el templo de Minerva.

tar el caudal de sus luces, estudiando la legislacion y las costumbres de las demás naciones, é instruyéndose con el trato de los sabios que la Grecia poseia. Eran estos Tales de Mileto, Pitaco natural de Mitilene, Bias de Priene, Cleóbulo de Lindo, Mison de Chenes, Chilon de Lacedemonia, que con aquel componen el número de siete, y son los conocidos con el nombre de los siete Sabios de Grecia. A la vuelta de este primer viage halló Solon á Atenas mas agitada que nunca por las disensiones civiles, cuya prolongacion y horrores hacia ya sin embargo desear el restablecimiento de la tranquilidad y el orden. Solon fué al efecto convidado con el trono de Atenas, que tuvo el heroismo de renunciar, y por su resistencia á esta proposicion fué nombrado Arconta y soberano legislador.

Inutil sería decir que Solon no consideró la monarquía, ni aun templada con instituciones populares, como un gobierno acomodado á la índole de los atenienses. Su resistencia á la aceptacion de la dignidad real lo dice todo. Ocupóse pues de fundar un gobierno democrático, pero moderado con instituciones sabias, que refrenasen la licencia de la multitud igno-

rante y sediciosa. Dividió el pueblo en cuatro clases, tomando por base la propiedad. Dió á las tres primeras la elegibilidad, el derecho esclusivo de obtener las magistraturas y los cargos públicos, y á la cuarta con las otras el de la eleccion de estos y la votacion en la asamblea general, á quien confió la decision sobre todos los negocios importantes del estado, las leyes, el impuesto, la paz, la guerra, las alianzas, &c., &c.: mas como toda esta amplitud sin algunas restricciones ponía la república entre las manos de la muchedumbre, insensata unas veces, otras maligna y siempre ligera, reservó el derecho de la proposicion de las leyes á un senado compuesto de cuatrocientos senadores sacados de las cuatro tribus en que dividió el pueblo, y de aqui aquella ley constitucional: "Toda decision del pueblo debe ser precedida por un decreto del senado." La administracion de justicia y varias otras atribuciones quedaron confiadas á los nueve Arcontas, de los cuales el primero, llamado así por antonomasia, daba el nombre al año, juzgaba los procesos entre marido y muger, hacia ejecutar los testamentos, proveia de remedio á los huérfanos y

menores, y castigaba la borrachera; el segundo, llamado Arconta Rey, terminaba las diferencias entre las familias del orden sacerdotal, castigaba á los profanadores, presidia los misterios eleusinos y ofrecia sacrificios, y su autoridad era sacerdotal; el tercero, llamado Polemarco, tenia á su cargo la policía de los estrangeros, y cuidaba de los hijos de aquellos que habian muerto por la patria; y los otros seis, llamados Tesmotetes, conocian sobre causas de calumnia é impiedad, juzgaban los pleitos entre tratantes, vigilaban á los magistrados inferiores, llevaban al pueblo las apelaciones, porque de todos los tribunales podia apelarse á este.

Asi distribuidos los diferentes resortes del gobierno, creyó conveniente asociar una nueva institucion que tuviese por objeto la conservacion del orden constituido; y como la corporacion destinada á este fin sin fuerza propia, debia ejercer funciones tan augustas y chocar con los depositarios mismos del poder, era indispensable ó crear ó buscar una que ejerciese sobre la opinion pública una influencia poderosa que fuese á sus ojos inviolable, incorruptible é infalible. Crearla hubiera sido muy

difícil y por otra parte no necesario, pues que la antigua constitucion ofrecia en el Areópago, destinado en su origen á solo el ejercicio del poder judicial, una que por su antigüedad, por la imparcialidad, la sabiduría de sus juicios inspiraba un respeto religioso y sobrehumano. Estendió pues las facultades del Areópago, dándole aquel nuevo caracter, y estableció que este cuerpo no se compondria sino de los Arcontas que despues de un severo examen resultasen dignos de este honor: confirió tambien al Areópago como una consecuencia de su superintendencia sobre las costumbres, lo relativo á la educacion.

A esta distribucion de los poderes asoció varias otras leyes protectoras y de ejecucion, tales como por ejemplo las calidades exigidas en los candidatos á las magistraturas, el derecho y el orden de ocupar la tribuna, &c., &c. Entre estas mismas leyes se distinguen particularmente las que condenaban á la pena de muerte al ciudadano convencido de haber querido apoderarse de la autoridad soberana, y la que en el caso de discordia civil obligaba á todos á pronunciarse abiertamente por uno de los partidos.

En cuanto á las leyes penales no dejó de las de Dracon sino las relativas al homicidio voluntario, templando en todos los demás casos la insostenible atrocidad de aquellas, y acomodándolas á la nueva organizacion. Es notable entre estas la que castiga el suicidio despojando al cadaver de una mano, y no menos notable su silencio sobre el parricidio. Creyó deshonar la especie humana suponiendo la existencia de este crimen. Multiplicó mucho las acciones públicas, ó porque las creyese una consecuencia de la constitucion democrática, ó porque las creyese con Maquiavelo mas necesarias en una democracia que en los demás gobiernos. La ociosidad era la tercera acusacion castigada con pena de infamia, y el Areópago estaba encargado de la ejecucion de la ley de Amasis (1). Era tambien infame el hijo que se desentendia de mantener á su padre ó disipaba y perdía la fortuna de este. El acusador que en el juicio no podia reunir una quinta parte de los votos, era condenado á una fuerte multa. El Areópago tenia el derecho de acusar de nuevo delante del pue-

(1) V. Amasis en Egipto.

blo al que éste habia absuelto, y de suspender la ejecucion del que habia sido condenado: ley admirable, dice Montesquieu, que sometió al pueblo á la censura de la magistratura que mas respetaba, y aun á la suya propia.

Relativamente á la fortuna de los ciudadanos no podia hacer lo que Licurgo. Los atenienses eran otra masa diferente, y el caracter personal de los dos legisladores pinta la diferencia de los dos pueblos. La virtud espartana fundada en la sobriedad y en la austeridad de las costumbres, podia renunciar á todo. La virtud en Atenas debia conciliarse con los goces de la vida, y aun tenia que transigir con el lujo y los placeres. La ley agraria de Licurgo era en esta república imposible, y no podia nunca producir los mismos efectos. Los atenienses eran menos un pueblo agricultor que industrioso y comerciante. El territorio de Atenas era poco fertil. Contentóse pues Solon con hacer admitir una ley que contenia el perdon de todas las cantidades debidas por los pobres á los ricos, y aquietó por este medio las pretensiones de unos y otros.

Atribúyese á Solon la testamentifaccion ó facultad de testar, hasta entonces desconocida. En virtud de esta, el que no tenia hijos podia dejar sus bienes á quien quisiese. Las mujeres indotables no podian llevar al matrimonio mas que tres vestidos y algunos muebles de poco valor. La hija heredera estaba obligada á casarse con el pariente mas cercano, demandándole éste en justicia. Estendíase este derecho hasta el hermano consanguíneo ó por parte de padre; no gozaba de él el hermano uterino ó de madre. Estas últimas leyes tenian un objeto alterado algun tanto por la primera, que era la intrasmisibilidad y acumulacion de la propiedad y las riquezas: así es que en ellas está consultado el principio de la troncalidad.

Regló tambien de una manera sábia las leyes relativas á la educacion.

No se le ocultaba á Solon que hubiera sido posible concebir una teoría mejor de gobierno y mejores leyes; pero les dió, como él mismo dijo, de las que los atenienses estaban en estado de recibir, las mejores. Luego que fué jurada por todos los magistrados y el pueblo la observancia de sus leyes esculpidas en rodillos de made-

ra, fueron fijadas en la ciudadela. Solon, para sustraerse á las objeciones impertinentes de los unos, y á las cuestiones, consultas y críticas de los otros, pidió permiso para ausentarse por diez años, exigiendo de sus conciudadanos que nada alterarian hasta su vuelta. Dióse de nuevo á viajar: estuvo en Creta, pasó al Egipto y de aquí al Asia menor, y en Lidia fué recibido de Cresos, que pareció quererle deslumbrar con la fastuosa magnificencia de su corte (1). Volvió con efecto á los diez años, y encontró la república mas agitada que nunca. Conservándose siempre la antigua division de los partidos, Licurgo estaba al frente de los habitantes de la llanura, Megaclés hijo de Alcmeon, casa poderosa de Atenas, capitaneaba á los de la costa y gente de mar, y Pisístrato conducia á los habitantes de la montaña, á quien se reunieron los artesanos y braceros. Los dos primeros hubieron de ceder á los talentos, á la amabilidad, á la astucia ingeniosa con que este supo seducir la multitud, y llegó á hacer reconocer su superioridad. En vano So-

(1) No pocos historiadores dudan del viage de Solon á Lidia, y no en verdad con pequeño fundamento.

lon empleó contra sus proyectos la influencia que le daban sus años, su sabiduría, el respeto augusto que debía inspirar á los atenienses su mismo legislador. Pisístrato, dotado de mil calidades escelentes, amable por escelencia, era el ídolo de la multitud. Para cautivarla y apoderarse del mando pareció un dia en la plaza pública herido y cubierto de sangre, y obtuvo así que el pueblo crease para él una guardia de cincuenta hombres, que se aumentó despues considerablemente, y con los cuales guarneció la ciudadela, y se hacia escoltar. Todos sus enemigos ó rivales le abandonaron el terreno; solo Solon le resistia, le echaba en cara su ambicion, é increpaba á la multitud por su ligereza. No obstante, la ambicion en Pisístrato no estaba desnuda de toda virtud, y hombres como él podrian acaso pasar en las monarquías modernas por un don del cielo. Contento con haber introducido en la constitucion de Atenas, y haber hecho reconocer en su persona y familia una magistratura perpétua, respetó en todo lo demás la forma y las leyes de la constitucion, dió de su sumision y respeto á estas un ejemplo notable, compareciendo como el último ciudadano

ante un tribunal á responder y justificarse de una acusacion; veneró en Solon al sabio, al legislador, y protegió y fomentó particularísimamente las luces. Hasta Solon mismo se vió, segun Plutarco, forzado á ceder á las brillantes calidades de Pisístrato, y transigió con él. No obstante este hecho ha sido impugnado por algunos, fundados en que Solon se desterró voluntariamente á la isla de Chipre, donde murió á los dos años de la vuelta de su segundo viaje á Atenas. A todos los demás talentos reunia Solon el de la poesía, y aun conservamos de él algunos fragmentos.

Despues de la muerte de Solon continuó Pisístrato su usurpacion en Atenas, mas en el espacio de 33 años tuvo que salir de ella huyendo por dos veces, y pasó 11 años en el destierro. Al fin recobró de nuevo la autoridad perdida, y aun pudo legársela á sus dos hijos Hiparco é Hippias. Lejos de Pisístrato la barbara brutalidad de un perseguidor, no pensó, sobre todo en su última vuelta y restablecimiento á la antigua autoridad, sino en calmar los ánimos, y en fomentar la agricultura y la industria. Vivía en medio de Atenas como un padre en medio de sus hijos. Aficionado á la mag-

nificencia y á las artes de lujo hermoseó la ciudad con fuentes, gimnasios y otros monumentos. Atenas le debe la primera biblioteca segun se dice (1). Distinguióse en fin por muchos rasgos de grandeza, moderacion y generosidad, y fué una especie de usurpador que pudiera servir de modelo á muchos reyes.

Sucedió á Pisístrato Hippias su primogénito (2). Hiparco su hermano debia de ser mas dado á las ciencias, pues acordó una proteccion particular á los hombres célebres de su tiempo, y á él deben los atenienses el conocimiento de Homero; pero se manchó con una injusticia que fué de tristísimas y largas consecuencias para él, su familia y la Grecia entera. En una solemnidad pública, cediendo al bajo deseo de vengar una injuria que creia haber recibido de Harmodio, avergonzó y afrentó á su hermana.

Reunido aquel con Aristogiton su ín-

(1) En la *Biblioteca Selecta* citando á Ateneo, por una equivocacion que no concibo, he atribuido yo á Hiparco la fundacion de la primera Biblioteca. Ateneo la atribuye á Pisístrato. (Lib. 6.º cap. 17.) Por un yerro de pluma escribí Hiparco en lugar de Pisístrato.

(2) Asi lo dice Tucídides. Plutarco parece suponerlos como reinando juntos.

timo amigo, se propusieron vengarla en la fiesta de los Panataneos, como lo consiguieron efectivamente matando á Hiparco. Hippias tomó de este suceso una venganza cruel, hizo perecer á Harmodio, á Aristogiton y á muchos otros de sus propios amigos que estos designaron para aumentar la desesperacion de Hippias, el cual de aqui en adelante se abandonó al desorden de destempladas pasiones, é irritó los ánimos de los atenienses.

Los Alcmeónides, prófugos de Atenas desde que la fortuna de Pisístrato le dió una superioridad indisputable sobre sus rivales, acechaban la ocasion de arrojar á su vez á los Pisistratidas, y sacando partido de sus inmensas riquezas, contrataron con los Anfictions ó Dieta general de la Grecia la reedificacion del templo de Delfos, con la idea de ganar por sus liberalidades el oráculo, que desde aquel momento contestó cuantas veces fué consultado por los lacedemonios, que no habia prosperidad para ellos mientras en Atenas hubiese tiranos. Los lacedemonios, escitados por el oráculo, tomaron las armas, pero Hippias los rechazó vigorosamente la primera vez, y en la segunda, aunque Atenas estaba si-

tiada, tal vez hubieran tenido que ceder si la fortuna no les hubiese puesto en las manos los hijos de Hípias, que por rescatarlos convino en retirarse, como lo hizo, á Sigea, ciudad de Frigia. Mas adelante los lacedemonios arrepentidos le llamaron para volverle á Atenas, mas no habiendo podido triunfar de la resistencia de los confederados, Hípias dejó de nuevo la Grecia y pasó á establecerse en Sardes, desde donde escitó á los persas á la guerra, sirviendo acaso de pretexto á su declaracion; y habiendo tomado una parte activa en los sucesos, se dice que murió en la batalla de Maraton.

Arrojado Hípias á Atenas cantó (1) el triunfo de su libertad; y el reconocimiento decretó los honores del apoteosis á Hermodio y Aristógiton. El entusiasmo no fué de larga duracion, pues bien pronto las nuevas facciones de Clístenes é Iságoras pusieron de nuevo los ánimos en combustion y la república en desorden. Triunfaron al fin despues de algunos reveses los talentos de Clístenes, y los habitantes

(1) Ateneo nos ha conservado el fragmento de una cancion en honor de Hermodio y Aristógiton.

del Atica gozaron, aunque por poco tiempo, de las ventajas de la paz y del sosiego. Clístenes respetó como los Pisistratidas las leyes y la constitucion de Solon; mas hizo alguna alteracion que aumentó el poder y la influencia del pueblo. Dividióle en diez tribus ó curias, y dado á cada una el derecho de nombrar todos los años diez individuos para el senado ó consejo de los cuatrocientos, resultó éste aumentado con cien individuos. Tambien formó para las tribus organizaciones particulares, que no podian servir sino para multiplicar los motivos de disension, estendiendo desmedidamente el poder de la multitud, pero que creaba al mismo tiempo una energía que hicieron necesaria los sucesos de la guerra, y á que se debieron acaso sus insignes triunfos. No falta quien atribuya á Clístenes el ostracismo, del que se dice haber sido la primera víctima.

*Caracteres de esta segunda época: sabios
y escritores célebres.*

La organizacion de gobiernos democráticos, las leyes de Licurgo y de Solon dadas á los dos primeros pueblos de la Grecia, no podian menos de producir en toda ella una revolucion moral, dando al espíritu humano una tendencia nueva. En el primer periodo la fuerza física y el valor eran los medios de la celebridad, las expediciones arriesgadas, los combates los únicos desahogos de las almas grandes, y su teatro un campo de batalla; mas luego que los pueblos fueron admitidos á la participacion de los negocios del Estado, que cada ciudadano se consideró á sí mismo como una fraccion de la soberanía, la plaza pública ofreció al talento triunfos no poco gloriosos, y los dotes del espíritu empezaron á ocupar su verdadero lugar. Las ideas de lo justo é injusto, la virtud ó el vicio, el estudio de la moral en fin y las discusiones legislativas, no podian menos de ser el asunto diario, la ocupacion casi esclu-

siva de hombres llamados á ser sus propios legisladores. De aquí los filósofos y sabios que brillaron en esta época, y que se distinguieron por sus máximas sublimes de moral y de gobierno; y de aquí el honor en que empezaron á ser tenidos los poetas que las adornaban con los encantos de la poesía, y los oradores que, ilustrando ó alucinando, ó arrastraban la multitud ó la determinaban en sus opiniones. Los efectos correspondieron á la naturaleza del movimiento, y la ereccion de la primera biblioteca por Pisístrato, la primera escuela por Tales de Mileto, y la proteccion de los Pisistratidas dieron á la razon viva y penetrante de los griegos aquel impulso asombroso que produjo el siglo de Arístides y Temístocles, de que nos ocuparemos en seguida, y prepararon el de Pericles, de que hablaremos despues.

Además de los sabios que ya hemos indicado entre los escritores célebres de esta época, despues de Solon, de quien ya hemos hablado largamente, citaremos á Tales de Mileto, nacido en el primer año de la Olimpiada 35, fundador de la escuela jónica. Viajó por Creta, Fenicia y el Egipto. Hizo descubrimientos y observaciones

importantes sobre la astronomía; predijo eclipses, y dió á conocer á los griegos la division del año solar en trescientos sesenta y cinco dias. En su sistema físico miró el agua como único elemento. Murió de noventa años. Sus obras no han llegado á nosotros.

Arquilocos, natural de Paros, inventor del verso yámbico. Su poesía era mordaz y licenciosa. Sus versos fueron prohibidos por esta razon en Esparta. No tenemos sino algunos fragmentos.

Hiponax escribió en el mismo género que Arquilocos, y si cabe aún fué mas temible y mordaz.

Estesícore, poeta lírico: tenemos de él algunos fragmentos en el dialecto dórico.

Alcman, poeta lírico y dramático. Ateneo nos ha conservado algunos versos suyos.

Alceo, natural de Mitilene en Lesbos, poeta lírico; era contemporáneo de la poetisa de Safo, de quien estuvo enamorado, y no fué correspondido. En Ateneo se conservan algunos fragmentos.

Simónides, poeta elegíaco y épico, muy celebrádo de los antiguos. Tambien poseemos algunos fragmentos de sus poesías.

Safo, tambien de Lesbos, que ha dado nombre al verso sáfico. Poseemos dos fragmentos que justifican el nombre de décima Musa que se la dió en su tiempo.

Anacreonte, natural de Teos en la Jonia. Ha dado nombre al género que cultivó, y que se llama anacreóntico. Es de los tiempos de Hiparco, que le hizo venir á Atenas, donde habia traído ya á Simónides. Conservamos aún muchas de sus odas. Por el mismo tiempo floreció el poeta *Tespis*, á quien Horacio ha querido atribuir la invencion de la tragedia.

Pertenece tambien á este periodo Esopo, padre del apólogo, natural de Frigia, que despues de haber vivido en la esclavitud largo tiempo, moró en la corte de Creso, donde conoció á Solon, y murió al fin despeñado en Delfos. Tenemos sus fábulas (1).

(1) Aunque Pitágoras era de Samos y pertenece á este periodo, como que ejerció su mayor influencia en la grande Grecia (en la Italia), donde despues de sus viajes abrió su escuela, me reservo hablar de él en el lugar correspondiente; mas no se crea por esto que le escluyo de la influencia que sus luces ejercieron sobre la Grecia entera.

De la historia griega y de los persas desde el principio de la guerra pérsica ó tiempo de Darío I, hijo de Hidaspes.

En el cuadro cronológico hemos tenido ocasion de observar, que diferentes colonias griegas habian formado varios establecimientos en las islas del Archipiélago, y varios otros sobre la costa de Asia. Los eolios, arrojados del Peloponeso por los Heraclidas en su primera invasion, fueron los primeros; y los jonios, arrojados en la segunda, fueron los fundadores de Éfeso y Mileto y de todas las ciudades que formaron despues el cuerpo ó mas bien la confederacion jónica. Todas estas colonias, tan al alcance del asombroso imperio de los persas, no podian menos de ceder á su impulso y servir á su política. Así, pues, cuando Darío se propuso hacer la guerra á los escitas, los gefes de estas colonias con sus contingentes tuvieron que seguirle en la expedicion, y á ellos fué confiada la defensa del puente del Danubio, cuya conservacion,

como ya hemos indicado, se debió á Histio contra el voto de Milciades, que allí se hallaba, por mandar en el Quersoneso de Tracia, donde habia conducido una colonia de Atenas.

Cuando Darío, vuelto de su desgraciada expedicion de Escitia, repasó el Bósforo de Tracia para regresar á su capital, dejó en esta última provincia una fuerza de ochenta mil hombres; indicio no pequeño de sus miras ulteriores sobre la Grecia, y de su proyecto de declarar la guerra, bien tuviese por motivo el restablecimiento de Hippias en Atenas, bien el deseo de vengarse de Milciades y los demás griegos que habian aconsejado romper el puente del Danubio y abandonar á Darío y su ejército á la cólera de los escitas, bien fuese plan antiguo de su genio ambicioso y emprendedor. Suspendió no obstante la ejecucion de su proyecto, y tal vez para desembarazarse al oriente de toda otra atencion y motivo de inquietud llevó sus armas victoriosas hasta el Indo, contentándose en el occidente con ocupar la Tracia y haber hecho tributarios á los reyes de Macedonia.

En este estado la defeccion de Histio

y de Aristágoras su pariente, que en su nombre mandaba en Mileto, y la sublevación de la confederación jónica vinieron á ofrecer respectivamente nuevos motivos y pretextos de guerra.

Aristágoras, que no habia podido empeñar á los lacedemonios, consiguió facilmente interesar á los atenienses, de quienes los persas exigian el restablecimiento del odiado Hippias, y cuyos recelos por otra parte escitaban con sobrado fundamento la ocupación de la Tracia, la sumisión de la Macedonia, y las últimas tentativas sobre la isla Naxos, y la intención de ocupar la Eubea ó Negro Ponto; proyecto que no dejaria de revelarles Aristágoras, que era el que primeramente le habia concebido, y cuya ejecución ponía, por decirlo así, á los persas sobre el Ática. Los atenienses, declarados auxiliares de los jonios, acordaron poner á su disposición bajeles con tropas, las cuales desembarcadas en Éfeso tuvieron parte en el incendio de Sardes, desde cuyo tiempo no tuvo diques la cólera de Darío, ni fué dudoso su proyecto de arrasarse la Grecia. Empezó por la ruina de Mileto y por la ocupación de la Jonia entera y de las islas vecinas.

La primera tentativa de los persas, cuyo mando ó direccion fué confiado al joven Mardonio, fué desgraciada. Su flota compuesta de un gran número de velas, al doblar el Cabo Santo ó el monte Atos fué combatida y deshecha por una tempestad terrible, en que dicen los historiadores que perdieron veinte mil hombres y trescientos bajeles, y sus fuerzas de tierra fueron derrotadas por los tracios que cayeron sobre ellas por la noche, y cogiéndolas desprevenidas hicieron una terrible carnicería. Para reparar estos contratiempos dió Darío el mando de nuevas fuerzas de mar y tierra á Datis y Artafernes, los cuales, despues de haber sometido varias islas del mar Egeo y de haber tomado y reducido á cenizas á Eretria, ciudad de la Eubea, conducidos por Hippias vinieron á desembarcar en Maraton, pequeño pueblo distante de Atenas como seis leguas, con un ejército de cien mil hombres y diez mil caballos.

Todas las ciudades de la Grecia y casi todas sus colonias del Archipiélago y del Asia se habian sometido docilmente á Darío, que habia enviado sus heraldos pidiendo la tierra y el agua, fórmula usada para exigir la sumision. Solo Atenas, los la-

cedemonios y los de Platea pensaron en resistir. Por fortuna de la primera se hallaba en sus muros, y gozaba por sus talentos de la mayor consideracion é influencia, el célebre Milciades, que por las invasiones de los persas y sin duda por lo mucho que personalmente debia temer de Darío, se habia visto precisado á abandonar el Quersoneso de Tracia. Aunque mas jóvenes se distinguian ya á su lado por sus luces y encendido patriotismo los dos rivales Temístocles y Arístides, á quienes en las situaciones difíciles reunia el peligro de la patria, sirviendo éste como de transaccion á sus diferencias y pretensiones respectivas. Solo el influjo y la confianza que debian inspirar hombres tan eminentes pudo determinar á los atenienses á empeñar un combate tan desigual por el número. Sin darse el tiempo de esperar el refuerzo de los lacedemonios, con solo diez mil atenienses y mil auxiliares de Platea, el tercer año de la Olimpiada 72, el 29 de setiembre, 490 años antes de la era cristiana, se dió en las llanuras de Maraton aquella batalla memorable en que perecieron seis mil persas, fueron derrotados y puestos en dispersion los

demás, y un número considerable de barcos incendiados, apresados ó echados á pique. No obstante, sin la diligencia y sabia prevision de Milciades los persas, cuya flota habia ya montado el Cabo Sunio y amenazaba á Atenas, no hubieran tardado en vengar la derrota de Maraton; mas aquel capitan, no menos sagaz que activo, haciendo una marcha rápida pareció de repente sobre sus muros y desconcertó todos sus proyectos, no quedando de esta expedicion para los persas sino su vergüenza, y para los atenienses la gloria del triunfo mas insigne en el arte de la guerra, la mejor leccion y el estímulo mas poderoso á los guerreros. Este suceso valió á la Grecia todas sus victorias posteriores. La gloria de Milciades aunque al parecer tan modesta, pues solo se redujo á un cuadro colocado en el Pecilo, inflamaba á Temístocles (1): el soldado de Maraton, mirándose como invencible, lo fué con efecto, y enseñó á la Grecia entera, exaltada por el peligro, el entusiasmo y la emulacion, á no calcular el número de sus enemigos.

(1) Los trofeos de Milciades me roban el reposo, decia Temístocles á sus amigos.

¿Quién diría que el héroe de esta jornada, el salvador casi milagroso de la Grecia, sería á poco condenado á pena capital, y que para sustraerse á la iniquidad de este juicio habria de contentarse con someterse á la ignominia y los hierros, pereciendo en la carcel de las mismas heridas que habia recibido en *Maraton*? Asi fué con efecto: la envidia escitó el odio, y con la sombra de ocasion que ofreció á la calumnia el mal éxito de una espedicion hecha á Paros y conducida por él, fué acusado, no como quiera de inteligencia con los persas, sino de corrupcion y venalidad; acusacion desmentida por su misma pobreza, monumento de su virtud y de la infamia de sus acusadores y jueces.

Darío, irritado por el éxito de esta segunda espedicion, empleó tres años en nuevos preparativos, proponiéndose venir en persona contra los griegos; mas la muerte le sorprendió en estas disposiciones. Su hijo Gerges, que le sucedió en el trono, despues de haber sujetado el Egipto que habia tratado de recobrar su independencia, hizo nuevos y mas grandiosos preparativos contra la Grecia. Si hubiéramos de creer á Herodoto y Plutarco, su ejército y

flota se componia de dos millones seiscientos cuarenta mil combatientes, y el total de la expedicion de cinco millones de almas. Este cálculo, que abultó sin duda el deseo de engrandecer el triunfo, ya que no merezca nuestro asentimiento tal cual es, prueba sin embargo lo formidable de las fuerzas que se reunieron por mar y tierra. Pasaron estos últimos el Helesponto en Abidos sobre un puente de barcas (1), y atravesando el Quersoneso de Tracia, la Tracia, la Macedonia, la Tesalia, vinieron á desembocar en la Fócida y á situarse en las gargantas de las Termópilas. La flota, para evitar sin duda la necesidad y los peligros de montar el Cabo Santo, donde se habia desgraciado la primera expedicion, desembarcó sus tropas en la península que forman los dos golfos que encierran el monte Atos (2), es decir, que para no arriesgar

(1) En el paraje donde se echó hay un cuarto de legua de un punto á otro de la costa. El primero que se construyó fué roto por una tempestad que sobrevino. Entonces es cuando se dice que Gerges mandó que diesen al mar trescientos azotes, que le echasen dos pares de cadenas, y cuando le apostrofó intimándole la necesidad de reconocerle por señor. Debe hallar mucha resistencia una especie que le supondria en un verdadero estado de delirio.

(2) La perforacion del monte Atos es uno de los muchos cuentos de Herodoto.

las tropas las desembarcaria en el golfo de Contesa, y las volveria á embarcar en el de Monte Santo. No debe omitirse que Gerges habia empeñado á los cartagineses en la guerra contra los griegos, para que hiciesen incursiones en sus colonias de Sicilia y la Italia, á fin de que estas no pudiesen venir al socorro de aquellas.

Entre la espedicion segunda de Darío I y la de Gerges mediaron diez años, en los cuales la historia de Lacedemonia nada presenta de notable sino el destierro de Demarato, causado por las intrigas de Cleomeno, que le hizo declarar bastardo por la Pitia, y la guerra de éste contra los argivos; mas en Atenas la rivalidad de Temístocles y Arístides hacen no poco interesante este periodo. Estos dos hombres célebres, no menos diferentes por sus caracteres que por sus principios, sirviéndose recíprocamente de freno y de estímulo, ejercieron sobre Atenas una influencia saludable. Temístocles, fogoso, inquieto, elocuente y no muy escrupuloso en los medios de satisfacer su ambicion, se declaró por el pueblo, mientras que Arístides, llamado el Justo por escelencia, grave, dulce y modesto, se declaró por el

partido aristocrático. A la diferencia de sus caracteres debió su origen la de sus opiniones. Temístocles vió en el pueblo el verdadero principio de movimiento y acción, al mismo tiempo que un instrumento acomodado á su ambición. Arístides no podía menos de preferir la circunspección y el pundonor de la clase elevada á la ligereza, la versatilidad, la imprudente precipitación de la plebe ignorante, seducida y aun corrompida no pocas veces. Esta lucha entre tan insignes ciudadanos se terminó, como era indispensable, en una república donde el número decidía de todo. Como cuatro años después de la batalla de Maratón, Arístides fué condenado al ostracismo, es decir, desterrado de Atenas por un juicio de la asamblea del pueblo, en que escribían los votos sobre una concha llamada en griego *ostrakon*, sirviendo de pretexto á esta injusticia sus mismas virtudes. Debe advertirse que este juicio no contenía ninguna idea de infamia. Era una institución que tenía por objeto prevenir la influencia peligrosa de un ciudadano de cuya popularidad ó grandes calidades podía temerse el trastorno del gobierno democrático. La democracia ha tenido sus recelos, y se ha de-

fendido como la tiranía, por la injusticia y la proscripción.

Antes y despues de esta época Temístocles, que preveía que la hollada vanidad de los persas no dejaria de pensar en la venganza, meditaba en los medios de defensa; y calculando sobre la situacion geográfica de Atenas y la naturaleza de sus recursos, habia propuesto á los atenienses el aumento de su fuerza marítima. Con efecto, obtuvo que el producto de las minas de Laurio se emplease en la construccion de galeras hasta el número de doscientas; y sin su sábia prevision, sin este recurso, la suerte de la Grecia habria sido la de quedar incorporada al imperio de los persas.

Los lacedemonios y atenienses, contra quienes principalmente se dirigia la guerra, trataron en vano de aumentar el número de sus aliados. Todo se sometió á la voluntad de Gerges, y no les quedaron mas auxiliares que los débiles refuerzos de Tespis y de Platea. Todo lo que pudieron hacer fué terminar la guerra con los eginetas. Temístocles, alma de todos estos movimientos y autor del destierro de Arístides, reparó en parte en esta ocasion la primera injusticia, haciéndole venir á di-

vidir con él la gloria y los peligros, mientras que Arístides acreditó cuán bien merecía el renombre de Justo, corriendo á ponerse á su lado y sacrificando en el altar de la patria toda idea de resentimiento.

Cuando los griegos supieron que Gerges se adelantaba hácia la Fócida, resolvieron salirles al encuentro, disputándoles el paso de las Termópilas, que era una garganta del monte Oeta que divide la Tesalia de la Fócida. Su ejército, mandado por el famoso Leonidas, segun el cálculo que se mira como mas probable no pasaba de siete mil hombres, entre ellos trescientos esparciatas. Supónese sin embargo que esto no era sino un cuerpo avanzado al que debia seguir el grueso del ejército, que no se apresuró en sus marchas por no creer á los persas tan cerca. El paso de las Termópilas fué defendido en los primeros choques con una pérdida espantosa de los persas, y su ocupacion se habria prolongado y les habria sido mucho mas funesta si un habitante del pais no les hubiese descubierto un sendero para venir á caer sobre la espalda de los griegos. Leonidas que lo

supo hizo partir al grueso del ejército y se quedó solo con sus esparciatas, los tespios que no consintieron en retirarse, y con algunos tebanos. Con tan pequeñas fuerzas Leonidas, seguro de morir y decidido únicamente á hacer pagar cara su muerte y dar á los persas una idea asombrosa del valor de los griegos, sale á media noche del desfiladero, se precipita sobre el campo de los persas, y hace en ellos la mas atroz carnicería. Afortunadamente para estos el sol vino á disipar las ilusiones del miedo; y reconociendo con vergüenza el pequeño número de enemigos que habia causado tanto estrago, cargan sobre ellos, cae Leonidas cubierto de heridas, empéñase un combate sangriento por apoderarse de su cuerpo, los griegos lo consiguen, retíranse aún al desfiladero, ocupan una colina cerca de Antela, y allí perecen todos luchando á un tiempo con las fuerzas del frente y con las que mandadas por Hidarnes gefe de los diez mil inmortales, vinieron por el sendero á caer sobre su espalda. Tal fué la famosa jornada del paso de las Termópilas, que costó á Gerges segun Herodoto mas de veinte mil hombres, y que dejó en el ánimo de los

persas una idea tal de los griegos, una disposicion al terror, que por ella solo pueden esplicarse sus triunfos posteriores.

No obstante, forzado el paso de las Termópilas, la Fócida y el Atica quedaban á disposicion del vencedor. Las tropas se retiraron al istmo de Corinto, y Gerges marchó sobre Atenas. Esta fué la ocasion en que se vió cuánto valia la prevision de Temístocles y en que éste desplegó mas talentos y virtudes. Por su consejo los atenienses abandonaron la ciudad, trasladaron cuanto pudieron á Salamina, y no se pensó en buscar la salvacion sino en la flota, donde efectivamente se halló en el famoso combate de Salamina, en que la escuadra de los persas enteramente derrotada (1) produjo el terror, no solo en los restos de ella sino en el ánimo del ejército, empezando por Gerges, que se dió prisa á abandonar el Atica temiendo que la flota iria á romperle el puente del Helesponto cortándole toda retirada. Dejó pues el mando de sus tropas á Mardonio, y no teniéndose por seguro sino en el

(1) Antes habia ya perdido un gran número de barcos en una tempestad que sufrió delante de Magnesia.

Asia, atravesó el Helesponto en una barca, porque con efecto el puente habia sido roto por la tempestad. Temístocles fué en esta ocasion el libertador de la Grecia y el héroe verdadero de esta victoria famosa. Suya fué la idea primitiva, suyo el plan del combate. Él fué quien por su moderacion terminó las diferencias entre atenienses y lacedemonios sobre el mando; él quien por su elocuencia decidió á los aliados, asombró por su grandeza de alma á Euribiades, generalísimo de la expedicion, y atrajo por su industria á Gerges al peligro.

No obstante, pasada la primera sorpresa, Mardonio, fiado en el número, volvió á hacer una segunda invasion en el Ática. Los atenienses volvieron á embarcarse de nuevo, y este paseo no sirvió sino para darles nuevo motivo de quejarse de la inaccion de todos los confederados, y para empeñar á los lacedemonios que con los demás aliados estaban sobre el istmo. Decidieronse al fin á abandonar esta posicion; y no queriendo Mardonio pelear en la Ática, pais quebrado donde la aspereza del terreno contraría al que no confia sino en la superioridad del número, se retiró á es-

perarles en las llanuras de la Beocia, donde en los campos de Platea el 22 de setiembre, 479 años antes de la era cristiana, bajo el mando de Pausanias, se dió aquella batalla memorable en que pereció Mardonio y todos los persas, excepto unos cuarenta mil con que Artabazo se retiró á Bizancio, donde atravesó el mar, no habiendo vuelto al Asia de tan asombroso ejército sino este pequeño resto. En el mismo dia de la batalla de Platea se dió la de Micalé, cerca del promontorio del mismo nombre en la Jonia, y en ella los persas quedaron vencidos, perdiendo todos los barcos que formaban los restos de su flota. Gerges despues de tales derrotas, no creyéndose seguro en Sardes, salió precipitadamente para Persia. De resultas todas las colonias griegas, el cuerpo jónico, sacudieron el yugo de la Persia. Los lacedemonios se volvieron á Esparta, pero Jantipo con sus atenienses y los demás confederados, se hizo nuevamente dueño de Sextos y del Quersoneso de Tracia; y este fué el fin de la guerra pèrsica ó sea médica, como generalmente se llama.

Terminada que fué, los atenienses volvieron de la isla de Salamina; y Temístocles,

que en las invasiones de los persas se habia penetrado de la necesidad de fortificar á Atenas, hizo que todos los esfuerzos y la actividad de sus conciudadanos se empleasen en rodearla de fuertes murallas, como lo verificó, á pesar de la oposicion de los lacedemonios, que celosos de que los atenienses no adquiriesen en la Grecia una preponderancia que disminuyese la superioridad que habian mantenido hasta aqui, proclamaban como una máxima política, que fuera del Peloponeso no debia haber ninguna ciudad amurallada, porque no sirviese en su caso de apoyo y defensa á los bárbaros. Temístocles por sus artificios los entretuvo hasta que la obra estuvo casi concluida; y no contento con esto, tirando siempre á dar al pueblo de Atenas una tendencia marítima y á hacer consistir en su fuerza naval su independendia y su prosperidad, habilitó el puerto del Pireo, mucho mas cómodo que el antiguo y arriesgado de Falereo; y ya que no ejecutó por sí mismo, concibió el proyecto, despues realizado por Cimon, de construir un paredon, ó sea cortina, que iba desde aquel puerto á la ciudad, y que con la otra que se construyó despues hasta este último vi-

nieron á dejar una comunicacion cerrada entre la ciudad y sus puertos.

Construyó tambien Temístocles una muralla que rodeaba el puerto de Pireo y el de Muniquio, y obtuvo de los atenienses que se decretase la construccion de veinte bajeles cada año. Estaba tan altamente convencido de que Atenas debia dominar apoderándose del tridente de Neptuno, que en una asamblea, y hallándose toda la flota de los griegos en un puerto cercano, subió á la tribuna y propuso al pueblo un proyecto que haria de Atenas la señora de la Grecia. Este proyecto era el de quemar la flota de los griegos. El pueblo de Atenas dió en esta ocasion un ejemplo raro de virtud. Encargó al justo Arístides la confianza del secreto, y habiendo éste manifestado que la idea era la mas útil (1) pero la mas injusta, el pueblo desechó el proyecto.

(1) En dos ocasiones manifestó Arístides esta idea equivocada que tira á asociar la utilidad y la injusticia, y hacer mirar como posible que sea útil lo que es injusto; en esta que citamos y en aquella en que discutiéndose en la asamblea de los Anficiones si debian ó no trasladarse á Atenas los tesoros de toda la federacion que estaban depositados en Delos, dijo que era injusto, pero útil, y lo peor es que en esta última provocó y obtuvo que se adoptase lo que habia calificado de injusto, pero útil.

Si Temístocles y sus conciudadanos, despues de la guerra pérsica, trabajaban por aumentar su prosperidad y su influencia, los lacedemonios por su parte no dejaban de hacer cuanto podian por conservar la que hasta entonces habian ejercido, un poco á espensas de la libertad de los demás confederados. El mismo espíritu de que habia partido la resistencia á la construccion de los muros de Atenas, dictó en la dieta de los Anficiones, la proposicion que hicieron los lacedemonios de escluir de ella á cuantas ciudades de los confederados se habian rendido á los persas; y el mismo hombre que habia por su astucia burlado la primera, hizo por su elocuencia desechar la segunda, en que los lacedemonios se proponian reducir á muy pequeño número el de los confederados, seguros de mandar sobre el resto. Uno y otro suceso le valieron á Temístocles el odio de Esparta, que bien pronto halló la ocasion de la venganza, y le hizo condenar por el ostracismo, envolviendo á este hombre eminente, pero no exento de vicios, en la conspiracion de Pausanias, de quien vamos á hablar.

Despues de haber arrojado de la Gre-

cia á los persas, se trató de continuar contra ellos la guerra, libertando sobre todo de su yugo varias colonias griegas que aún no habian podido sacudirle.

Formóse, pues, una armada considerable, y se confirió el mando en gefe al héroe de Platea. Arístides y Cimón mandaban las fuerzas de los atenienses, que eran las mas considerables. Esta flota se dirigió á Chipre, puso todas sus ciudades en libertad y se apoderó de Bizancio, donde se habia encerrado para defenderla un número considerable de nobles persas que fueron hechos prisioneros. Pausanias, envanecido con sus triunfos y corrompido por el lujo de los asiáticos, renunció á las ásperas virtudes de un espartano, y se abandonó á todos los vicios de un sátrapa, empezando por tratar á todos los demás griegos con la altanería de un señor, y decidiéndose al fin á conspirar contra su patria, á cuyo efecto se puso en relacion con Gerges por medio de Artabazo, sátrapa de las costas del Asia menor. El resultado de tales excesos fué para Pausanias el de una muerte ignominiosa, y para Lacedemonia la pérdida de un derecho precioso, que era el tener el mando, no solo de las

fuerzas terrestres sino de las marítimas, derecho que por el contrario conquistaron en favor de los atenienses las virtudes de Cimon y Arístides, cuya modestia y dulzura subyugó, por decirlo así, á todos los aliados, mientras el orgullo y la dureza de Pausanias enagenó los ánimos de todos ellos. Tanto bien y tanto mal pueden hacer á las naciones los hombres encargados de representarlas.

Hallándose Temístocles en su destierro tuvo noticias de los proyectos de Pausanias, porque este se los confió, sin duda con la idea de hacerle entrar en su complicidad; mas nada hay que anuncie que tomase parte en la conspiracion, y debe por el contrario creerse que se resistió á ello, primero porque los crímenes, y con especialidad aquellos que llevan consigo la idea de la infamia y se atribuyen á hombres célebres, siendo de suyo inverosímiles para que obtengan nuestro asentimiento, necesitan estar probados; segundo porque era Temístocles demasiado grande para que consintiese en hacer un papel subalterno. Todo el delito en que los atenienses pudieron fundar su condenacion fué su silencio, á que pudo determinarle la impro-

babilidad misma de la empresa, unida á la resistencia que todo hombre siente para hacer un uso semejante de la confianza ajena. Ello es que fué condenado á pena capital, y que en tal apuro se refugió en el reino de Admeto ó de los molosos, pueblos del Epiro; y que desde aqui, no creyéndose en seguridad pasó al Asia, donde recibió de Artagerges la acogida mas favorable, y donde, poseedor por las liberalidades de este de las tres ciudades Magnesia, Miunto y Lamsaco, terminó sus dias segun unos pacíficamente, y segun otros se envenenó para librarse del compromiso en que le habian puesto sus promesas á los persas de subyugar la Grecia.

Arístides fué nombrado por su integridad y sus virtudes director general de todo el tesoro de la Grecia, es decir, de aquellos fondos con que contribuian las ciudades confederadas para gastos comunes, particularmente de guerra. Estos caudales se depositaban primero en Delos con arreglo á un tratado hecho entre todos; mas despues el tesoro fué trasladado á Atenas por consejo de Arístides, y en esta ocasion fué cuando se siguió la máxima de lo útil contra lo justo. Aunque este hombre célebre, como

ya hemos indicado, estaba mas por los optimates que por el pueblo, no obstante, él fué el que por un decreto de su tiempo acabó de hacer el gobierno completamente popular y democrático, admitiendo á todos los ciudadanos sin distincion á la dignidad de Arconta, hasta aqui no conferida sino á los notables (1), tomando por base la propiedad. Esta alteracion despojó á la constitucion de Atenas de todo elemento aristocrático, como aquella que hizo anual el arcontado la despojó de todo elemento monárquico. El desinterés de Arístides en la administracion no se desmintió hasta el fin de sus dias. Murió sin dejar ni con que educar sus hijos, ni aun con que hacer el gasto de sus funerales. Su entierro fué pagado por la república, sus hijas fueron casadas, y Lisímaco su hijo mantenido á espensas del Pritaneo ó senado de los quinientos.

Ni de Temístocles, ni de Arístides, ni de Gerges se sabe á punto fijo la época de su muerte: no obstante se cree que los dos

(1) Por tales se tenian á los que cojian de sus posesiones 500 medimnos. El medimno equivalia á seis modios romanos, y el modio romano es poco menos de una fanega: quiere decir que el Arconta debia cojer una cosecha de cerca de 3000 fanegas.

primeros murieron ya en tiempo de Artagerges Longimano, y se sabe que el último murió asesinado por Artabazo, su capitán de guardias, y Mitridates, uno de sus eunucos. Según se puede conjeturar Artabazo tenía pretensiones y miras de ocupar el trono. Solo con este objeto pudo, muerto Gerges, dirigirse á Artagerges, que era el tercero de sus hijos, acusando á Darío, que era el mayor de los hermanos, de haber muerto á su padre, y de tener el proyecto de hacer otro tanto con él, escitándole á que le previniese, como lo hizo efectivamente matando á su hermano, y convidándole á ocupar el trono de Persia, con esclusión de Hidaspes, hijo segundo de Gerges, ausente en el gobierno de la Bactriana. Creyó sin duda organizar por este medio la guerra civil, y contó con que la enemistad de los dos hermanos le libertaria de entrambos; mas vió sus cálculos frustrados, porque Artagerges, que tuvo la felicidad de reducir á su hermano á la imposibilidad de disputarle el trono, sabedor de una conjuración que Artabazo tramaba para matarle, le previno por un medio semejante, y quedó pacífico poseedor de la Persia.

Cimon, Pericles y Artagerges
Longimano.

Cimon por sus victorias y Pericles por sus talentos llevaron al último punto la gloria de Atenas; mas los mismos medios que produjeron su engrandecimiento y esplendor prepararon tambien su decadencia y ruina.

Esta idea merece un desenvolvimiento en los discursos morales que me propongo trabajar.

Esta ley de la naturaleza, que hace nacer el bien del exceso del mal y empezar el mal en el máximo del bien; esta ley, repito, que tanto nos admira, no es bien meditada, sino una consecuencia necesaria, el medio de ejecucion con que la naturaleza satisface á su único y uniforme designio, que es el de producir y destruir, hacer y deshacer. Atenas victoriosa no se contentó con ser independiente; aspiró á la tiranía; y Atenas rica, brillante y lujosa se vió corrompida por su misma prosperidad.

La vida de estos dos hombres célebres

es la historia de la Grecia en este periodo. La naturaleza de estas lecciones, en que me propongo escribir unos elementos de historia, no me permiten descender á los pormenores de un biógrafo (que sin embargo no debe despreciar el amante de la historia), ni me permiten pasar en silencio los sucesos que en la vida de entrambos, ó contribuyeron al engrandecimiento, ó prepararon la decadencia de Atenas y aun de la Grecia entera.

Cimon, hijo de Milciades y formado en la escuela de Arístides, fué no solo el héroe de Atenas sino el de la Grecia entera, correspondiendo á lo que podia esperarse de tan noble padre y de tan digno maestro, y reuniendo á los talentos del primero las virtudes del segundo. Sucedió á Pausanias en el mando de las fuerzas navales de la confederacion con tal éxito, que bien pronto los persas se vieron lanzados, no solo de todas las islas del Archipiélago y de la Tracia, sino de todas las posesiones ocupadas por las colonias griegas del Asia hasta la Panfilia. Dueño de la Tracia por la conquista de Eione sobre el Estrimon y de Anfípolis, trasportó y estableció en ella una nueva colonia de diez

mil atenienses. Al ocupar la isla de Esciros descubrió é hizo trasladar á Atenas los restos de Teseo; celebridad que dió ocasion al certamen de los dos poetas trágicos Sófocles y Eurípides, en que el primero, todavía joven, triunfó del segundo. En un mismo dia derrotó la flota de los persas á la embocadura del Eurimedon; y desembarcando triunfó en tierra de su ejército, haciendo él solo casi otro tanto como habian hecho Pausanias en Platea y Temístocles en Salamina. A la vuelta de su expedicion encontró una flota fenicia, compuesta de ochenta naves que habian salido de los puertos de Chipre para reunirse con los persas, y ya se deja entender que no correria mejor suerte que la de estos. Toda ella fué ó apresada ó echada á pique.

Las victorias de Cimon dieron á Atenas una superioridad indisputable sobre la Grecia, tanto mas cuanto que casi toda su fuerza naval, aun aquella que pertenecia á las otras ciudades de la confederacion, estaba montada y tripulada por atenienses. Despues de la espulsion de Gerges, y á medida que por nuevos triunfos habia menos motivo de temer las invasiones de los persas, muchas ciudades suspiraban por el

reposito, y con harta razon tal vez se resistian á enviar su juventud á conquistas lejanas, cuya gloria recaia casi enteramente sobre Atenas, y en las que mas que en consolidar la seguridad de la Grecia parecia tratarse de servir á las pretensiones de aquella. No obstante, ¿cómo separarse sin una ruptura de los tratados hechos, en virtud de los cuales cada una de las ciudades debia contribuir con número determinado de hombres, naves y dinero para continuar la guerra contra los bárbaros? El astuto Cimon, por via de transaccion, diólas por dispensadas de esta obligacion por lo respectivo al primer artículo; y lejos de exigir con violencia, como hasta entonces se habia hecho, el cumplimiento del tratado en este punto, convino en armar y tripular con atenienses las naves de las ciudades que pretendiesen conservar su juventud y no quisiesen esponerla á tales conquistas, viniendo á resultar que Atenas por este medio se apoderaba de toda la fuerza naval de la Grecia.

Mientras Cimon al exterior triunfaba de todos los enemigos de Atenas y les forzaba á reconocer su superioridad, Pericles al interior, hermoseándola por sus monu-

mentos, la subyugaba por su elocuencia, y la corrompia por todos los dones seductores que la naturaleza le habia prodigado. No solo igual sino superior á Pisítrato, mandaba en ella sin contradiccion, sin mas arma que su asombrosa facilidad en el arte de la palabra; facilidad hasta entonces nunca igualada, apenas despues competida, y acaso solo vencida por los dos célebres oradores de Grecia y Roma. Era Pericles hijo del famoso Jantipo, general de las fuerzas navales de los atenienses en la batalla de Micalé, y discípulo del célebre Anaxágoras y de Zenon de Elea. Semejante á Pisítrato en los talentos y en los planes, lo fué tambien en los medios: para acabar dominando al pueblo empezó por parecer á sus ojos el defensor de sus derechos; y como los talentos, las virtudes, los triunfos, las riquezas y las liberalidades de Cimon, que estaba á la cabeza de los optimates, oponian á sus miras un obstáculo dificilmente superable, poco escrupuloso en la naturaleza de los medios para llegar al mando supremo á que aspiraba, no vaciló en adoptar partidos extremos y ruinosos. Con este objeto alteró la constitucion del Estado, deprimiendo la autoridad del Areópago y

aumentando la del pueblo: para enriquecerle fué el primero que proclamó la funesta máxima de convertir la conquista en un título de adquisicion y repartir las tierras conquistadas; y para corromperle hizo que de los caudales públicos se asignasen distribuciones pecuniarias á todos los asistentes á los juegos y espectáculos, provocando asi á las clases obreras á la ociosidad, y lo que es peor á los que asistiesen á los tribunales; y desde este momento quedaron todos los juicios á merced del populacho, ó mas bien del hombre que le dominaba. Así en los gobiernos democráticos ó en las situaciones en que prevalecen mas allá de lo justo las ideas populares, el desenfreno de una generacion ó de un cierto número de facciosos sirve de base á la tiranía de un individuo, y forja las cadenas con que éste les oprime, y de que se aprovechan los que le suceden para oprimir las generaciones futuras.

Toda la gloria que lleva consigo en la historia de la literatura, y mas particularmente de las bellas artes, el celebrado siglo de Pericles, no puede bastar á hacernos olvidar los males de su administracion. Cuando Cimon, de vuelta de sus gloriosas

espediciones, regresó á Atenas, hallando las cosas en tal estado se propuso combatir los abusos. En vano gritó contra ellos: en vano presentaba á los atenienses la vida sóbria, la moral severa, las costumbres ásperas é irrepreensibles de los espartanos. Esta comparacion sirvió á sus enemigos de instrumento para la venganza. La Laconia, donde los terremotos son frecuentes, experimentó por esta época uno muy terrible, que produjo en sus habitantes la consternacion. Los ilotas ó esclavos creyeron esta ocasion á propósito para sacudir el yugo, y los mesenios en esta misma época renovaron la antigua guerra, llamada la tercera de los mesenios. Los espartanos, apurados por tanta reunion de males, buscaron el auxilio de los atenienses. Opúsose á que se les socorriese el orador Esfialte, que no era mas que un instrumento de Pericles. No obstante, aún triunfaron de esta resistencia el influjo y los respetos de Cimón, y bajo de su mando fueron tropas á socorrer á los espartanos; mas estos, recelosos siempre de Atenas, tardaron poco en manifestar su desconfianza, intimándoles que dejasen su territorio, pues que no necesitaban de su socorro. Este desaire de los

espartanos, centella de la guerra del Peloponeso, recayó sobre Cimon, tachado ya de admirador y entusiasta de aquellos, y sirvió á la intriga de Pericles, que aprovechándose de la buena disposicion de los ánimos le hizo acusar como sospechoso de inteligencias secretas con Esparta, y obtuvo que fuese condenado por el ostracismo.

Cual si la victoria estuviese vinculada al nombre de Cimon, los únicos reveses que esperimentó la fortuna de Atenas fueron durante la ausencia de aquel sus derrotas en el Egipto, en la sublevacion de Inaro de que ya hemos hablado. Estas sin duda, unidas á la vergüenza de tamaña injusticia, hicieron que los atenienses á los cinco años, y á propuesta de Pericles, llamasen á Cimon de su destierro para entregarle de nuevo el mando de sus fuerzas. A su vuelta pacificó las disensiones de la Grecia, particularmente las que habia entre Atenas y Esparta; y habiendo ajustado una tregua de cinco años, tomó el mando de la flota, derrotó de nuevo la de los persas mandada por Artabazo y que cruzaba delante de la isla de Chipre, desembarcó en las costas de Cilicia, obtuvo sobre Megabizo una victoria señalada,

y de resultas de tan brillantes triunfos Artagerges se creyó precisado á pedir la paz, que se verificó bajo las condiciones siguientes: 1.^a Que todas las ciudades griegas del Asia se gobernarían á sí mismas con absoluta libertad é independencía. 2.^a Que ningun buque de guerra de los persas entraría en los mares intermedios desde el Ponto Euxino hasta la Panfilia. 3.^a Que ningun general persa se acercaría por tierra con fuerzas á menos distancia de tres jornadas.

Se ve por este tratado cuál era la superioridad de Atenas, y que Cimon fué quien dictó las condiciones, pues los atenienses á nada se obligaron sino á no invadir las posesiones de los persas. Aun antes de que se publicase la paz murió Cimon, y su muerte privó á la Grecia de un conciliador, á Atenas de un rival digno de Pericles, necesario para tener en respeto su ambición, y libertó á los persas de un general, terror de su armada y ejército, á quien no abandonó nunca la victoria, ó mas bien cuyos talentos parecieron encadenarla. Así terminó esta guerra, que contando desde el incendio de Sardes habia durado cincuenta años.

Muerto Cimon la influencia de Pericles se hizo mas decisiva, si bien aún fué algo refrenada por la rivalidad de Tucídides (1), de quien al fin triunfó haciéndole desterrar por el ostracismo. Dueño absoluto del terreno y sin contradiccion, sus ideas empezaron á ser menos populares, pero sin degenerar nunca en el desprecio grosero y brutal en que suelen incidir aquellos á quienes desvanece su propia elevacion, y sin alterar ninguna de las virtudes que conducen á ella. Integro, desinteresado, y no fundando su grandeza sino sobre la gloria de Atenas, su ambicion misma venia á cubrirse con el velo de amor de la patria.

Mas por desgracia de Atenas es igualmente cierto, y puede decirse con no menos verdad de los pueblos dominadores que de los príncipes conquistadores: ¡Infeliz aquel que funda su gloria á espensas de todos sus vecinos! Con efecto, esta república, que habia debido su preponderancia en la Grecia al talento y á la virtud modesta, engreida con sus triunfos empezó á tratar con dureza á los demas confedera-

(1) No es el historiador, sino el hijo de Milesias y cuñado de Cimon.

dos, á hablarles con altanería, y á tener pretensiones exclusivas. Pericles empleó en hermostrar á Atenas los fondos de la Grecia entera; y dando por razon que ella sola soportaba los gastos de la guerra ó de conservacion de la paz á que se destinaban, tiró como á presentar á las otras ciudades confederadas qual tributarias, y como tales sin derecho á examinar el uso que se hacia del pagado tributo. Al mismo tiempo, arrogándose una iniciativa que Atenas no tenia, dirigió diputados á todas las ciudades confederadas y aliadas sobre el continente y las islas, y ostentando su superioridad les intimó enviasen á Atenas representantes con quienes tratar sobre el modo de reedificar los templos arruinados por los bárbaros, y de cumplir con los sacrificios y votos ofrecidos; donde se ve cuán antigua es en los hombres la máxima de cubrir con capa de religion sus ambiciosos proyectos. Los lacedemonios se opusieron á esta reunion, y la Grecia entera gritó contra aquel abuso.

Este germen de division, de desconfianzas y odios, aumentado por las brillantes expediciones de Pericles al Quersoneso de Tracia, por sus ostentosas navegaciones des-

de los mares del Peloponeso hasta el Ponto como para hacer reconocer en todas partes la superioridad de Atenas; este germen, repito, puesto en fermentacion por algunos sucesos intermedios, tales como la guerra sagrada en que Pericles restableció á los focenses en la intendencia del templo de Delfos, de que á mano armada habian sido despojados por los lacedemonios; las revoluciones de la Eubea y de Megara sostenidas por los mismos, coronadas por el triunfo de Atenas, y mal terminadas por la tregua de treinta años, la ruina y destruccion de Samos en su guerra contra Mileto, y en fin, las disensiones suscitadas entre Corciro y Corinto sobre la posesion de Epidamis, ciudad marítima de la Macedonia, produjo la desastrosa guerra del Peloponeso, descrita por el pincel valiente de Tucídides (1) en los veinte y un años primeros, y continuada en los seis años últimos por Teopompo y Jenofonte.

Largo sería querer referir por menudo los variados sucesos; la alternada suer-

(1) Historiador que fué uno de los héroes de esta guerra, desterrado por el ostracismo por no haber podido socorrer á Anfípolis, prevenido en esta maniobra por el espartano Brasidas.

te con que Atenas y Esparta se disputaron su superioridad, empeñando la Grecia entera en esta lucha desastrosa. La division en ella siguió la naturaleza de los intereses. Esparta, superior por tierra, arrastró en pos de sí á todos los confederados del continente, excepto los de Platea, mientras que las ciudades marítimas, las colonias de Asia siguieron la suerte de Atenas. Para que la guerra fuese aún mas funesta, ninguna de las dos podia resistir á su rival fuera de su elemento. Asi es que los espartanos desolaban sin contradiccion hasta las murallas de Atenas, mientras que los atenienses con sus escuadras hacian desembarcos y devastaban las costas del Peloponeso. El segundo año de esta guerra fué señalado por acontecimientos importantes. Una peste cruel venida de Persia fué mucho mas funesta á los atenienses que la guerra. Los espartanos se cubrieron de oprobio enviando embajadores á los persas, é implorando su socorro contra los atenienses. En el mismo año fué Pericles depuesto de su dignidad, y aunque restablecido en el tercero, su nuevo triunfo fué de corta duracion, pues murió á poco. Sucedióle en la influencia

y consideracion en el manejo de los negocios Cleon, su antiguo rival, hombre arrebatado é immoral, muy inferior al pacífico Nicias, pero que triunfaba de los verdaderos y sólidos talentos de este por la violencia é impetuosidad con que arengaba al pueblo, casi siempre propenso á partidos extremos, y por consecuencia mas dispuesto á dejarse arrastrar de la elocuencia de un energúmeno que á escuchar los consejos prudentes de la razon. En el séptimo año de esta guerra murió Artagerges, y le sucedió Gerges su hijo, asesinado á los cuarenta y tantos dias por Sogdiano, hijo tambien de aquel, habido en una de sus concubinas. A los seis meses Sogdiano fué destronado y muerto por Oco, hijo igualmente de Gerges habido en otra concubina: es el conocido en la historia con el nombre de Darío Noto ó el bastardo, y el mismo que pacificó el Egipto en tiempo de Amirteo segun hemos dicho en su lugar.

En el año décimo de la guerra del Peloponeso, Cleon y Brasidas, los dos hombres que con mas ardor la sostenian, murieron delante de Anfípolis, y los atenienses y lacedemonios conducidos por los con-

sejos de Nicias y de Plistonax, uno de los reyes de Esparta, firmaron en el año undécimo una tregua ó sea una paz de cincuenta años, cuyos artículos ni aun llegaron á tener ejecución completa, y en el año duodécimo por las intrigas del ambicioso Alcibiades se rompieron de nuevo las hostilidades. Era Alcibiades, segun la pintura que de él nos hacen los historiadores contemporáneos, el fenómeno mas raro de la especie humana, el ente mas contradictorio de cuantos ha producido la naturaleza. Podria definírsele el mejor y el peor de los hombres. Dotado de una fisonomía encantadora, lleno de gracia y amabilidad, voluptuoso entre cortesanas y jóvenes licenciosos, capaz de elevarse á la mayor austeridad de costumbres, y de descender al último estado de afeminacion. Fue el primero de los espartanos en Esparta, el sátrapa mas corrompido en Persia, virtuoso al lado de Sócrates su maestro, igual á Pericles su tutor por la elocuencia, superior á él por la ambicion, y menos reservado y escrupuloso aún en los medios. En vano el prudente Nicias quiso oponerse á este torrente impetuoso. Sus fuerzas, débiles contra Pericles, lo eran aún mas.

contra el mágico prestigio de Alcibiades. No solo rompió la paz con los lacedemonios, sino que empeñó á los atenienses en la funesta guerra de Sicilia, que terminó por la muerte de los generales Nicías, Lamaco y Demóstenes, y por el esterinio de todo el ejército empleado en esta expedicion, y compuesto de la flor de la juventud de Atenas.

Durante la guerra de Sicilia los atenienses, revocando el nombramiento de general, citaron á Alcibiades para que compareciese á responder á la acusacion intentada contra él por suponérsele autor de la profanacion de las estátuas de los Hermes ó Mercurios, de que tanto abundaba la ciudad, y que antes de partir para Sicilia parecieron una mañana mutiladas. Por mas que instó para que su causa fuese vista y discutida antes de su partida, manifestándose dispuesto á defenderse, no pudo conseguirlo, y sus enemigos, que le tenian presente, se propusieron, dejando pendiente el curso de aquella, aprovecharse de su ausencia para prevenir los ánimos y asegurar su venganza. Alcibiades, noticioso del estado de la intriga, se fugó y fué á buscar un auxilio entre los espar-

tanos, de cuya confianza se apoderó enteramente. Dueño de los ánimos en Esparta, por su consejo se enviaron socorros á Siracusa, y con harto daño de Atenas hizo así abortar su propia empresa; se hicieron nuevas invasiones en el Atica, y se fortificó la posesion de Decelia, que bloqueaba la ciudad por tierra.

Al frente de una flota de los lacedemonios los establecimientos del Asia menor, y Quio, Mileto y otras ciudades poderosas, se declaran por Lacedemonia. Cautiva á Tisafernes, gobernador de Sardes, y hace un tratado por el que el rey de Persia se obliga á pagar la flota del Peloponeso.

Por fortuna de Atenas la afrenta hecha al rey de Lacedemonia Agis, cuya esposa sedujo, y la envidia de los principales generales espartanos, le forzó á fugarse de Esparta y á buscar el refugio de Tisafernes. A su lado, y variada ya su situacion, empezó á hablar un lenguaje diferente; y habiendo convencido á este sátrapa de que el interés de la Persia era, no el de que se terminase la guerra entre los griegos, sino el de que se prolongase, entorpeció las remesas de dinero

y demás socorros, con los cuales el triunfo de Lacedemonia, supuesto el estado de apuro en que él mismo habia puesto á Atenas, era casi inevitable. De tal modo manejó las cosas, que los atenienses, creyendo que de él solo pendia la salud pública, particularmente el ejército que estaba casi todo en la isla de Samos, le llamaron y le proclamaron generalísimo. Tomó el mando de la flota, y en poco tiempo la victoria naval obtenida delante de Abidos, en que derrotó la flota del Peloponeso mandada por Mindara, y la de Cicica, en que desembarcando destruyó su ejército, y el de Farnabazo, no solamente restableció el equilibrio de la lucha, y volvió á dar á Atenas la superioridad marítima, sino que forzó á los lacedemonios á pedir la paz, que no quiso conceder la orgullosa é inconsiderada Atenas.

Los lacedemonios, forzados á continuar la guerra, confiaron su suerte al célebre Lisandro, rival no indigno de Alcibiades, no solo por los talentos militares, sino por aquellos que en las negociaciones ganan los ánimos y conducen una intriga. Una pequeña ventaja obtenida contra la flota ateniense en ausencia de Alcibiades, y con-

tra las órdenes espresas que habia dado á su segundo y favorito Antíoco, y el no haber podido Alcibiades apoderarse de Cumas, á quien habia puesto sitio, bastó para que los atenienses, ligeros é ingratos, le despojasen del mando. Fugóse á Tracia este hombre eminente, á quien se debia acaso una gran parte de las desgracias de esta guerra funesta, pero cuyos talentos, cuyo prestigio se habia venido á hacer necesario á la salud de Atenas, y desde este momento empezó para ella una cadena de desgracias, que terminó al año siguiente la guerra del Peloponeso por el famoso combate de Egos Potamos, á que sucedió la rendicion de Atenas. Todavía este grande hombre, cuyo asilo estaba á la inmediacion del teatro de aquel aciago combate, vino á dar á los generales atenienses sabios consejos, y á ofrecerles recursos efectivos y de la mayor importancia, que hubieran podido cambiar enteramente el resultado, ó que por lo menos siempre habrian impedido tan funesto desastre. El triunfo de los lacedemonios hacia mal seguro el asilo de Alcibiades; asi es que se retiró al interior de la Tracia. Sus riquezas hicieron que los habitantes codiciosos y casi salva-

ges de este pais le persiguiesen para apoderarse de ellas. Dejándolas en sus manos, á duras penas pudo salvarse, y se refugió á los estados de Farnabazo, que gustoso le ofreció un asilo; mas cuando meditaba el proyecto de reconciliar á los atenienses con el rey de Persia, los treinta tiranos que mandaban en Atenas, y la rencorosa Esparta que habia jurado su muerte, haciendo pender de esta la paz con la Persia, empeñó á este sátrapa en su venganza, y con él se cubrió de oprobio, haciéndole asesinar infamemente. Despues de seis meses de sitio se rindió Atenas, consintiendo en no quedarse sino con doce galeras, en reducirse á su propio terreno, en seguir á los espartanos en la guerra donde y contra quien estos quisiesen conducirlos, en la demolicion de las fortificaciones del Pireo y de la larga muralla, y bajo de estas condiciones entró en ella el afortunado Lisandro, un dia de aniversario del combate de Salamina. Los vencedores organizaron un nuevo gobierno compuesto de treinta comandantes, y este es el que en la historia lleva el nombre de *gobierno de los treinta tiranos*, que tan caro costó á Teramenes, durante cuya calami-

dad se mostraron en todo su esplendor las virtudes de Sócrates, y de que libró á Atenas el noble patriotismo de Trasíbulo, el cual, sofocadas las pasiones todas por su famosa ley de olvido ó amnistía, restableció el gobierno y las antiguas leyes, y segun ellas se nombraron nuevos magistrados. Por la conducta honrada de Pausanias lacedemonio, Lisandro no pudo, cual queria, restablecer el gobierno de los tiranos.

A fines de la guerra del Peloponeso murió Darío Noto, y á pesar de los esfuerzos y conspiraciones de Ciro, su hijo menor, y del empeño y proteccion de Parisatis su madre, le sucedió Arsaces, su hijo mayor, con el nombre de Artagerges II ó Memnon.

La generosidad con que Artagerges, no solo perdonó á Ciro sus primeras conspiraciones, sino que le dejó el gobierno del Asia menor que tenia en vida de su padre, no bastó á desarmar su ambicion, tanto que, habiendo á fuerza de intrigas organizado un poderoso ejército de persas, é interesado á varios griegos en su causa, con cien mil de los primeros y trece mil de los segundos marchó sobre Babilonia,

y en las llanuras de Cunaja, á veinte leguas de aquella ciudad, dió la batalla famosa en que, con fuerzas infinitamente menores, llevaba por suya la victoria, cuando arrebatado por su furor á la vista de su hermano y deseoso de darle la muerte, encontró la suya. Este suceso produjo el desaliento en sus tropas, y todas ellas se pusieron en dispersion completa, dejando solos á los diez mil auxiliares griegos, que hicieron la famosa retirada llamada *de los diez mil*, mandada por Jenofonte (1) y escrita por el mismo, que ha dado á la historia del valor y de la pericia militar la hazaña mas asombrosa (2), y á la literatura uno de sus mas acabados modelos.

Conon era el único general que con un pequeñísimo número de galeras habia podido escaparse del combate de Egos-Potamos. Retirado en los estados de Evágoras, rey de Chipre, espiaba el momento de reparar aquella desgracia y restablecer

(1) Llamósele la abeja del Atica. Ciceron dice de él que parece que las musas hablaban por su boca. Brillan en su estilo la sencillez, la dulzura y las gracias.

(2) Duró quince meses, y recorrieron en ella seiscientas leguas, vadeando rios caudalosos, atravesando desiertos, y trepando montañas inaccesibles.

á su antiguo esplendor la fortuna de Atenas. Por medio del historiador Ctesias, médico de Artagerges, y ayudado de Farnabazo que entró en sus ideas por su enemistad con Tisafernes, decidido protector de los espartanos, consiguió que Artagerges se declarase en favor de los atenienses, y aun le dió el mando de una flota, con la cual consiguió formar una liga poderosa contra los lacedemonios, que despues de sus últimos triunfos, olvidados de lecciones bien recientes, ostentaban una superioridad que humillaba á sus confederados. Por el combate de Gnido, en que derrotó la flota de los lacedemonios, se declararon en favor de Atenas muchas ciudades cansadas de sufrir la altanería de aquellos, y todas las sobresalientes calidades del rey Agesilao no pudieron impedir que Esparta perdiese el antiguo ascendiente, ni que se manchase con la oprobiosa paz llamada de Antalcidas, nombre de su negociador (1). Esparta en su desesperacion, vendiendo los intereses todos de la Grecia, no consultando sino la envidia que la inspiraban

(1) En 387 antes de J. C.

los nuevos triunfos de su rival, envió á éste esparciata para que acusase á Conon ante el rey de Persia, é hiciese la paz con él cediendo á cuanto exigiese. Artagerges aprovechó tan feliz coyuntura, habiendo pasado poco mas de sesenta años despues de la paz gloriosa de Cimon cuando se formó este tratado ignominioso, por el que quedaron sometidas á la Persia las colonias griegas del Asia, y le fueron además adjudicadas las islas de Clazomeno y Chipre. Conon fué preso en Persia, y se ignora si murió en la prision ó cuál fué su último fin.

La Grecia irritada miró con horror tan indigno tratado; mas cansada de guerras interminables, desalentada y sin recursos, cedió á la fuerza de la necesidad.

Esta paz dejó en la Grecia chispas de discordia mal apagadas, que á poco empezaron á manifestarse con la guerra declarada contra Olinto (1), y que de nuevo pusieron en combustion á la Grecia, dando causa á tanto incendio la perfidia con que los lacedemonios se apoderaron de Tebas al atravesar en calidad de amigos y alia-

(1) Ciudad de la Macedonia.

dos para ir contra Olinto. Pelópidas, nuevo Trasíbulo tebano, protegido por los atenienses, acompañado por varios otros proscritos y sostenido dentro de la ciudad por el gran Epaminondas, dió la libertad á su patria, que sacudió el yugo de los lacedemonios y de la faccion de Leontidas, haciendo ver en Tegira por primera vez en los anales de Esparta, que un ejército suyo podia ser batido y con número muy inferior, cuando hasta entonces no se contaba que lo hubiese sido ni aun en número igual. Esta victoria obtenida por Pelópidas, aunque pequeña en sí misma, despojó á los lacedemonios del prestigio de su superioridad, y dió á los tebanos aquella idea de sí propios que, unida á los talentos é intrepidez de Epaminondas, hizo que ya con otras consecuencias se reprodujese en la memorable jornada de Leuctres el mismo resultado, derrotando en sus campos seis mil tebanos solos á veinte y cuatro mil hombres que formaban el ejército de Esparta y sus aliados. Epaminondas, demasiado gran capitán y gran político para dejar perder el fruto de esta victoria, llevó la guerra al Peloponeso, engruesando sus fuerzas con la multitud de aliados que le ha-

bia dado la victoria; y ya que no pudo cual se prometia ocupar á Esparta y hacer levantar un trofeo en medio de su plaza, fué el primero que dió á las espartanas un nuevo espectáculo. Vieron por primera vez los fuegos de un campo enemigo, y se salvó la ciudad por los talentos y la prudencia rara de Agesilao; pero no pudo éste impedir que los campos de la Laconia fuesen talados, ni que dejasen de ser reedificadas Megalópolis y Mesenia, sus antiguas é irreconciliables enemigas.

Tebas victoriosa empezó á tener pretensiones, y á ser por consecuencia el objeto de nuevas ligas y nuevas guerras. Haciéndosela Epaminondas á los atenienses, lacedemonios y de Corinto, volvió á entrar de nuevo en el Peloponeso, de donde fué al fin segunda vez arrojado; y su expedicion no solo estuvo á pique de costarle la vida, sino que le valió el ser despojado de su dignidad. El resultado de estas reacciones sin término habia reducido la Grecia á un estado de desaliento y desprecio, que empezó á escitar la ambicion de príncipes comarcanos y estraños á su federacion. De esta especie fueron Jason de Feres y sus hermanos y sobrino Alejandro Fereo, cu-

vos proyectos desbarató Epaminondas, que restituido en el mando entró por la Tesalia, triunfó de Alejandro, y libertó á Pelópidas, á quien éste había hecho prisionero violando su carácter de embajador. Mientras vivió aquel grande hombre, la Grecia no se prestaba aún facilmente al cálculo de sus vecinos; pero despedazándose al interior con sus interminables guerras, iba preparando su ruina para cuando no contase en su seno un hombre tan extraordinario. La Grecia le perdió triunfando en la célebre batalla de Mantinea, dada contra los atenienses y espartanos, última gloria de Tebas y principio de la decadencia y nulidad de la Grecia.

No obstante, aun despues de la muerte de Epaminondas le quedaron á la Grecia hombres, si no tan grandes militares como él, muy capaces de salvarla en circunstancias menos desesperadas. Un Timoleon, hijo de Conon, un Ificrates, un Cabrias y un Focion sobre todo habrían relevado el esplendor de la Grecia, si el desaliento, la afeminacion, la venalidad, la corrupcion de las costumbres públicas, consecuencia de tantas convulsiones interiores, no lo hubieran hecho imposible. Estos enemigos

fueron los que, por decirlo así, llevaba en su vanguardia el astuto Filipo, y aquellos á quienes verdaderamente debió todos sus triunfos.

Fué Filipo, tercer hijo de Amintas, rey de Macedonia. Ya hemos dicho que esta monarquía empezó en Carano, y que sus reyes, descendientes por éste de los Heráclidas, fueron tributarios de la Persia. Cuando esta nación, confinada al Asia, por las victorias de los griegos empezó á dejar de ejercer su influencia mas allá del Bósforo de Tracia, los reyes de Macedonia estuvieron alternativamente bajo la alianza y protección ó de Esparta, ó de Atenas, ó de Tebas, sin que la historia anterior presente mas que algunas guerras particulares con los ilirios y tracios.

Muerto Amintas le sucedió en el trono su primogénito Alejandro; mas no habiendo sobrevivido mas que un año, por su muerte disputó el trono de Macedonia á Perdicas su hermano, primeramente Pausanias, príncipe de la familia real, y despues Ptolomeo, hijo de Amintas II habido en una concubina. De la primera contradicción le desembarazaron los talentos y el valor de Ificrates, y la decisión de la segunda

fué puesta en manos del célebre Pelópidas, el cual, para asegurarse de la ejecucion de su decision empezó por tomar rehenes de uno y otro interesado ; y he aquí cómo vino á pasar en Tebas su pubertad y primera juventud, y cómo al lado, en la casa y en la escuela de Epaminondas se formó aquel hombre, aquel Filipo que subyugó la Grecia, tomando de tal maestro su actividad y talentos políticos y militares, mas ninguna de sus virtudes. A la muerte de Perdicas, que murió dejando un hijo de tierna edad, Filipo se escapó de Tebas y vino á ejercer la tutela que le correspondia, sin duda ya con el designio de convertir la regencia en propiedad, como lo verificó á los cuatro años, y no teniendo aún sino veinte y cuatro.

Las conquistas de este hombre extraordinario consisten menos en batallas que en tratados, en valor que en dolosa disimulacion, y en intrigas bien conducidas. Parecia tener en su mano el arte de adormecer entre sus enemigos á los que queria, y no conservar con este carácter sino al que se proponia destruir primero, resultando de aquí que uno despues de otro vino á someterlos á todos. Empezó por sujetar á los

peonios, se estendió por la Iliria y la Tracia, se apoderó de Anfípolis, y por entonces se contentó con declararla libre sustrayendo así de Atenas una llave de su imperio, y cargando á sus habitantes con la responsabilidad de defenderla de la metrópoli. Mas adelante, por combinaciones de nueva astucia, la toma segunda vez, hace creer á los atenienses que la toma en su nombre y para ellos, y lejos de esto, una vez en posesion, se apodera de Pidna y de Potidea; y no creyéndose en estado de conservar la última contra Atenas, se la cede á los de Olinto; y despues de haber ganado tiempo y cobrado nuevas fuerzas, sitia á Olinto y se apodera de ella, sin que bastasen á impedirlo los mezquinos auxilios de Atenas, reducidos á una pequeña flota mandada por Cares y compuesta de treinta galeras y dos mil hombres, que fué todo lo que pudo obtener Demóstenes por sus elocuentes discursos conocidos con el nombre de *Olintiacas*.

Entre tanto continúan entre los griegos las disensiones y las guerras interiores, ya por la liga de los tebanos con los de Bizancio, Quio, Cos y Rodas contra los atenienses, conocida con el nombre de guerra *Social*,

ya por la de los tebanos y los tesalios contra los Foceos sostenidos por Esparta y Atenas, y conocida con el nombre de guerra *Sagrada*, denominacion debida á un pretesto, que era el de haber los de la Fócida labrado algunas posesiones de las que en tiempo de Solon ocupaban todavía los cri-seos, pueblo entonces rico y comerciante, esterminado por haber ocupado y violado por fuerza de armas el templo de Delfos, á quien en consecuencia fué adjudicado todo el territorio de Crisea. Filipo, ocupado en la Tracia al principio de esta última, afectó no tomar parte en ella, y atizando el fuego se complacia en este sistema destructor que desnaturalizaba á los griegos, consumia todos sus recursos y le facilitaba el camino de su ambicion. Sucedió al fin lo que él habia previsto: uno de los dos partidos para triunfar del otro buscó su proteccion. Los tebanos le convidaron á tomar parte en esta guerra, tanto mas conforme á las miras del doloso Filipo, cuanto se envolvía en ella el pretesto de religion, como que se trataba de vengar un sacrilegio. Unido, pues, á los tebanos ocupa las Termópilas, penetra en la Fócida; y contento con haber sido incorporado en la

dieta de los Anficiones en lugar de los foccos destituidos de este derecho, perdiendo asi á los ojos de los griegos el carácter de extranjero, afectando una moderacion de que estaba bien distante, retira sus tropas, las emplea y ejercita nuevamente contra los ilirios, hace una incursion en la Escitia, de donde vuelve victorioso y con un ejército adicto y aguerrido, y entretanto ya habia conseguido con todo esto despojar á Atenas de sus aliados, de sus establecimientos marítimos, del Helesponto, que hubiera ciertamente perdido con la isla de Eubea sin los talentos, intrepidez y virtudes del insigne Focion; y no habiendo hallado aun en estos medios todo el resultado que se prometia, encendió otra nueva guerra *Sagrada* contra los habitantes de Anfisa por delito igual al de los foccos. Esta guerra entre los confederados se encendió como la otra sin que él pareciese y sin que los contendientes pudiesen terminarla. En este estado, y por una política igual á la anterior, hizo que el orador Esquines propusiese á los atenienses el confiarle el mando y direccion de esta guerra, con tan buen éxito, que fué nombrado por ellos y demas de sus confederados general

de esta expedición. Con este pretexto penetra en la Fócida con el carácter de aliado; pero ya en esta creyó que era tiempo de realizar su plan y ocupó á Elatea, que era la capital, estableciendo sus fuerzas de manera que impusiese respeto á los tebanos y atenienses. A unos y á otros despierta de su letargo la elocuencia victoriosa de Demóstenes, pero que sin conocer acaso todos los peligros de la situación, hace que los tebanos y los atenienses, contra el voto de Focion, desechen la paz que proponía Filipo, sin duda por estar seguro de la repulsa, y en Queronea el éxito acreditó las funestas previsiones de aquel general insigne. La Grecia quedó desde este momento sometida al poder de los lacedemonios, y empezando á reconocer un señor, dejó de ser independiente y aprendió á ser esclava.

*Caracteres de la tercera época: sabios,
escritores y artistas célebres.*

A los siglos de la barbarie, que es el carácter de la primera época, sucedió en la Grecia el de las leyes y la filosofía, que

es el de la segunda. Este no pudo menos de producir el de la fuerza y la gloria que por la triste condicion humana llevan consigo el peligro del abuso, y en él el germen de la violencia y la corrupcion. Tales son los caracteres de esta tercera época, en que la historia comparada de los griegos y los persas ofrece observaciones importantes al filósofo y al publicista, y un correctivo útil á la exageracion de todos los principios. Si la Persia no puede servir para hacer la apología del despotismo, la Grecia, tantas veces invocada en favor de la exaltacion democrática, no presenta á los ojos del hombre imparcial sino ejemplos lastimosos del punto adonde conduce la licencia desenfrenada de la muchedumbre. Manchada aparece entre los persas con mil crímenes la historia de los déspotas, mas no está entre los griegos menos afeada con horribles injusticias la de una escesiva y destemplada libertad; y el éxito probó al fin que los dos caminos conducen al mismo precipicio. La Grecia perece en Queronea por turbulenta y desmoralizada; á poco la Persia perece en Arbelas por apática, afeminada, cobarde y corrompida.

La Grecia, subdividida por un amor escesivo de la independencia, creó una contradicción de intereses y de pretensiones entre hombres á quienes la naturaleza habia destinado á tener intereses comunes, una misma legislacion, unos mismos enemigos, á formar, en fin, una sola comunidad política; mientras en la Persia el orgullo insolente, la insaciable ambicion de sus déspotas, estendiéndose sobre una base inmensa, quiso uniformar naciones y pueblos heterogéneos, opuestos en sus intereses, y partiendo cada una de ellos de extremos encontrados: la Grecia dividida en multitud de ciudades libres, y la Persia en satrapías, una y otra presentan la imagen de un monstruo de cien cabezas dispuestas á devorarse mutuamente. Asi es como la tiranía y la licencia, semejantes entre sí, tuvieron á la una en un estado de rebelion continúa de los pueblos subyugados contra sus sátrapas, de los sátrapas entre sí, de estos y aquellos contra el déspota comun, y trajeron á la otra á un estado de interminable guerra, en que la Mesenia y la Arcadia, Argos y Corinto, Tebas, Atenas y Esparta en diferentes épocas, en variadas ligas y combinaciones, parecian no cono-

cer otro interés, no sentir otra necesidad que la de esterminarse recíprocamente.

No obstante, en medio de estos desórdenes comunes, un carácter particular debía distinguir los dos pueblos. La historia de la Grecia podia acabar siendo la historia de la demencia, mas para esto debía pasar antes por andar envuelta con la de la razon; en lugar de que la Persia, sometida á la maligna influencia del despotismo, que estingue el ingenio, no pudo pasar de ser una tierra clásica de estupidez y de barbarie, donde la razon no tuvo historia. Asi es que la de sus escritores, sus grandes hombres, se reduce á cero; mientras que la Grecia, fecundísima durante un larguísimo periodo, estuvo siempre produciendo una multitud prodigiosa de hombres grandes en todos los géneros.

Filósofos.

ANÁXAGORAS, ZENON, SOCRATES Y PLATON.

Anaxágoras, natural de Clazemeno, de la escuela jónica, ó de Tales de Mileto, fué

maestro de Pericles, Sócrates y Eurípides. Viajó por el Egipto: dióse á la astronomía, y algunas de sus opiniones en esta ciencia fueron singulares; el sol, segun él, era un globo de fuego de la magnitud del Peloponeso, y el cielo de piedra. Acusado de impiedad, se necesitaron todos los talentos y la influencia de su discípulo y amigo Pericles para salvarle de la muerte; pero no pudo evitar el destierro, y murió en Lam-saco de setenta y dos años.

Zenon de Elea, discípulo de Crates el Cínico, fundador de la secta eleática. Sus discípulos fueron llamados estóicos de Stoa, que significa pórtico, porque en pórtico daba Zenon sus lecciones. Esta secta es famosa por la severidad de su doctrina. El sabio de los estóicos es un ser impasible. Fué por largo tiempo la secta de los hombres grandes de Roma, y se vió honrada con los nombres de Epitecto, Séneca y el emperador Antonino. Murió Zenon en Atenas de ochenta y ocho años, sin haber sufrido durante su vida ni la mas ligera indisposicion.

Sócrates, designado por el oráculo de Delfos como el mas sabio de todos los mortales, y de quien se dice que hizo ba-

jar la filosofía del cielo, era hijo de un escultor y fué escultor él mismo, y aun se habla de tres famosas estatuas, obra suya, que representaban las Gracias, y que eran de un mérito superior. Fué discípulo de Anaxagoras en la filosofía, y de la célebre Aspasia en la elocuencia. Fué tambien grande en la guerra, y tuvo el gusto de salvar en los combates á sus discípulos Alcibiades y Jenofonte. Sócrates se dió casi esclusivamente á la moral, y la práctica debió estar íntimamente unida con los preceptos que su nombre ha pasado á la posteridad como sinónimo de *virtud*. Su demonio familiar, de que tanto se ha hablado, y á que parece haberse querido atribuir una especie de don profético, no fué ni pudo ser otra cosa que la rectitud de su juicio que le hacia calcular con exactitud, y preveer cuáles debian ser las resultas de proyectos mal consultados con la prudencia. El insolente, el inmoral Aristofanes, ridiculizándole sobre el teatro en la comedia que tituló *las Nubes*, enseñó á los atenienses á deponer el respeto casi religioso con que hasta entonces habian mirado sus virtudes, y preparó el camino á sus infames acusadores Melito, Anito y Licon,

que consiguieron hacer condenar por impío al primero de los hombres virtuosos, al honor de la especie humana. La atrocidad de esta sentencia manchó las glorias del Areópago, y solo fué honrosa á su víctima. La celebracion de las fiestas delias retardó treinta dias la ejecucion de la sentencia. Sócrates los empleó en dar sus últimas lecciones á sus discípulos, y sin querer salvarse de la prision, como hubiera podido, vió llegar con serenidad inalterable su último momento sin perder nada de ella, tomó la cicuta en la mano, y el que el fanatismo contaba por impío, murió (1) haciendo una libacion á la divinidad, dirigiendo al cielo sus votos por la felicidad de Atenas, y dejando al martirologio de la filosofía su mas ilustre víctima.

Platon. Llamóse el Homero de los filósofos y la abeja del Atica. Su nombre verdadero era el de Aristocles. Su maestro le llamó Platon por la anchura de sus espaldas. A veinte años se hizo discípulo de Sócrates. Despues de la muerte de éste pasó á Megara á casa de Euclides,

(1) A los 70 años, 400 antes de J. C.

de allí pasó al Egipto, visitó la grande Grecia, pasó despues á Sicilia, y de vuelta de sus viages abrió una escuela en Atenas en una posesion ó jardin situado en el arrabal de la Cerannica llamado *Academia*, ó porque era un lugar de retiro donde los sabios se reunian, ó porque su propietario se llamase Academo ó Académico, y de aqui el que los discípulos de Platon se llamasen académicos. Estrechado por Dionisio el joven pasó á Siracusa, pero se volvió con el desconsuelo de *no haber podido hacer de un soberano un hombre*. Su moral es tan pura, que á ella debe el nombre de *divino*. Sus dos grandes dogmas son, la existencia de un Dios, y la recompensa ó castigo en la otra vida de los buenos y los malos. Murió á la edad de ochenta y un años, en el mismo dia en que nació. Sus obras, escepto doce cartas, están todas bajo la forma de diálogos.

Oradores y retóricos.

ASPASIA, LISIAS, ISOCRATES, ISEO, ESQUINES Y DEMOSTENES.

Aspasia, esta muger tan célebre, que como cortesana ejerció una influencia perniciosa á las costumbres, fué por otra parte el ornamento de su sexo. Vino de Mileto, su patria, á Atenas, donde abrió una escuela de elocuencia. Pericles, que fué uno de sus discípulos y se enamoró hasta el punto de casarse con ella, la consultaba sobre la direccion de los negocios públicos, y aun alguna vez tenia parte en sus discursos y arengas. Tambien se vió acusada de impiedad, y á duras penas alcanzaron á salvarla la elocuencia y la preponderancia política de Pericles.

Lisias, nació en Siracusa, pero se educó en Atenas, donde su padre vino á establecerse. Han llegado hasta nosotros treinta y cuatro de sus cuatrocientas veinte y cinco, segun unos, ó doscientas treinta arengas, segun otros, que escribió. Fué á establecer-

se á Curio con una colonia de atenienses, y desde allí levantó y envió á Atenas quinientos hombres contra los treinta tiranos.

Isócrates, discípulo de Pórdico y Gorgias, fué hijo de un rico mercader de instrumentos de música en Atenas. Su escuela fué muy concurrida y celebrada. Fué hasta la batalla de Queronea amigo y admirador de Filipo; mas cuando en este aciago suceso descubrió las verdaderas miras de Filipo, murió de pesar. Se vistió de luto el dia de la muerte de Sócrates: estos dos rasgos honran la memoria de sus virtudes tanto como pueden honrar la de sus talentos las treinta oraciones que de él tenemos.

Iseo, natural de Calcis en la Eubea, fué discípulo de Lisias. Su escuela no fué tan concurrida como la de Isócrates, pero Demóstenes fué su discípulo. No poseemos de él sino diez oraciones de las sesenta y cuatro que se dice compuso.

Esquines se gloria de descender de una familia ilustre, pero Demóstenes le supone hijo de cortesana. Enviado con este último en embajada á Filipo, se dejó corromper ó sea seducir por éste, y desde entonces vino su rivalidad con Demóstenes,

que en su famosa discusion sobre la corona acabó por ser causa de su destierro á Rodas, donde leyó con grande aplauso su oracion contra Demóstenes, y en seguida la defensa de éste; y observando los transportes de admiracion que causaba esta última, les dijo á los rodios: ¿Qué sería si se la hubiéseis oido á él mismo? Tenemos de él tres oraciones.

Demóstenes, príncipe de la elocuencia, era hijo de un fabricante de armas. A la edad de diez y siete años se defendió á sí mismo, y obtuvo la condenacion de sus tutores que habian malversado sus bienes. A fuerza de constancia venció el defecto de la torpeza de sus órganos, y á fuerza de vigiliass, soledad y concentracion, cerrado en una cueva, á la luz de un mezuquino candil trabajó aquellas sublimes oraciones que señalan hasta nuestros dias el término, el máximum del talento oratorio. Se halló en la batalla de Queronea, mas lejos de mostrar en ella el calor, la energía de la tribuna, se desacreditó huyendo vergonzosamente. Despues de la muerte de Filipo escitó constantemente á los atenienses contra sus sucesores: acusado de venalidad, tuvo que salir de Atenas, se

retiró á Tresenia y despues á Egina, de donde llamado por sus conciudadanos volvió á Atenas que le recibió en triunfo; mas su prosperidad fué de corta duracion. Reclamado por Antípatro y Cráteres tuvo que huir de nuevo, y se refugió á la isla de Calauria, donde perseguido y creyéndose sin recurso se envenenó.

Historiadores. Médicos.

TUCIDIDES, JENOFONTE, CTESIAS É HIPÓCRATES.

Tucidides, ateniense, hijo de Oloro insigne guerrero. Encargado de socorrer á Anfípolis no pudo realizarlo, sin embargo de no haber perdido un momento. Brasidas la ocupó, y los atenienses siempre injustos le condenaron á pena de destierro. En él compuso su famosa historia de la guerra del Peloponeso, que Demóstenes apreciaba tanto, que se dice la copió ocho veces y la aprendió de memoria. Además de ser un modelo de estilo, es un historiador muy recomendable por la verdad histórica, como que fué testigo

de los hechos que escribió, y podia decir *et quorum pars magna fui*. Al fin fué llamado á Atenas, donde murió á los ochenta años.

Jenofonte, ateniense, uno de los mas célebres discípulos de Sócrates. Hallándose en el Asia tomó parte como hemos dicho en la sublevacion de Ciro el joven contra su hermano, y mandó la famosa retirada de los diez mil. Esta guerra motivó su destierro, porque los atenienses estaban en paz con Artagerges: asi es que Jenofonte despues de su vuelta estuvo siempre al servicio de los lacedemonios, bajo las órdenes y gozando de la consideracion de Agesilao. Los lacedemonios le dieron por sus servicios la propiedad de una tierra cerca de Elis: retiróse á ella, y en su retiro escribió la Ciropedia ó historia del gran Ciro en ocho libros, la historia de Ciro el joven y retirada de los diez mil en siete libros, y continuó la guerra del Peloponeso desde donde Tucídides la habia dejado, y varios otros trataditos.

Ctesias, médico contemporáneo de Jenofonte, fué hecho prisionero en la batalla de Cunaja. Artagerges le hizo médico suyo. Escribió la historia de los asirios y

los persas en veinte y tres libros. Focio nos ha conservado algunos fragmentos.

Hipócrates, natural de Cos, y de quien hemos hecho mencion hablando de la peste del Atica: baste decir que al través de tantos siglos y despues de los progresos con que la medicina se ha enriquecido por los descubrimientos de ciencias que entonces no existian, es todavía estudiado, respetado y considerado como la primera autoridad de la ciencia.

Poetas, escultores y pintores.

ESQUILO, SOFOCLES, EURIPIDES, ARISTOFANES,
PINDARO, FIDIAS, ALCAMENO, POLIGNOTO,
PARRASIO Y ZEUXIS.

Esquilo, ateniense, fundador de la tragedia. Fué militar: se halló en Maraton, Salamina y Platea. Escribió setenta tragedias: no se han conservado sino siete. Vencido por Sófocles su discípulo y amigo á los veinte y cinco años, se retiró á Sicilia, donde murió.

Sófocles, ateniense, hijo de un herre-

ro, elevado por su mérito á las primeras dignidades militares y á la de Arconta. No tenemos sino siete de las ciento veinte tragedias que compuso. Sus infames hijos cansados de su larga vida le acusaron de perturbacion de cabeza para entrar en posesion de sus bienes. Para defenderse pareció ante el Areópago con su Edipo en la mano. ¿Quién podria resistir á tal defensa? Fué absuelto, y sus hijos cubiertos de oprobio. Murió de noventa y un años.

Eurípides, nacido en Salamina el dia del celebrado triunfo sobre los persas. Fué discípulo de Anaxágoras y de Sócrates. Poseemos diez y ocho de sus tragedias. Ridiculizado por Aristofanes y perseguido por los atenienses, se retiró á Macedonia, donde murió.

Aristofanes (poeta cómico, hijo de Filipo de Rodas), tan célebre por sus sales y chistes, como por la obscenidad de su lenguaje y la inconcebible licencia de su sátira. Es el mas célebre entre los poetas de la comedia antigua de los griegos. No poseemos de él sino once comedias de cincuenta y cuatro que compuso.

Píndaro, príncipe de la poesía lírica, natural de Tebas, tenido en tanto honor

que el oráculo de Apolo mandó que se dividiesen con él las ofrendas presentadas en sus altares. Esto me hace olvidar del triunfo de la célebre Corina, poetisa contemporánea, rival y cinco veces vencedora de Píndaro segun se dice. No tenemos de las obras de éste sino sus odas á los vencedores en los juegos de la Grecia.

Escultores y pintores.

Fidias, ateniense, célebre pintor y estatuario, encargado por Pericles de formar los diseños y dirigir la construcción de los edificios y demas obras con que hermoseó á Atenas. Como tan amigo de Pericles se vió envidiado, fué acusado de haber esculpido su retrato en el escudo de la estatua de Minerva que se colocó en el Partenon, y de no haber empleado en ella todo el oro que habia cargado. Convenció la falsedad de esta calumnia, pero ó por despecho ó por no creerse seguro, huyó de Atenas y se retiró á Elis, donde en despique hizo su Júpiter olímpico superior á la Minerva, y en su género la obra mas cé-

lebre de la antigüedad, considerada como una de las siete maravillas.

Alcameno, baste decir que fué rival de Fidias.

Policletes, cuyo Doríforo (1) fué tenido como modelo por su exactitud en las proporciones.

Parrasio y *Zeuxis*, contemporáneos, el primero de Atenas y el segundo de Heracléa. Es muy comun la anécdota del desafío en que el primero venció al segundo, habiendo éste pintado unos racimos que vinieron á picar los pájaros, y aquel un cortinado que Zeuxis mismo creyó natural, y mandó descorrer para ver una parte del cuadro que creyó ocultarse debajo.

Polignoto, natural de Tasos, célebre por sus cuadros de la guerra de Troya, espuestos en el Pecilo y cuyo mérito honró la dieta de los Anficiones, imponiendo á todas las ciudades de la Grecia donde su autor residiese la obligacion de mantenerle.

(1) Así se llamaban los guardias de los reyes de Persia.

Epoca cuarta. Desde la batalla de Queronea hasta la de Corinto é incorporacion de la Grecia al imperio romano.

El astuto Filipo, que para realizar los proyectos que abrigaba contra la Persia tenia necesidad de los griegos, y como que conocia su caracter bullicioso é intrépido y el peligro que podia haber en mortificar demasiado su amor propio por la victoria de Queronea, que en la realidad puso la Grecia á sus pies, pareció no sacar otro partido que el modesto título de generalísimo en la guerra contra los persas, á que los escitó, y en cuya liga entraron todos escepto los lacedemonios.

Durante todos estos sucesos habia muerto en Persia Artagerges Memnon, y sobre los cadáveres de sus hermanos subió al trono su hijo y sucesor el terrible Oco con el nombre de Artagerges III, el cual como hemos dicho en otra parte á fuerza de intrigas y de ferocidad sometió la Feni-

cia, la isla de Chipre y el Egipto, despojando de su corona á Nectanebo. Este monstruo de crueldad, manchado con millares de asesinatos y parricidios murió envenenado por el egipcio Bagaas su eunuco y favorito, que puso sobre el trono á Arses último de los hijos de Oco, matando para esto á todos los demás; y no habiendo tardado en hacer otro tanto con su propia hechura, por la muerte de Arses ocupó el trono de Persia Darío Codomano en el año 336 antes de la era cristiana, el mismo en que Alejandro el Grande subió al trono de Macedonia por muerte de su padre Filipo, á quien en la celebracion de sus bodas con Cleopatra mató Pausanias, uno de los oficiales de su guardia, resentido de no haber podido obtener de él justicia contra Atala, tia de aquella.

La muerte de Filipo y la juventud de Alejandro, que no tenia sino veinte años, hizo creer á los pueblos subyugados por aquel que habia llegado el caso de recobrar la antigua independendia. Asi lo creyeron los tracios y los ilirios, asi lo proclamaba el fogoso Demóstenes en medio de Atenas; mas Alejandro, cayendo so-

bre los primeros é invadiendo la Fócida en Tebas arrasada hasta sus fundamentos (1), mostró á la Grecia entera lo que tenia que temer de la osadía, actividad y talentos del nuevo conquistador. Atenas imploró su clemencia, y Focion, que la obtuvo, supo diestramente conjurar el nublado, haciendo presente á Alejandro que su interés no podia ser el de inquietar ni tiranizar la Grecia, y que si el amor de la gloria le animaba, la Persia le ofrecia un triunfo mas glorioso, un campo mas vasto á sus deseos. Con efecto, lleno de esta idea é imitando á su padre, reúne la dieta griega en Corinto, mostrándose en ella afable y generoso con todos, se hace proclamar generalísimo de las fuerzas de la Grecia, y sin detenerse á preparativos, y contando solo con su impavidez y buena estrella, con un puñado de hombres atravesó el Helesponto, se adelantó sobre Lamsaco, que quiso arruinar para castigar la resistencia de sus habitantes, y que salvó Anaximenes por una ocurrencia fe-

(1) Solo quedaron en pie la casa de los sacerdotes y la de Píndaro. ¿Por qué no la de Epaminondas, en cuya escuela se formó su padre?....

liz (1), pasó á Ilion á inflamarse sobre la tumba de Aquiles, y llegando hasta las orillas del Gránico, rio de la Frigia, para forzar su paso, dió aquella famosa batalla en que con solos treinta y cinco mil hombres derrotó completamente á los persas, cuyo ejército hace subir el encarecimiento de algunos á seiscientos mil hombres, pero cuyo número segun el que menos no bajaba de ciento diez mil combatientes. Las resultas de este triunfo dejaron á su disposicion casi toda el Asia menor. Recorriendo su costa se apoderó de Éfeso y de Sardes, y en vano quisieron resistirle los habitantes de Mileto. Para evitar el gasto inmenso de su flota y no dejar á sus soldados otro partido que el de la desesperacion ó la victoria, se deshizo de ella. Al año siguiente, en lugar de penetrar al interior del Asia se propuso recorrer sus provincias y dependencias marítimas, despues de haberse internado hasta Gordio, capital de la Frigia, donde cortó el famo-

(1) Rendida la ciudad viéndole venir Alejandro, le dijo que no conseguiria lo que iba á pedirle. «Pues señor, respondió él, yo venia á pedirlos que destruyéiseis á Lamsaco é hiciéiseis á sus conciudadanos cautivos.» Anaximenes habia sido preceptor de Alejandro.

so nudo gordiano; y sometida la Paflagonia y la Capadocia vino al fin á desembocar por los casi impracticables desfiladeros de la Cilicia; pasó el Cidno, célebre desde entonces por el peligro de muerte á que le espuso el haberse bañado en sus aguas, ocupó á Tarsis, y dió la memorable batalla de Iso, en que fué ligeramente herido, y en que por la derrota mas completa se apoderó de todas las riquezas y el material del innumerable ejército de Darío, é hizo prisionera á su madre y muger.

Continuando en su proyecto de recorrer la costa oriental del Mediterráneo, y dejando á Darío, que internándose pasó el Eufrates con los tristes restos de su ejército, ocupó la Siria y la Fenicia, siendo recibido en Sidon como un libertador, pero resistido en Tiro con una obstinacion de que solo podia triunfar la de Alejandro, que se exasperaba con los obstáculos, y que por otra parte sentia la necesidad de ocupar esta ciudad tan importante para conservar lo adquirido y continuar sus proyectos ulteriores. Es muy sensible que en esta ocasion, que por desgracia no fué sola en el curso de sus sucesos, manchase

tan insigne triunfo con horribles crueldades. En seguida ocupó á Jerusalem y vino á poner el sitio á Gaza, defendida por el valiente Betis, en quien vengó las dos heridas que habia recibido en el sitio, de un modo que hace no solo olvidar sus victorias, sino detestarle como un monstruo.

De Gaza pasó á Pelusio, donde los egipcios le esperaban con ansia para sacudir el yugo de los persas. Ocupó el Egipto sin resistencia, entró en Menfis, subió el Nilo arriba, y descubriendo enfrente de la isla de Faros un sitio á propósito para servir de puerto, él mismo delineó el plan de la ciudad que se llamó Alejandría, encomendando su construccion á Denocrates, el famoso arquitecto que habia restablecido en Efeso el templo de Diana incendiado por Erostrato; y dadas las disposiciones convenientes para la continuacion de la obra y gobierno del Egipto, se encaminó á la Libia á visitar el templo de Júpiter Amon, y á hacerse proclamar por el oráculo hijo del padre de los dioses. Los historiadores creen que, envanecido por su ambicion, consultó de buena fe el oráculo, y llegó con efecto á creerse hijo de

una divinidad. Yo estoy mas dispuesto á creer que el discípulo de Aristóteles no era susceptible de errores tan groseros, y que su apoteosis fué un medio político con que trató de hacer sagrada su persona, para disminuir el riesgo de los conspiradores, y aparecer invencible para trastornar el trono de Persia, empresa que debia mirarse entonces imposible á quien no fuese un dios ó un hombre divino.

Ello es que vuelto de la Libia atravesó de nuevo el Egipto y el Eufrates, trató de buscar á Darío del otro lado del Tigris, así llamado por la velocidad de su corriente, y en la batalla llamada de Arbela, dos años despues de la de Iso, puso á sus pies al Asia entera. Ocupó á Babilonia, Susa, Persépolis, Ecbatane, y redujo á su rival á tal extremo de infortunio, que hubiera mirado como la mayor dicha haber caido en sus manos como prisionero. El infeliz Darío, al sexto año de su reinado, murió asesinado por las manos alevosas de los mismos á quienes honraba con su confianza, del malvado Beso, sátrapa de la Bactriana, y de Nabarzanes general de caballería. Alejandro lloró á su

enemigo, y vengó su muerte en Beso de una manera horrenda.

Entretanto los lacedemonios, viéndole ocupado en tan lejanas conquistas, y aprovechándose de una revolucion escitada en la Tracia, habian querido á su vez sacudir el yugo de los macedonios; pero Antípatro, á quien Alejandro dejó el mando en su ausencia, vino sobre ellos, y á pesar del valor nunca sometido de los primeros, á pesar de la impavidez de su rey Agis que murió en el combate, la victoria se declaró completa por los segundos, y este golpe acabó de probar á la Grecia la imposibilidad de recobrar su antigua independencia.

La ambicion de Alejandro no podia quedar satisfecha sino cuando ocupase, por decirlo asi, los límites conocidos del mundo; asi es que sus marchas y sus triunfos no cesaron hasta mas allá del Jajartes, de donde, revolviendo con direccion hácia el Indo y del otro lado del Hidaspes, se dió á hacer la guerra á los escitas mandados por Poro, á quien al cabo hizo prisionero.

Vencidos los escitas entróse por la India, conversó con los bracmanes, y per-

maneció en ella algun tiempo. Disponíase para internarse hasta el Ganges; mas sus soldados manifestaron una voluntad tan decidida de no pasar adelante, que se vió precisado á ceder. Contentóse, pues, por via de transaccion con navegar por el Indo hasta dar con el Océano, cuyo flujo y reflujo fué un espectáculo nuevo que le llenó de asombro. En esta espedicion vino á caer sobre Oxidraco, ciudad fortificada, en cuyo sitio dió pruebas de un valor inaudito y de una indiscrecion que apenas puede conciliarse con el uso de la razon.

En Patala envió sus ejércitos por tierra atravesando la Gedrosia, y su flota mandada por Nearco costeando el mar que divide la Arabia y la India. Llegó por fin á Babilonia término de sus desórdenes y de sus glorias. Por consecuencia de un exceso del vino en el año once de su reinado, á los treinta y dos de edad, 321 antes de J. C., Olimpiada 114, murió en ella este hombre prodigioso en verdad, pero en mi opinion mas feliz que grande, y sobre todo mas cruel y malo que bueno y generoso. Afortunado en todo, lo es por decirlo asi, hasta

nuestros días, y mientras la historia en general disimula sus crímenes, la pintura y la escultura á porfia consagran sus talentos en transmitir á la posteridad sus rasgos generosos. Mi juicio es sostenible, aun juzgando de Alejandro por su célebre historiador Curcio, tan enamorado de su héroe. ¿Qué importa su delicadeza con Sigambis y la muger de Darío, sus lágrimas á la muerte de éste, su conducta con Poro, sus honras á Egestion, sus visitas á Diógenes, su respeto á Aristóteles, su admiracion por Homero, comparada con su crueldad en Tebas, su ferocidad en Tiro (1), su bárbara insensatez en Persépolis (2), su atrocidad contra Filotas y Parmenion (3), su insano furor contra Clito (4) que al paso del Gránico le salvó la vida, y su infame venganza contra el fi-

(1) A dos mil hombres que habian sobrevivido al degüello de sus habitantes los hizo crucificar.

(2) Por satisfacer el capricho de la cortesana Tais pegó fuego al famoso palacio de Gerges y á toda la ciudad.

(3) Filotas, hijo de Parmenion, uno y otro de sus mas adictos servidores, fueron sacrificados por sospechas de conspiracion, ó mas bien con este pretexto.

(4) En una de sus orgías empezó á ensalzarse á sí mismo á espensas de la gloria de su padre. Clito no pudo sufrir tanto orgullo, ajó su amor propio y le costó la vida.

lósofo Calistenes (1)? Sus ponderados rasgos están muy lejos de templar ó disminuir el horror que me inspiran tan execrables crímenes, aunque entre en la cuenta de aquellos su respeto al sumo sacerdote de los judíos, y las gracias y deferencias que tuvo por estos, y á que debe en gran parte la indulgencia con que la posteridad le ha tratado.

A la muerte de Alejandro, el vasto imperio formado por sus conquistas quedó enteramente abandonado á la ambicion de sus generales, que conociendo su situacion no dejaron de aprovecharse de ella. Alejandro, casado con Estatira, hija de Darío, y con Rojana, dejó á esta última embarazada, y aun tal vez á la primera, pues que segun se dice, Rojana la mató violentamente para escusar toda concurrencia á la sucesion del trono. En vano los generales afectaron reconocer por sucesor de Alejandro á Arideo, su hermano natural, asociando á la corona al hijo de Rojana bajo la tutela de Perdicas. Cada uno de ellos se consideró y fué con efec-

(1) Calistenes murió tambien víctima de la honrada franqueza con que se opuso á sus aduladores, que proponian erigirle altares y hacerle adorar.

to un rey independiente en los países donde ejerció el mando, resultando, aunque después de mil guerras y desastres durante veinte años, que el imperio de Alejandro, sin contar varios otros reinos, se dividió en cuatro grandes particiones ó sea monarquías: el Egipto, la Siria, la Macedonia con la Grecia, y la Tracia con gran parte del Asia menor.

Habiendo ya recorrido la historia del Egipto correspondiente á este periodo, andando envuelta en ella una buena parte de la de los Seleucidas de Siria, no ofreciendo nada que decir la de Tracia, que empezó y acabó en Lisímaco, seguiremos desembarazadamente la de la Grecia, sin ocuparnos de los demás estados pequeños, que ó nacieron después ó se conservaron durante la dominación de Alejandro, reservándonos solo el decir alguna cosa del reino del Ponto cuando en la historia romana hablemos de la guerra mitridática.

La muerte de Alejandro produjo en Atenas el efecto que habia producido la de Filipo; y ya que Demóstenes desterrado á Megara no podia inflamar el ánimo de los atenienses, Leóstenes é Hipérides tomaron sobre sí este empeño con tan feliz

éxito, que no tardaron en interesar á la Grecia entera en este movimiento (1), habiendo sido el primero nombrado general en gefe de esta espedicion. Demóstenes tuvo no pequeña parte en estas negociaciones, en que se unió á los embajadores que para ellas pasaron de Atenas al Peloponeso, de cuyas resultas fué despues llamado por los atenienses que le enviaron una galera á Egina, y le recibieron con el entusiasmo de un pueblo que creia ver en él la víctima de la libertad y el apóstol de su independencia. Antípatro, ó por el deseo de reprimir cuanto antes semejantes esfuerzos, ó por la confianza que le inspirase el prestigio de la invencibilidad de que gozaban entonces los macedonios, se entró por la Tesalia con solos trece mil hombres de infantería y seiscientos caballos, fuerza muy inferior á la de los aliados. No tardó en pagar bien cara ó su imprudencia ó su presuncion: vióse forzado á encerrarse en Lamia; y como los refuerzos de Cráteres no llegasen, tuvo al fin que rendirse á discrecion, y de la toma de esta ciudad se llamó esta guerra la guerra *Lamiaca*.

(1) Solo los tebanos no quisieron tomar parte en esta liga.

Llegaron al fin los refuerzos deseados, y el triunfo pasajero de los atenienses tuvo el éxito desgraciado que habia pronosticado el prudente y pacífico Focion: en esta ocasion como en las anteriores contra Filipo y Alejandro se declaró contra la guerra, repitiendo constantemente á los atenienses, que era menester pensar en ser los mas fuertes, ó hacerse amigos del que lo fuese. Asi es, que cuando en los primeros sucesos de esta guerra la victoria parecia coronar los esfuerzos de Leóstenes, Focion, que preveia cuán funesto debia ser al cabo su desenlace, no cesaba de clamar en medio de Atenas: ¡cuándo cesaremos de vencer! Con efecto, á poco de haber llegado Cráteres con cuarenta mil hombres cerca de Cranon, se dió una batalla en que los griegos quedaron completamente derrotados, y Antípatro avanzó sobre Atenas, que tuvo que someterse suscribiendo á todas las condiciones que le impuso el vencedor, teniéndose por muy feliz con las que pudo obtener en esta negociacion, en que sirvieron de partes contratantes el sábio Focion y el filósofo Jenocrates. No obstante, aunque estas condiciones no fuesen tales como Atenas po-

dia prometérselas de un conquistador vengativo que miraba la Grecia como una propiedad y la guerra como un acto de rebelion, fueron sin embargo demasiado gravosas para un pueblo libre. Antípatro restableció en parte la antigua aristocracia, que reservaba á los ricos el derecho de elegibilidad á las magistraturas, exigió que le fuesen entregados los oradores Demóstenes é Hipérides, y forzó á los atenienses á recibir una guarnicion en uno de sus puertos. La primera condicion produjo una fuerte emigracion; la fuga anterior de Demóstenes é Hipérides hizo imposible la ejecucion de la segunda; pero la última, que era la mas humillante si no la mas injusta, tuvo pronta y completa ejecucion.

Perdicas, que proyectaba pasar de la tutela á la propiedad, de la regencia al trono, repudió á su muger, hija de Antípatro, para poder casarse con Cleopatra, hermana de Alejandro. Éste, Cráteres, Antígono y Ptolomeo se ligaron contra él; y en esta ocasion fué cuando Perdicas vino contra este último, y pereció en la demanda, segun hemos dicho en la historia del Egipto, oponiendo á todos los demas al

grande Eumeno que ocupaba la Capadocia, y el mas eminente acaso de los generales de Alejandro. Por muerte de Perdicas fué Antípatro nombrado regente; y éste á su muerte, escluyendo á su propio hijo Casandro, nombró á Poliperchon. Las encontradas pasiones de estos dos rivales produjeron en Atenas una division. Los nobles protegian á Casandro, y los demócratas á Poliperchon, que para congraciarse con el pueblo habia proclamado de nuevo la democracia. Envió el primero á Nicador para apoderarse de Atenas; pero el segundo vino despues con fuerzas superiores, y le obligó á abandonarla; y en esta ocasion fué cuando estos atenienses, mónstruos de ingratitud, condenaron á Focion á pena capital.

El triunfo de Poliperchon en la Grecia fué de poca duracion. Casandro, protegido por Antígono, vino sobre Atenas con una escuadra, y se apoderó de ella. Nueva mudanza: se restablece la disposicion de Antípatro relativa á la exclusion del pueblo á la magistratura; pero por via de transaccion se reduce á la mitad el producto ó renta necesaria á su obtencion; conviénese en que las tropas de Ca-

sandro ocupen la ciudadela, y se refieren á él para que nombre una persona que gobierne la república. Nombra con efecto á Demetrio Falereo, discípulo del célebre filósofo Teofrasto, amigo de Focion, y que á la ocupacion de Atenas por Poliperchon habia tenido que salir fugitivo. Demetrio gobernó en Atenas diez años, haciendo amar su gobierno por la dulzura de su carácter, y aun haciendo olvidar á los atenienses que ejercia entre ellos una autoridad semejante á la que habia hecho detestar á los Pisistratidas. Publicó diferentes leyes sumtuarias (1), varias otras relativas á las costumbres públicas, y algunas de beneficencia (2). En su tiempo y por sus disposiciones se formó un censo de poblacion, que presentaba un resultado de veinte y un mil ciudadanos, diez mil estrangeros y cuarenta mil sirvientes. Los atenienses en reconocimiento de sus servicios decretaron en honor suyo trescientas estátuas de bronce; mas ligeros é injustos como siempre,

(1) Puso un término al excesivo gasto y ruinoso lujo de los funerales.

(2) Hizo que del tesoro público fuesen mantenidos los descendientes del grande Arístides, que vivian en la mayor pobreza.

al cabo mas adelante le condenaron á muerte, y fué no poco feliz en sustraerse por segunda vez á su crueldad, y en hallar un asilo en la corte de Ptolomeo. Aunque célebre por su elocuencia, decaia ya en su tiempo la oratoria entre los griegos (1).

Entretanto la guerra continuaba entre Casandro y Poliperchon, que hasta que creyó no necesitarlo afectó proteger la familia de Alejandro. Él fué el que habia hecho venir á Macedonia á Olimpia, madre de Alejandro, que con bárbara crueldad hizo matar á Arideo, el hermano de aquel, elegido rey con el hijo de Rojana y que hacia seis años llevaba este vano título, á Eurídice su muger, á Nicanor hermano de Casandro, y á muchos señores principales de Macedonia amigos de éste. Casandro, á quien un crimen tan horrendo daría muchos amigos, vino contra ella, sitióla en Pidna, donde se habia encerrado con Rojana y su hijo, y con Tesalónica, hermana de Alejandro; y sin que pudiese ser socorrida por Poliperchon tuvo que entregarse en manos de Casandro, que no

(1) Atribúyese á Dionisio de Halicarnaso un tratado de Retórica que lleva su nombre.

malogró la ocasion de vengarse y de deshacerse de esta muger, que era al mismo tiempo un obstáculo grande á su ambicion. Casóse con Tesalónica; y para facilitarse el camino del trono de Macedonia á que aspiraba, y aunque dando tiempo, al cabo vino tambien á matar á Rojana y á su hijo en el castillo de Anfípolis, donde antes los tuvo largo tiempo presos.

A su vez Poliperchon, que gobernaba en el Peloponeso, tomando ocasion de esta crueldad, se armó de nuevo contra Casandro; y para parecer como vengador solo de la sangre de Alejandro, hizo venir de Pérgamo á Hércules, el único que habia quedado de los hijos de éste, habido en Barsina, y al frente de sus tropas vino hasta las fronteras de Macedonia, ofreciéndole á los macedonios como su legítimo rey. Casandro, temiendo con no poco fundamento el resultado de esta espedicion, le hizo proposiciones; y en una conferencia que tuvieron se concertaron en que el primero reinaria en Macedonia, como con efecto lo verificó á poco el hipócrita Poliperchon; y estinguida asi toda la familia de Alejandro por mano de sus mismos generales, cada uno de ellos se

quitó la máscara, y obraron todos como soberanos independientes.

No obstante, ninguno de ellos se atrevió á tomar este título, hasta que los atenienses se lo confirieron á Antígono y á Demetrio Poliorcetes su hijo, que en guerra con Casandro y Poliperchon vino sobre Atenas con una flota poderosa, desembarcó en el Pireo, y proclamando la democracia, ídolo del turbulento populacho de Atenas, se apoderó de la ciudad, y recibió de los atenienses honores casi divinos. Este inesperado desembarco, y la revolucion que se le siguió, terminó el gobierno de Demetrio Falereo, acusado en seguida y condenado á muerte por los atenienses, como ya hemos indicado.

La Grecia, teatro hasta aqui de la guerra de su independenciancia ó de sus pretensiones á la preponderancia, empezó á serlo de la ambicion de dos conquistadores que se disputaban su propiedad.

Casandro vino de nuevo sobre Atenas, y puso sitio á la ciudad; mas Demetrio acudió con una flota, y no solo obligó á Casandro á levantar el sitio, sino que le persiguió hasta las Termópilas, donde le derrotó. A su vuelta á Atenas la degrada-

cion de los atenienses habia llegado á tal punto, la bajeza fué tal, que publicaron por un decreto, que cuanto emanase de la voluntad de Demetrio debia mirarse como santo ante los dioses y como justo ante los hombres. ¡Tan cerca andan siempre la licencia y la tiranía, la insolencia y la vileza!

Desembarazado de Casandro entró con sus fuerzas por el Peloponeso, donde Ptolómeo habia ocupado y empeñado en su favor á varias ciudades. Demetrio las sometió todas, y reuniendo despues en el istmo de Corinto la dieta griega, á imitacion de Filipo y Alejandro, se hizo proclamar generalísimo de los griegos. La victoria, segun costumbre, habia envanecido á Antígono y su hijo, que empezaron á tratar con desprecio á Ptolomeo, Seleuco, Casandro y Lisímaco, y aun á no disimular sus pretensiones de ocupar todo el imperio de Alejandro. Esto dió lugar á la liga de los cuatro contra el primero, que de resultas fué muerto y completamente derrotado en la batalla de Ipsos, cuya desgracia no pudo impedir todo el talento ni todo el valor del gran Demetrio, que en esta ocasion, desconociendo la verdadera índole de los ate-

nienses, vino á buscar entre ellos asilo y refuerzos, y se encontró con que le cerraron las puertas de Atenas, haciendo salir de sus muros á su muger, hermana del célebre Pirro, rey de Epiro, de que tendremos tanta ocasion de hablar en la historia romana, y que en aquella batalla y al lado de Demetrio dió la primera prueba de su impertérrito valor.

Mas adelante, un tanto restablecidos sus negocios, vino Demetrio de nuevo sobre Atenas, despues de haber sometido en el Peloponeso varias ciudades que le habian abandonado. Los atenienses, precisados á rendirse á discrecion, creyeron que el conquistador vengaria con crueldad su defecion é inconsecuencia; mas Demetrio se honró en esta circunstancia con una generosidad que por desgracia ha tenido en iguales casos pocos imitadores. Arregladas sus cosas en Atenas, emprendió la guerra contra los lacedemonios, que capitaneados por su rey Arquidamo, para salirle al encuentro se habian adelantado hasta Mantinea. Demetrio los derrotó, se entró por la Laconia, y estando ya para apoderarse de la intacta Esparta, todavía, por una felicidad extraordinaria, se salvó, viéndose aquél

forzado á abandonar esta guerra para acudir donde con mas urgencia le llamaban las conquistas y agresiones de Lisímaco y Seleuco en Asia y de Ptolomeo en Chipre, agresiones que acabaron por despojarle de cuanto poseia.

En este estado, por la muerte de Casandro, se encendió entre sus hijos Antípatro y Alejandro una terrible lucha sobre la sucesion á la Macedonia. Tesalónica su madre se declaró por el último, y Antípatro la mató. Alejandro imploró el auxilio de Demetrio contra tan execrable parricida. Demetrio acudió en su favor; mas habiendo sabido que aquel se habia propuesto matarle, le previno, y los macedonios le proclamaron rey. Antípatro murió á poco en la Tracia, y en él se estinguió enteramente la descendencia de Filipo, como la de Alejandro en Hércules su hijo.

No duró largo tiempo Demetrio en el trono de Macedonia. Arrojado por Lisímaco y por Pirro, se refugió á la Grecia; mas á poco, ansioso de conquistas, dejando el gobierno de ella á Antígono su hijo, pasó al Asia, donde al cabo vino á morir prisionero de Seleuco, del feliz Seleuco, que

habiendo derrotado tambien á Lisímaco en una batalla en que éste pereció, y muerto Ptolomeo, el hijo de Layo, vino á ser el último de los generales de Alejandro, y el que se apoderó de los estados de los demás, excepto el Egipto y la Grecia; motivo por que tomó el nombre de Nicator ó vencedor de vencedores. No obstante, su triunfo no fué de larga duracion: siete meses despues, estando en marcha para tomar posesion de la Macedonia, fué asesinado por Ptolomeo Cerauno, hijo de Sotero. La perfidia de Cerauno tuvo sin duda por objeto la ocupacion del trono de Macedonia, pues que vemos que fué al fin proclamado rey. Durante su reinado, los galos hicieron una irrupcion en la Tracia y la Macedonia, y se apoderaron de una y otra, ocupando unos á Bizancio, otros el Quersoneso de Tracia, y penetrando otros hasta las Termópilas, despues de haber derrotado y muerto en una batalla á Cerauno.

Con noticia sin duda de las inmensas riquezas que habia en el templo de Delfos, se dirigieron á él, y esta indiscrecion salvó la Grecia. Los griegos, que en el debate de sus intereses políticos tenian siem-

pre pretensiones diferentes, y que en tal estado de desunion eran facilmente vencidos, reunidos y exaltados por la supersticion fueron invencibles; y he aqui cómo sin mas milagro se esplican las victorias completas que obtuvieron sobre los galos, esterminados á tal punto que de los que entraron en Grecia no se salvó ni uno solo. Los que ocuparon la Tracia y el Quersoneso pasaron el Helesponto y el Bósforo, y reunidos en Asia se establecieron en el pais que de su nombre se llamó Galacia.

Vencidos los galos, Antíoco, primer hijo de Seleuco, y Antígono, primer hijo de Demetrio Poliorcetes, se disputaron la Macedonia; pero este último como mas inmediato la ocupó, y al fin los dos se convinieron casando Antígono con una hermana de Seleuco, é hija al mismo tiempo de su muger Estratonice (1), y desde entonces quedó radicado el trono de Macedonia en Antígono y su descendencia hasta

(1) Antíoco se enamoró de Estratonice, muger de su padre. Una melancolía mortal, y cuya causa ocultaba cuidadosamente, le consumia de día en día. El origen de su mal no pudo sustraerse á las observaciones del médico Erascitrato, y Seleuco cedió su muger á su hijo.

Perseo, de quien la conquistaron los romanos.

No obstante, por este tiempo se vió Antígono casi desposeido de sus estados por el célebre Pirro, de cuyos sucesos en Italia hablaremos en la historia romana. De vuelta de sus espediciones en esta cayó sobre Antígono, y entrando despues por la Grecia llevó sus armas victoriosas hasta las puertas de Esparta, como destinada á ser el *non plus ultra* de la victoria. En esta ocasion fue cuando las mugeres de Esparta se distinguieron con rasgos de valor muy superiores á su sexo, no solo trabajando en los medios de defensa, sino tomando parte en los combates. Pirro desesperado alzó el sitio; y llamado de los de Argos, divididos en dos facciones, de las cuales la una imploró la proteccion de Antígono, y la otra la suya, marchó con sus tropas sobre la ciudad, dentro de la cual pereció de un tejazó con que le alcanzó una muger que le vió dirigirse contra su hijo, que le habia ya herido con su lanza. Este suceso decidió de la suerte de su ejército, compuesto de galos, molosos y epirotas. Antígono usó de la victoria con moderacion, y permitió á Eleno, hijo de Pirro,

que volviese á Epiro con los restos de su ejército, y reinase en los estados de su padre.

Pocos años despues los atenienses y lacedemonios, auxiliados por Ptolomeo Filadelfo, se ligaron contra Antígono; pero éste sitió á Atenas, se hizo dueño de ella, y puso de nuevo guarnicion macedónica.

Murió Antígono á los ochenta años de edad, despues de haber reinado en Macedonia treinta y cuatro y gobernado la Grecia cuarenta y cuatro. Sucedióle su hijo Demetrio II, que reinó diez años, y dejó un hijo llamado Filipo. Siendo éste de muy tierna edad su tutor Antígono, llamado Doson ó el Dadivoso por ironía, fué proclamado rey.

Bajo de su reinado empezó á ser célebre la liga de los aqueos, á quien dió tanto lustre y poder la incorporacion de Escione y los talentos de Arato, que la condujo, y cuyo espíritu fué siempre el de libertar á la Grecia de todos los tiranos y de la sujecion á los macedonios, hasta que por la miserable rivalidad entre aquel y Cleomeno, rey de Esparta, la liga de los aqueos, cambiando de carácter, no tuvo otra mira que la de arruinar á Lacedemo-

nia hasta poner, como se verificó de resultas de la batalla de Selasia, en manos de Antígono la nunca violada Esparta, que vió por primera vez dentro de sus murallas un ejército estrangero. Fué Cleomeno gran general, ciudadano virtuoso, y de una energía tan poco comun como lo hace ver el haber restablecido en Lacedemonia la igualdad de fortunas y la severa disciplina de Licurgo, empresa que despues de mil disturbios acababa de costar la vida á su predecesor Agis. Cleomeno, que se refugió al Egipto, fué bien recibido de Ptolomeo Evergeto; mas muerto este príncipe, y habiéndole sucedido Filopator, Cleomeno fué preso; y habiendo en su desesperacion querido sublevar el pueblo, murió desgraciadamente con toda su familia.

Muerto Antígono Doson, le sucedió ó mas bien ocupó el trono que le pertenecía, Filipo II, hijo de Demetrio, y de quien aquel no habia sido ó debido ser sino el tutor. Durante su reinado se estendió y sostuvo por largo tiempo una guerra llamada de los Aliados, funesta y ruinosa á la Grecia entera, lidiando los etolios y los lacedemonios contra los aqueos y cuan-

tos formaban su liga; guerra que, sostenida por Filipo, despues de diferentes alternativas de triunfos y derrotas se terminó felizmente por un tratado en el tercer año de la Olimpiada 140, el mismo en que Anibal dió y ganó la famosa batalla de Trasimeno. Ya en las negociaciones que precedieron á esta paz hubo un político hábil (1) que, fijando su vista perspicaz sobre Cartago y Roma, pronosticó que no se reduciria á estrechos límites la ambicion de la vencedora; que sus miras se estenderian un dia sobre la Grecia; y que ésta debia desde ahora con una sábia prevision terminar al interior sus diferencias funestas, formar con la Macedonia un solo imperio, y prepararse así á rechazar ó desconcertar el plan de invasion á que su desunion y disturbios estaban constantemente convidando.

Filipo por su parte, lejos de adoptar tan sanos consejos, de limitarse á la conservacion de su imperio, de darse para ello á cimentar la paz en la Grecia, á identificarse con ella, contentándose con ejercer un derecho de proteccion, se dió á obser-

(1) Agelao de Naupacte.

var la guerra entre Cartago y Roma, con el fin siniestro de aprovecharse del auxilio de la que resultase vencedora, para dominar sin contradiccion del otro lado del Adriático. Así es, que cuando hubiera sido mas glorioso socorrer á la mas débil, y mas político mantener la guerra entre las dos y contribuir á que ninguna de ellas triunfase completamente de su rival, luego que la fortuna de las armas pareció declararse en Italia por el grande Anibal, le dirigió una embajada, de cuyas resultas se celebró entre los dos un tratado, en que se convino que Filipo con una flota de doscientas velas devastaria las costas de la Italia en favor de los cartagineses, y que ocupada aquella éstos vendrian despues sobre las costas de la Grecia, y auxiliarian á Filipo en cuantas guerras se le antojase proyectar.

Así fué como este príncipe, aconsejándose con su vanidad, mas bien que consultando los intereses de su posicion, introdujo en la Grecia á los romanos, justificó una invasion que tenia por título y motivo su propia agresion, y que acabó al fin por trastornar su imperio.

Desde aqui en adelante la historia de la Grecia es la historia de la afortunada

y astuciosa Roma que, aprovechándose de la errónea política de los reyes de Macedonia, de la viciosa constitucion y vanas pretensiones de los griegos entre sí, y arreglando las suyas al estado de sus fuerzas, camina á pasos agigantados á aquel estado de grandeza que puso en sus manos el cetro del mundo.

Reservándonos, pues, para su tiempo el presentar con mas detencion la série de sucesos por que vino á señorearse de la Macedonia y la Grecia, por ahora nos contentaremos con observar que esta última, degradada y corriendo á su perdicion, no dejó las armas de la mano para despedazarse á sí misma hasta el fin.

Atenas se vió reducida á invocar el auxilio de los etolios ó de los romanos, Esparta sometida al yugo de tiranos tales como un Macanidas y un Navis, y mientras tanto los etolios hacian la guerra á los aqueos, y estos empleaban los insignes talentos de un Filipomenes en humillar á Esparta y devastar la Laconia y la Mesenia; y el encarnizamiento de las ciudades entre sí llegó á tal punto, que la destruccion de la liga de los aqueos, la victoria del consul Mumio en Corinto,

y la incorporacion de la Grecia al imperio romano con el nombre de *Acaya*, se presentan en la historia como la única medida que podia poner término al furor de los contendientes.

En cuanto á la Macedonia, aun antes el imprudente Filipo, derrotado por el consul Flaminio en la batalla de Cinocéfaló en la Tesalia, y forzado á suscribir á un tratado que presenta á los romanos como protectores de la libertad de la Grecia y las colonias del Asia, y á él como un rey humillado y perdonado (1), tuvo ya en este suceso el anuncio de la suerte que mas adelante esperaba en Pidna á su hijo Perseo, vencido y hecho prisionero con toda su familia por el célebre Paulo Emilio.

Despues de esto, en vano Andrisco de Adrimeto ó el falso Filipo, lisonjeado por

(1) En este tratado se establecia por principio, que las ciudades de Grecia, de Europa y Asia serían libres y se gobernarían por sus leyes y su estipulacion; que Filipo evacuaria cuantas ocupaba con guarniciones; que devolveria todos los prisioneros y desertores; que entregaria todos sus barcos de cubierta, á escepcion de cinco faluchos y una galera de diez y seis remos, y que pagaria mil talentos, dando por rehenes á su hijo Demetrio, que era el mayor, á quien el infame Perseo calumnió é hizo condenar á muerte por su mismo padre para sucederle en la corona.

la victoria por algunos momentos, y el falso Alejandro, diciéndose hijos de Perseo, pretendieron restablecer el trono de Macedonia y poner sobre su frente la corona. Todo cedió á los talentos del pretor Metelo: la Macedonia quedó declarada y reconocida como una provincia romana, y la patria de Alejandro el Grande sufrió un yugo extranjero.

*Caracteres de la cuarta época: sabios
y escritores célebres.*

Los caracteres de esta época son una continuacion, el completo desarrollo de los que asignamos á la anterior en su último periodo. La Grecia, humillada en Queronea y ultrajada en Tebas, para elevarse á la perdida gloria necesitaba de las virtudes que no tenia. Yo, decia Focion en medio de Atenas pintando al vivo su corrupcion, yo aconsejaré la guerra cuando vea á los ricos prontos á contribuir á los gastos de ella, á los jóvenes dispuestos á someterse á una severa disciplina, y cuando los oradores y hombres públicos se

abstengan de robar la fortuna del Estado. En Esparta mismo el patriotismo no fué ya el amor de la independenciam, sino el ansia de la riqueza, el deseo del pillage; y se diria que la revolucion moral á que la habia traído la novedad de los tiempos, no habia dejado de ella sino el suelo. ¿Quién reconocerá la antigua Esparta, en la que, no pudiendo ni aun sufrir la memoria de Licurgo, castiga de muerte á los que pretenden resucitar sus instituciones; en aquella cuyos éforos venden por una suma despreciable la dignidad real (1); en aquella en fin que sufre pacientemente el yugo; que sirve á las pasiones y caprichos de tiranos tan despreciables como un Macanidas y un Navis? Impotencia y orgullo, furor y vileza, tales son los caracteres que distinguen en esta época á la Grecia, en que se la ve optar constantemente entre la tiranía y la licencia, en que asesina á Focion, diviniza á sus déspotas, y en general no presenta sino rabia sin fuerza, lujo sin riqueza, ciencia sin virtudes, ciudades sin ciudadanos.

(1) Por un talento cada uno vendieron los éforos á un tal Licurgo, que no era de la familia Real, el derecho de ocupar esta dignidad cuando se supo la muerte de Cleomeno.

En cuanto á la Persia, acabó como han acabado siempre los vastos imperios que fundó sobre el terror el alfange de un conquistador. A las virtudes guerreras sucede la corrupcion y el ócio, y á la barbárie la afeminacion; y cuando no son presa de un nuevo ambicioso, acaban por dividirse en tantos estados cuantos puede exigir la necesidad de conciliar intereses diferentes, que pretendió reunir la violencia contra los designios de la naturaleza.

No obstante, como que el siglo de Pericles estaba todavía muy cerca, la Grecia presenta en este periodo un número muy considerable de hombres eminentes, en cuya enumeracion nos vemos precisados á reducirnos á los mas principales.

Filósofos.

ARISTOTELES, TEOFRASTO, PIRRON Y EPICURO.

El hombre mas eminente de esta época, el que lo ha sido y debe serlo de la posteridad atónita, es Aristóteles. Apenas la historia del espíritu humano presenta uno solo que le sea comparable, ni por la

estension prodigiosa de sus conocimientos, ni por la grandeza de su ingenio, ni por la fuerza de la penetracion. Nació en la Olimpiada 99; era natural de Stagira: fué discípulo de Platon, y su maestro le llamaba el alma de su escuela. Filipo le eligió para maestro de Alejandro, á cuyo lado estuvo hasta que este príncipe partió para el Asia. Aristóteles entónces, no viendo al desgraciado Calistenes en su lugar, se retiró á Atenas, abrió en el Liceo una escuela, con la cual la de Platon quedó dividida en dos: la de los académicos donde esplicaba Jenocrates, y la del Liceo ó los peripatéticos, nombre dado á los discípulos de Aristóteles porque su maestro les enseñaba paseando. Mientras vivió Alejandro, la envidia y la supersticion se vieron forzadas á respetarle; mas á poco de la muerte de éste fué acusado de impiedad, que ha sido siempre el crimen de cuantos han combatido las preocupaciones; y para evitar, como él dijo, que se cometiese un segundo atentado contra la filosofía, salió de Atenas y se retiró á la Eubea, donde murió dos años despues de la muerte de su discípulo. Superior á éste, su imperio, fundado sobre la admira-

cion debida á sus talentos, ha durado hasta nuestros dias, y si degeneró en sandez y se convirtió en tiranía, la culpa no es ciertamente de tan sublime maestro, sino de los que posteriormente, á fuerza de comentarle y desfigurarle, le quisieron hacer servir á sus miras. Sus escritos prueban la fecundidad de su talento. Cincuenta volúmenes escribió solamente sobre la historia natural, pero solo diez han llegado á nuestros dias. Él solo es una enciclopedia. Naturalista, literato, moralista, es grande en todo hasta en la filosofía racional, en que sus errores han ejercido una influencia mas funesta sobre los progresos de la razon. Sus obras, que estuvieron enterradas por espacio de ciento treinta años, fueron al fin vendidas á un rico de Atenas llamado Apelicon, de cuya biblioteca se apoderó Sila cuando ocupó esta ciudad. En Roma, un tal Tiranion obtuvo del bibliotecario de Sila una copia, y un tal Andrónico Rodio ó de Rodas, á cuyas manos vino á parar esta copia, la dió á luz. A la exhumacion de las obras de Aristóteles habia muchos pedazos podridos, cuyo vacío se llenó despues por los copistas abandonados á sus propias con-

jeturas, y es mas que verosimil que en muchos pasages le hayan hecho decir lo que nunca dijo.

Teofrasto fué discípulo de Aristóteles y continuador de su escuela. Fué tan célebre que se reunieron en ella segun dicen hasta dos mil oyentes. Era natural de Lesbos. Llamóse Teofrasto, es decir, hombre que habla divinamente, por su felicidad en el manejo de la palabra; sin embargo mortificó no poco su amor propio una vieja de Atenas, con quien estaba regateando una mercancía, y que en algun pequeño descuido ó vicio de pronunciacion le reconoció por extranjero. Fué amigo de Casandro y de Ptolomeo Sotero. Nos quedan de él algunos fragmentos de las muchas obras que escribió, y entre ellas sus *Caracteres* es la que merece mas atencion.

Diógenes Cínico, y el mas célebre discípulo de la escuela de Antístenes: era natural de Paflagonia. Afectando el desprecio de todo, tenia por casa un tonel, y todo su ajuar se reducía á un baston y una escudilla, y aun de esta se deshizo como de un mueble inutil habiendo visto á un muchacho que bebia en el hue-

co de la mano. Alejandro fue á visitarle en ocasion que estaba tomando el sol, y habiéndole dicho le pidiese cuanto quisiese le respondió: "Apártate á un lado y no me quites el sol." Con esta ocasion dijo Alejandro, presentando en contraste la independenciam del que nada necesita con la del que todo lo tiene: "Si no fuera Alejandro, quisiera ser Diógenes." El verdadero filósofo debe querer no ser ni el uno ni el otro. El uno es un estravagante y el otro un frenético. Dícese que murió en Creta, adonde fué conducido y vendido como esclavo por unos piratas que le apresaron yendo á Egina.

Pirron, natural de Elida, fundador de la secta escéptica ó pirroniana, discípulo de Anaxarco: asociado á éste siguió á Alejandro en sus espediciones hasta en la India. *Non liquet*, ó nada hay de cierto, era su divisa. Sus discípulos se llamaron escépticos, porque no siéndoles dado afirmar nada, se veian limitados á examinar, á meditar. Aunque su sistema debia conducir á la indiferencia, al egoismo, al desprecio de toda moral, Pirron debió ser de una conducta irrepreensible, pues sus compatriotas le nombraron pontífice ó primer

sacerdote , y honraron mucho su memoria.

Epicuro, nacido en un lugarcillo del Atica, se crió en Samos; vino á Atenas y abrió una escuela, cuya celebridad fué tal, que del Asia y hasta del Egipto venian á oírle. Si no es el autor en física del sistema de los átomos, fué por lo menos quien le estendió y acreditó: así es que en el dia decimos hablando de él ó esplicándole, *Los Átomos de Epicuro*. En moral proclamó la máxima de que la felicidad consiste en los placeres; principio que bien entendido puede ser hasta una verdad incontestable; pero los hombres corrompidos y crapulosos se han llamado sus discípulos, y su secta y sus opiniones pasan hoy por sinónimas de licencia, inmoralidad y desenfreno. Para disminuir los males de su patria no quiso abandonarla cuando la sitió Poliorcetes, y decia como Tácito hablando de los emperadores: "Deseo los buenos, pero tolero los malos."

Oradores.

Hipérides, natural de Atenas, discípulo de Sócrates y Platon y rival de Demóstenes (1). Después de la batalla de *Cranon* cayó entre las manos de Antípatro, que le hizo matar. Tenemos una sola oracion suya; pero ella basta para dar una idea de su talento.

Además de Demetrio Faléreo, de quien ya hemos hablado, fué tambien célebre entre otros muchos Dinarco de Corinto, discípulo de Teofrasto, que florecia por los tiempos en que Alejandro andaba ocupado en sus expediciones de Asia.

Historiadores.

Polibio, natural de Megalópolis, discípulo del gran Filopomenes en el arte militar. Fué uno de los aqueos conducidos á

(1) Esta época y la anterior se tocan tan de cerca, que muchos escritores de una y otra son coetáneos, y no hay entre ellos sino la diferencia de pocos años.

Roma despues de la derrota de Perseo, como en castigo de haberle auxiliado; pero el gran Escipion, que tuvo ocasion de apreciar sus talentos, le distinguió tanto, que Polibio le seguia en sus victorias, y con él se halló presente á los sitios y rendicion de Cartago y Numancia. De cuarenta libros que componian su Historia Universal, no tenemos sino los cinco primeros íntegros, y grandes fragmentos de los doce siguientes. Es de lo mas clásico por lo respectivo á la parte militar de la historia.

Poetas , Escultores y Pintores.

Esta época es la de la verdadera comedia, del idilio y la elegía.

Menandro, natural de Atenas, fundador de la comedia nueva: pudiera decirse de la única que merezca este nombre. Las de Aristofanes no eran mas que sarcasmos animados por la viveza del diálogo y el prestigio teatral. Menandro ha sido el modelo de Terencio. Con una injusticia irritante le fué casi siempre preferido en los certámenes Filemon. Dicen que murió de

pesadumbre de verse tan injustamente pospuesto.

Teócrito, natural de Siracusa, favorecido de Ptolomeo Filadelfo. Tenemos de él treinta idilios y algunos epigramas. Virgilio le tomó por modelo. Dicen que Hieron, rey de Sicilia, le hizo degollar por haber compuesto contra él varias sátiras.

Bion, natural de Esmirna, poeta del mismo género, maestro de Mosco, que sobresalió también en el idilio. Del Mosco poseemos seis idilios, y de Bion cinco y un fragmento.

Praxiteles, célebre escultor, famoso entre otras muchas obras por sus dos estatuas de la Venus de Cos y la de Gnido, la primera cubierta y la segunda desnuda. No trabajaba sino en el mármol de Paros.

Apeles, natural de Cos, según unos, ó de Colofon en Éfeso, según otros. Alejandro había prohibido que hiciera su retrato otro pintor que Apeles, y sus estatuas otro escultor que Lisipo. Este último era de Escione. El primero pintando á Campaspe, favorita de Alejandro, se enamoró de ella. Entre las grandezas de éste se cuenta la de habérsela cedido por muger.

Calimaco y *Filetas*, poetas y príncipes

de la elegía. Vivieron uno y otro en la corte de Ptolomeo Filadelfo. El primero fué su bibliotecario, y el segundo su maestro. Dícese que era tan delgado y pequeño, que tenia necesidad de meter plomo en los bolsillos para resistir un viento impetuoso.

INDICE.

	Pág.
<i>Advertencia del Editor</i>	IX
<i>Prólogo del Autor</i>	XI
<i>Nociones preliminares de geografía y cronología</i>	1
<i>Tabla geográfica de pueblos antiguos con su correspondencia moderna</i>	2
<i>Descripcion del mundo conocido de los antiguos</i>	23
<i>De la cronología</i>	25
<i>Cuadro cronológico, ó sea clave cronológica de la historia antigua hasta la division del imperio de Oriente y Occidente</i>	32
<i>Idea sumaria de los cartagineses</i>	42
<i>Idem de los romanos</i>	43
<i>Resúmen histórico sobre la China</i>	45
<i>De los egipcios</i>	58
<i>De los judíos</i>	102
<i>De los fenicios</i>	111
<i>De los sirios</i>	114

<i>De los asirios.</i>	117
<i>De los persas.</i>	126
<i>De los troyanos</i>	137
<i>De los lidios.</i>	140
<i>De los frigios.</i>	146
DE LA HISTORIA GRIEGA.	148
<i>Breve idea de la geografia de la antigua Grecia.</i>	id.
<i>Ideas generales y division de la historia griega.</i>	152
<i>De Esparta ó Lacedemonia hasta Licurgo.</i> . .	158
<i>Caracteres de esta primera época de la histo- ria griega. Escritores célebres ó sabios.</i> . . .	164
<i>De la historia griega desde Licurgo y Solon hasta Darío I, ó principio de la guerra pérsica.</i>	169
<i>Caracteres de esta segunda época: sabios y escritores célebres.</i>	198
<i>De la historia griega y de los persas desde el principio de la guerra pérsica ó tiempo de Darío I, hijo de Hidaspes.</i>	202
<i>Cimon, Pericles y Artagerges Longimano.</i> . .	226
<i>Caracteres de la tercera época: sabios, escri- tores y artistas célebres.</i>	258
<i>Idem filósofos.</i>	261
<i>Idem oradores y retóricos.</i>	266
<i>Idem historiadores y médicos.</i>	269
<i>Idem poetas, escultores y pintores.</i>	271
<i>Epoca cuarta: desde la batalla de Queronea</i>	

<i>hasta la de Corinto, é incorporacion de la</i>	
<i>Grecia al imperio romano.</i>	275
<i>Caracteres de la cuarta época: sabios y escri-</i>	
<i>tores célebres.</i>	307
<i>Idem filósofos.</i>	309
<i>Idem oradores.</i>	315
<i>Idem historiadores.</i>	id.
<i>Idem poetas, escultores y pintores.</i>	316



ADVERTENCIAS acerca de los tres mapas que acompañan esta obra, dos de los cuales, á saber, el del Mundo conocido de los antiguos y el de Grecia van en este primer tomo, y el de Roma en el segundo.

1.º Como estos mapas no han de servir para comparar longitudes ni latitudes, se han suprimido los círculos paralelos al ecuador, los meridianos, escalas, señalamientos de grados, etc.

2.º Teniendo presente que estos mapas, cuyo objeto es la mayor sencillez y claridad, no se destinan á que los jóvenes aprendan con igual perfeccion que en la geografía propiamente tal todos los puntos ó partes de la superficie física del globo, se han dejado de señalar aquellos montes, rios, ensenadas y demás de que no hace mencion la historia por no haber sido teatro de importantes sucesos.

3.º Tratándose de mapas para un compendio adecuado á la enseñanza en general, y no para el estudio de la historia minuciosa y detallada de cada pueblo, se han suprimido particularidades que sobre inútiles causarían oscuridad y confusion.

Por consecuencia de estas simplificaciones, creemos que estos mapas corresponden mejor que otros muchos á su objeto único y esclusivo de *localizar los hechos históricos y auxiliar la memoria de los niños*; debiendo advertir que, aunque diminutos, no por eso dejan de ser exactos en su trazado y colocacion de las antiguas ciudades, por haberse tenido á la vista los que sirven para la historia general de Rollin y del Conde de Segur, que son copias ó reducciones de los de Noeut y Jacotin, los de D'Anville, Barbié du Bocage, Isambert y otros ingenieros y geógrafos.

ESTADÍSTICA GENERAL DE LOS ESTADOS UNIDOS PARA EL AÑO DE 1900. VOLUMEN I. ESTADÍSTICA GENERAL DE LOS ESTADOS UNIDOS PARA EL AÑO DE 1900. VOLUMEN I. ESTADÍSTICA GENERAL DE LOS ESTADOS UNIDOS PARA EL AÑO DE 1900. VOLUMEN I.

1.º. Como otros mapas no han de servir para representar los hechos en latitud, se han representado los límites por líneas rectas, los territorios, como, naturalmente de Estados, etc.

2.º. Teniendo presente que estos mapas, cuyo objeto es la mayor sencillez y claridad, no se destinan á que los viajeros se orienten con igual facilidad que en la geografía propiamente tal, todos los puntos ó partes de la superficie litoral del agua, se han dejado de señalar aquellas montañas, ríos, ciudades y demás de que no hace mención la historia por no haber sido teatro de importantes sucesos.

3.º. Tratándose de mapas para un propósito semejante á la estadística en general, y no para el estudio de la historia municipal y detallada de cada pueblo, se han suprimido por localidades que sobre historias constaban ocurridas y con-
fesion.

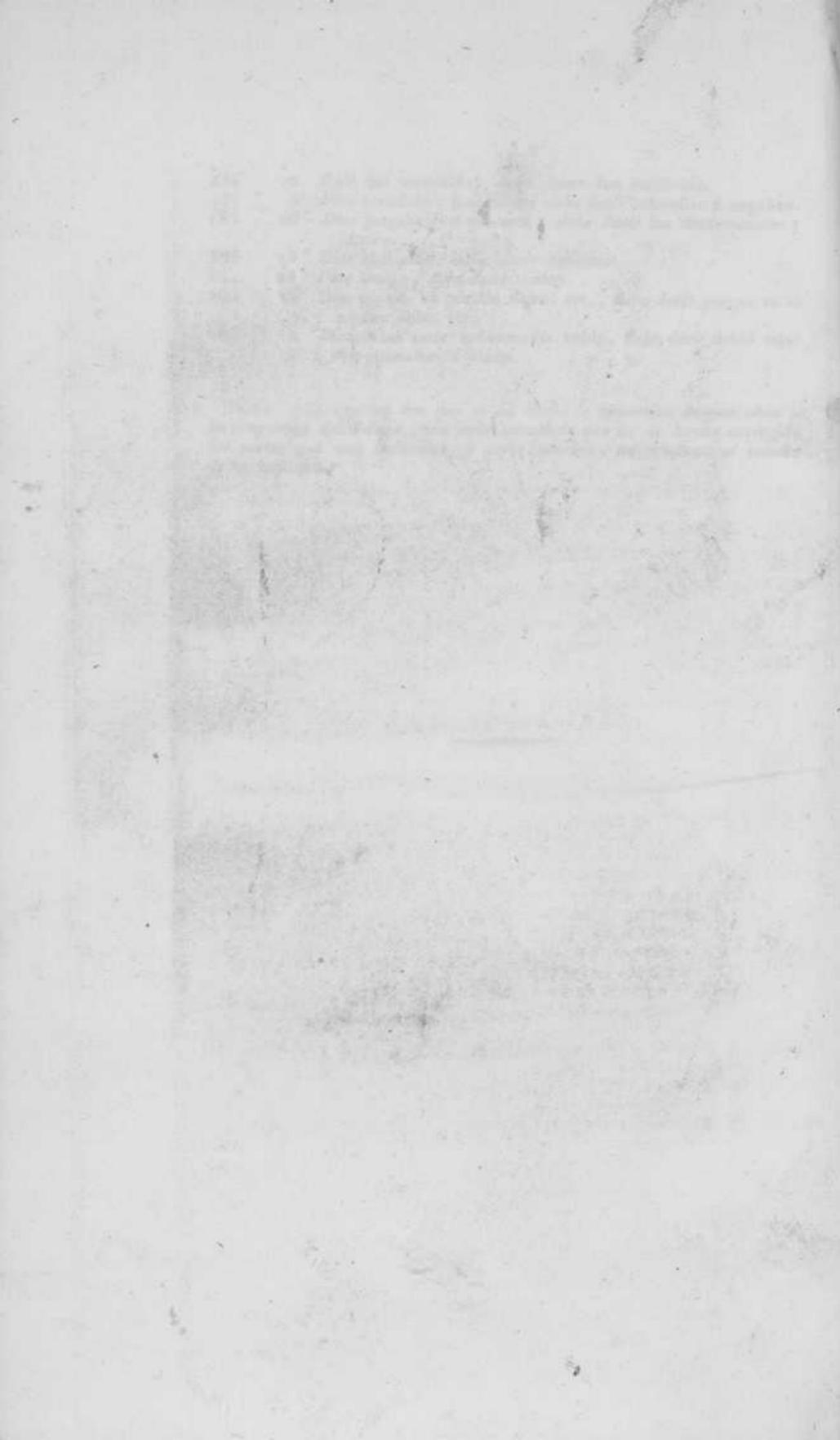
Por consecuencia de estas simplificaciones, creemos que estos mapas corresponden mejor que otros muchos á su objeto único y exclusivo de localizar los hechos históricos y geográficos de los años; debiendo advertir que, aun-
que diminutos, no por eso dejan de ser exactos en su trazado y colocación de las antiguas ciudades, por haberse tenido á la vista los que sirven para la historia general de España y del Estado de Segor, que son copias ó reducciones de los de Goussier y Jacotin, los de H. Anville, Harlé de Roque, Lam-
bert y otros geógrafos y estadísticos.

FE DE ERRATAS.

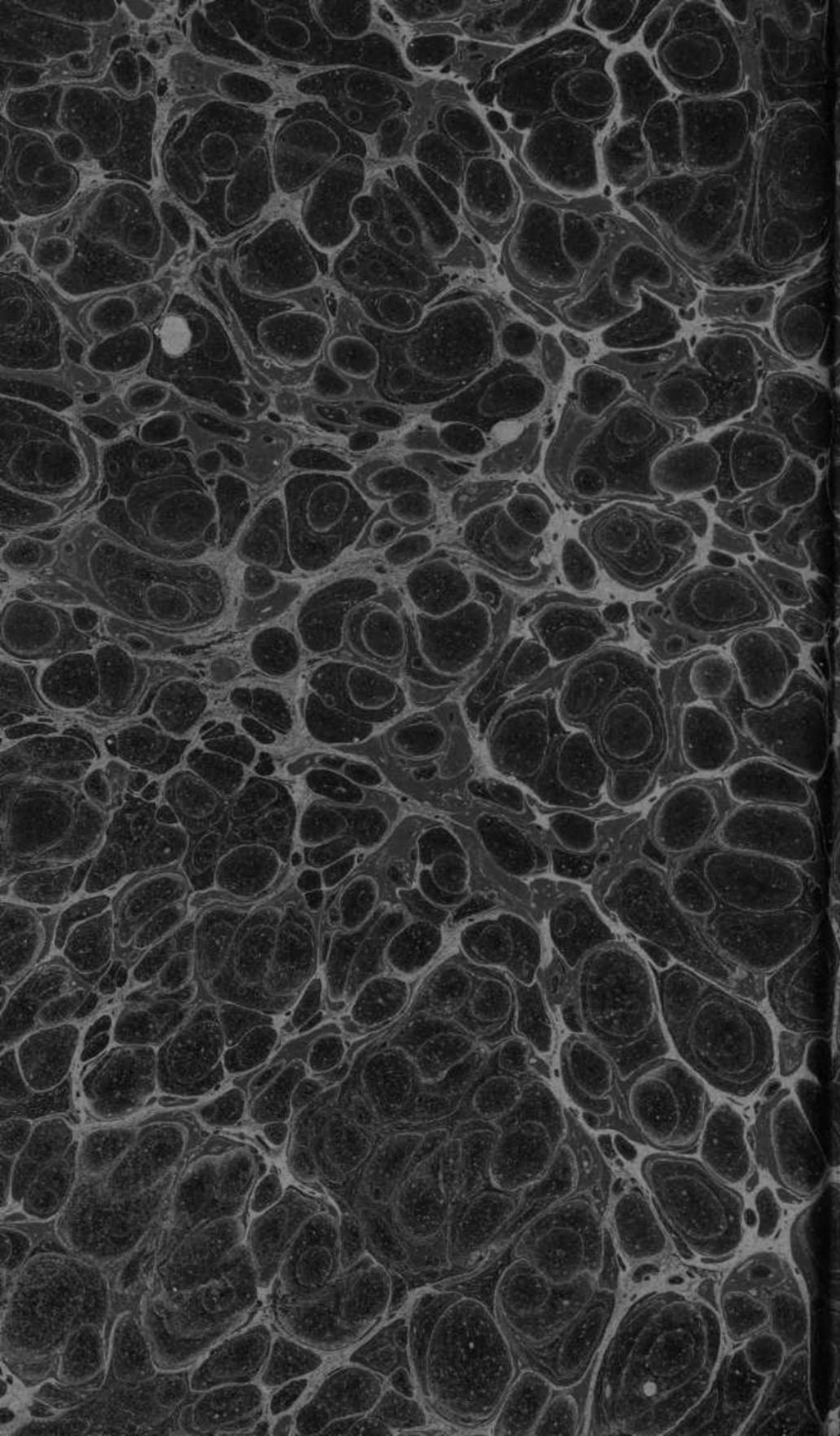
Pág.	Lin.	
3	25	<i>Dice Atenas, cuya capital era Atica, debe decir Atica, cuya capital era Atenas.</i>
32	19	<i>Dice Hecho esto, habrá presentado, debe decir Hecho esto, se habrá presentado, etc.</i>
33	5	<i>Desde donde dice Siguiendo la misma analogía..... hasta diferentes naciones, ha debido estar en nota y no en el testo.</i>
41	19	<i>Dice partos, debe decir Partos.</i>
42		<i>Dice en la primera linea como titulo Cartagineses, no debe ser titulo ni existir tal palabra, y sí con solo punto aparte empezar En 3106.</i>
43		<i>Dice en la primera linea como titulo Romanos, no debe haber titulo.</i>
53	25	<i>Dice ve aquí, debe decir he aquí.</i>
55	26	<i>Dice cultivan de preferencia, debe decir cultivan con preferencia.</i>
58	13	<i>Dice Nonies, debe decir Nomes.</i>
60	12	<i>Dice lejos de acordarse en sus relaciones, debe decir lejos de concordar en sus relaciones.</i>
68	26	<i>Dice y al suyo se refiere y como hecho por todos el famoso, etc., debe decir y al suyo se refiere, y como hecho por todos, el famoso, etc.</i>
72	20	<i>Dice Nabucodonosor, atento á aprovechar cualquiera ocasion de entronizarse sobre la ruina de su rival, no dejó perder esta ocasion tan favorable de someter, etc., debe decir Nabucodonosor, atento á aprovechar cualquiera ocasion de entronizarse sobre la ruina de su rival, no dejó perder esta, tan favorable, de someter, etc.</i>
75	25	<i>Dice y tantos en letra bastardilla, debe decir y tantos en el mismo carácter de letra que el resto de la página y de la obra.</i>
91	6	<i>Dice sería bien reconocido de, etc., debe decir sería bien recibido por, etc.</i>
129	14	<i>Dice Reservó esto para, etc., debe decir Reservó estos para, etc.</i>
130	15	<i>Dice en todo el Asia menor, debe decir en toda el Asia menor.</i>

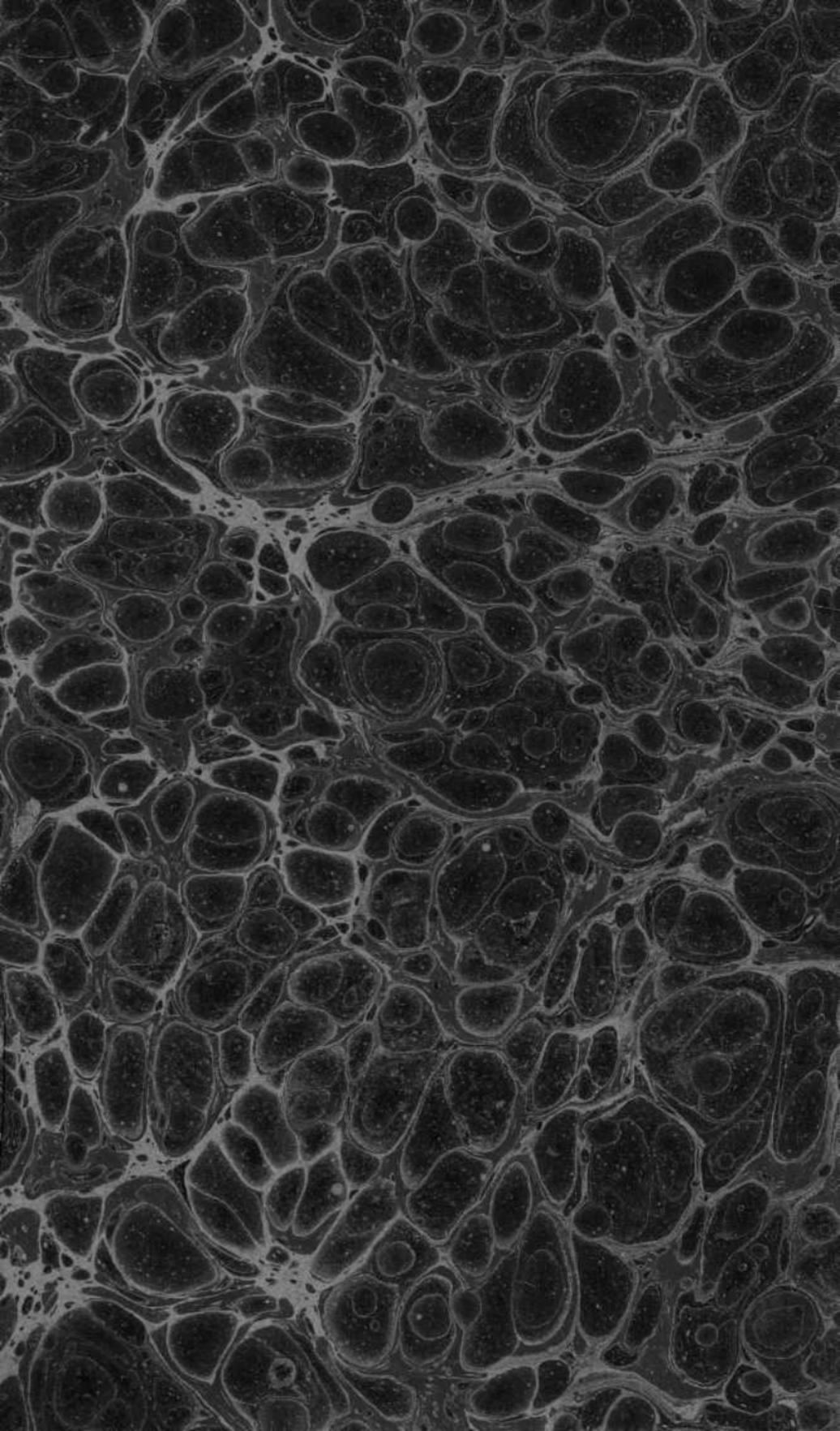
134	22	<i>Dice</i> fué sustituida, <i>debe decir</i> fué sustituido.
174	3	<i>Dice</i> acordaban ó negaban, <i>debe decir</i> concedían ó negaban.
185	26	<i>Dice</i> juzgaba los procesos, <i>debe decir</i> las desavenencias y litigios.
196	18	<i>Dice</i> apoteoses, <i>debe decir</i> apoteosis.
241	23	<i>Dice</i> tenian, <i>debe decir</i> temian.
262	15	<i>Dice</i> porque en pórtico daba, etc., <i>debe decir</i> porque en el pórtico daba, etc.
263	12	<i>Dice</i> debió estar íntimamente unida, <i>debe decir</i> debió estar tan íntimamente unida.

NOTA. La rapidez con que se ha hecho la impresion de esta obra y la ocupacion del Editor, han sido causa de que no se hayan corregido los yerros que van indicados y otros muchos, no obstante el esmero de la imprenta.

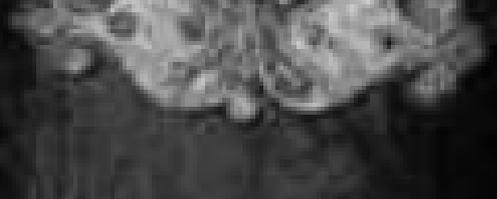










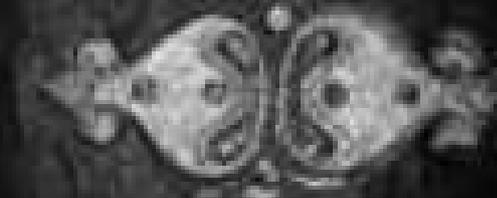




SILVELÁ

HISTORIA

ANTIGUA



1

D-1
914

